

COLECCION

DE

# DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE,

D. JOSÉ SANCHO RAYÓN Y D. FRANCISCO DE ZABALEBURU.

**TOMO LXXV.**



MADRID

IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA

Calle de Campaneros, núm. 8

4880

Y ceho el dicho pié de lista en relacion, segun lo que mon-  
tare la paga, harán libranza de ella en la forma que se acos-  
tumbra sobre el Pagador general, Gabriel de Santisteban, la  
cual le será pagada luego por el Oficial suyo que llevare el  
dinero.

Tomada la dicha muestra y dada la paga, se volverán á  
dono estuviere nuestra persona, para hacernos relacion de lo  
que en ello hubiere pasado, el número de gente y armas que  
tuvieren.

Todo lo demas que en esta instruccion se les podrá decir y  
advertir, allende de lo referido, se deja á su discrecion, que se  
gobernarán como más convenga al servicio de S. M.—Alessan-  
dro Farnesse.—Por mandado de S. A., Cosme Massi.

5. d. 1. 1. 1. 1. 1.

## RELACION

DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1635

POR

EL CAPITAN DON DIEGO DE LUNA Y MORA

## RELACION

DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1635, QUE FUE LA PRIMERA QUE  
EL SERENÍSIMO CARDENAL INFANTE DON FERNANDO TUVO  
EN FLANDES, ESCRITA POR EL CAPITAN DON DIEGO DE LUNA  
Y MORA, NATURAL DE PORCUNA, GOBERNADOR DEL FUERTE  
DE BURQUE EN LA RIBERA DE AMBERES.

Han sido tantos y tan varios los sucesos de la guerra del año 35 en estos Estados, que en setenta años que há que se comenzó y dura la guerra en ellos, no se ha visto tan á riesgo de perderse como él, ni, por el contrario, en breves dias mejorarse las cosas de S. M., en que se ha conocido que la Divinidad evidentemente vuelve por su causa quando en mayores peligros está, que si en el que este año han estado estos países no se hubiera hallado en ellos el infante D. Fernando, que tan victorioso y felizmente llegó á ellos por el mes de Noviembre pasado, es cierto que las provincias obedientes hubieran venido á poder de los rebeldes de Holanda y del rey de Francia, segun las Ligas y Confederaciones que habian hecho, y los gruesos ejércitos con que entraron en ellos: mas S. A., con su valor y prudencia, las conservó y echó los enemigos dellas, entrando con su ejército tras ellos hasta pasar el Val, rio que habia muchos años que no habia visto las armas españolas. Lo que en esto pasó escribiré en esta relacion con la brevedad y verdad posible.

El primer movimiento de armas que hubo, fué la intrepresa de Tréveris y prision del Elector, que se ejecutó á los 26 de Marzo por orden del Emperador y del Infante, que vicuó que el Elector, siendo Principe y miembro tan principal del Imperio se habia unido y puesto debajo de la proteccion del rey de Francia, enemigo declarado de la casa de Austria, y primer móvil de la venida del rey de Suecia y guerra de Alemania, metiendo en Tréveris y en Iphsburgue, guarnicion

francesa, plaza la más fuerte de su Estado, que pocos días antes la había ganado por interpresa el duque de Lorena, determinaron castigar su rebeldía, y para esto dieron orden al conde de Henden, Gobernador del país de Lucemburgue, para que procurase ganar aquella ciudad: el Conde lo encargó á su Teniente coronel Henoist y al señor de Ser Fontana, que lo efectuaron con felicidad, llevando Henoist alguna infantería en barcas por el río Mosela, que entrando de noche ganaron una puerta por donde entró Ser Fontana con la caballería que estaba prevenida, y degollaron la mayor parte de la guarnición, aunque se defendió muy bien, matando á muchos de los nuestros, y entre ellos á D. Alonso de Luna, Sargento mayor del conde de Hostrate: prendieron al Elector y saquearon su palacio y muy pocas casas, porque la burguesía no quiso tomar las armas. El marqués de Aytona, en teniendo aviso del buen suceso, partió luego de Bruselas para allí, dando orden marchasen los tercios de Alonso Ladrón de Guevara, de españoles, y del marqués Sfrondato, de Italianos, y los del conde de Fresate, de alemanes, y de Monsieur Brount, de loyenses, y el de Preston, de irlandeses, y 2.000 caballos á cargo del conde de Bucoy. Puso guarnición en la ciudad y en orden las cosas del país, dejándolo todo á cargo del conde de Heuden, y la gente que llevó alojada en los contornos de Anamur. Volvió á Bruselas llevando consigo al Elector; fué á visitar el Infante á Tribur, de allí le llevaron á Gante, donde al presente está, tratándole con gran regalo.

Intentó luego tomar por interpresa el fuerte de Pipina, que lo ganó el enemigo el año de 33; fué á ello Cristóbal Alvarez, Sargento mayor del tercio de D. Francisco Zapata, con seis compañías de su tercio y tres del marqués de Celada, y 200 hombres del castillo de Amberes; llegaron de noche y tomaron puesto en el dique junto al fuerte; el día siguiente llegó el conde de Fontana con los tercios de Mons, de Agustín y de Crequi, de valones, y el de D. Eugenio Onel, de irlandeses, y el artillería; pero hallándose más dificultad de lo que se pensó,

y que no se le podía quitar el socorro por agua al fuerte, que le metía el enemigo cada hora lo que quería; avisaron á S. A. dello, que envió luego al conde de la Fera, Maestro de campo general y castellano de Amberes, para que viese el estado que aquello tenía, y según él, ordenase lo que conviniere: el Conde lo vió todo, y vuelto á Bruselas se envió orden para que se retirasen. Hizo con alguna pérdida de gente, que en la retirada y algunas salidas que el enemigo hizo mataron más de 200 hombres, y entre ellos al Sargento mayor Cristóbal Alvarez y al capitán D. Gaspar de Borja, á D. Antonio de Tassis, á D. Francisco de Vericuela, peje de S. A., y á Manuel de Miranda, Alferez del marqués de Celada: hubo tambien muchos heridos, y entre ellos el capitán D. Antonio de Isasi, y el capitán Márcos de Lima y D. José del Pulgar.

Grande fué el sentimiento que el rey de Francia mostró por la interpresa de Tréveris y prisión del Elector: prendió al conde de Salazar que pasaba por París por la posta á España, y mandó salir de su corte á D. Cristóbal de Bonavente, Embajador que era en ella, y se vino luego á Bruselas y asistió toda la campaña cerca de la persona de S. A. Y publicada la guerra contra España y toda la casa de Austria, envió con ejército á los Mariscales de Castillon y de Bresse al país de Lucemburgue. Partió luego con esta nueva el príncipe Tomás y el conde de la Fera, su Maestro de campo general, á los 17 de Mayo, para que con la gente que el marqués de Aytona dejó alojada en los contornos de Anamur, se opusiese al enemigo, que entró quemando todo el país. Y, habiéndola juntado, que serian hasta 7.000 infantes y 2.500 caballos, marcharon hácia un villaje llamado Abeu, cinco leguas de Anamur, donde ya había llegado el francés: no creyó el príncipe Tomás que el enemigo traía tanta gente, porque los avisos que había de Holanda no decian sino que el príncipe de Orange no había pedido más al rey de Francia de 10.000 infantes y 2.000 caballos; y, aunque á las dos de la mañana le dijeron como traía 30.000 infantes y 5.000 caballos, no les dió crédito, y mandó marchar hácia ellos, formando un escuadron volante de todas naciones, que

se encargó á D. Antonio de la Rúa, Sargento mayor de Alonso Ladrón: cuando descubrieron el gran número de los enemigos, y que nuestra caballería, á la primera carga, había vuelto las espaldas, aunque el conde de Bucoy y su Teniente coronel, el conde de Biberál, hicieron todo lo posible por detenerlos, mandó el Príncipe se metiesen nuestros escuadrones en unos setos que estaban al lado izquierdo, y se conenzaron á desordenar, y luego cargó la caballería é infantería francesa, como era tanto número, por todas partes, que los desbarató con facilidad, aunque hicieron más de lo que parecía posible, dando cinco cargas con la pica y espada, vendiendo las vidas hasta el último fin dellas, dejando al enemigo bien en la memoria el valor de los dos tercios españoles é italianos, que los otros tercios de franceses se retiraron sin dar ni recibir daño, que como estaban en la retaguardia no pudieron hacer con facilidad. Y de personas de cuenta murieron, del de Alonso Ladrón, los capitanes D. Francisco de Velvis, hermano del marqués de Beauvidés; D. Juan Ramírez de Arellano, D. Diego de Abalos y Toledo, D. Diego de Guipúzcoa, D. Gabriel Cobos de Cueva, Diego de Charcas, Pedro de Ayala, Grao de Rivas, Diego Lopez de Contreras: Capitanes reformados murieron, D. Miguel de Riaño, Don Alvar de Perez de Navia, D. Juan de Ayerbe, D. Pedro de Salazar, D. Pedro Suarez; Sebastian Sana: Capitanes vivos fueron prisioneros, D. José de Saavedra, Caballero del hábito de Santiago, Señor de la villa de Rivas, hermano del conde de Castellar, que en defensa de su puesto recibió trece heridas y quedó en camisa; D. Diego Lopez de Zúñiga, D. Luis del Barrio, D. Diego de Contreras, Urruando de Santiago, Sebastian Juan, D. Juan Asensio: Capitanes reformados fueron presos, Urvuan Darias de Saavedra y D. Diego de Geni: del tercio de Sfrondato mataron dos Capitanes, y más herido el capitán Juan Francisco de Negro, y todos los demas asimismo prisioneros, sin quedar destes dos tercios de españoles é italianos ninguna persona de cuenta que no lo fuese: quedaron tambien presos tres Capitanes del regimiento del conde de Hostrale: mataron tambien al Teniente de Maestro de campo general Cristóbal de

Medina, y á D. Diego de Castro, nieto del conde de Basto, y á Monsieur de Hen, y al caballero Montier, Capitanes de caballos, y de los dos tercios 1.300 hombres, los más gente particular, y Oficiales reformados, el conde de la Fern, pudiendo haber escapado como los otros que no cuento aquí por presos, no quiso, sino que se apeó, y con la espada en la mano se puso delante del escuadron volante, y herido y atropellado cayó en un ranjon entre muchos heridos y muertos, donde le acababan de matar si no fuera por el alférez D. Diego de Villagomez que le dió á conocer á un Sargento francés, que le ayudó á levantar y le llevó preso: tambien fueron presos los Maestres de campo Ladrón y Sfrondato, y Bruus, y el conde de Biberál muy mal herido, y á D. Orisanto Soler, Capitan de caballos, que iba en busca de su compañía al país de Treves, y no teniéndola allí, peleó con una pica; y á Lorenzo Pirris y á Francisco de Tavora, hijos del conde de San Julian, y hasta 700 soldados y Oficiales reformados y vivos, y al ayudante Gabriel de Leon, á quien S. A. dió compañía, y á Lorenzo Pirris de Tavora, y á Fernan Darias de Saavedra, de los Capitanes que mataron del tercio de Alonso Ladrón, y los demas reformaron: perdiéronse las banderas, artillería y bagaje. Mostróronse en esta ocasion los del país de Lieja piadosos con los españoles, ayudando á escaparse á muchos prisioneros, y curando con gran caridad á muchos heridos que dejaron en el campo por muertos. Este reencuentro, que los franceses llaman batalla, sucedió á los 20 de Mayo, día señalado para los que escaparon de tantos peligros, ganando con él tanta reputacion. Estaba S. A. á la sazón en Lovaina, y al punto que supo la rota, fué á Terlimont con la poca gente que tenia, dando órden marchasen allí todos los tercios y escuadra gente se pudiese juntar; y envió al conde de Tuendlara á Alemania á solicitar para detener al francés, que esperaba; comenzó á fortificar para detener al francés, que despues de la rota fué á Mastroiq á juntarse con el príncipe de Orange, que habia salido de Holanda con 20.000 infantes y 6.000 caballos, con que S. A. tuvo tiempo de juntarse; y habiéndose juntado franceses y holandeses, marcharon hácia Terlimont con

tan grande ejército, que pasaban de 60.000 hombres. S. A., viéndose con tan poca gente para resistir á tan gran número, volvió con su campo á Lovaina, dejando alguna guarnicion en Terlinmont con el capitán Martin de los Arcos; el enemigo la entró, y ejecutó en la miserable villa cuormos crueldades, quemando las iglesias y la mayor parte dellas, matando frailes y violando monjas. En Lovaina se fortificó S. A. á un lado de la villa para estorbar el paso de la ribera que pasa por allí al enemigo, que saqueada y quemada la de Terlinmont, marchó con todo su campo hacia allá, y se acuarteló dos leguas del de S. A., y se estuvo así ocho dias sin hacer cosa de consideracion.

Las crueldades de Terlinmont, y ver al enemigo tan pujante, causaron al país gran temor en todo él, particularmente en Bruselas, de donde comenzaron á ausentarse muchos y llevar sus mercaderías y muebles á Amberes y á otras partes; y hasta familias de personas que estaban con cargo en el ejército hacian lo mismo, que causaba mayor confusion en el pueblo: mas S. A. los envió á animar y pidió á las provincias obedientes aynda, á que todos acudieron con gran voluntad y amor, por el grande que tienen á esto Principe; particularmente de los de Henao y Artoes vino mucha nobleza, aunque hubo de volverse presto, porque el francés entró por aquellas fronteras con otro ejército, que por todas partes intentaba el rey de Francia hacer todo el daño posible, hasta atreverse á tentar al Maestro de campo D. Luis de Benavides, caballero tan conocido y soldado de tanto valor y experiencia como es notorio, gobernador de Cambray, por medio de un religioso le entregase aquella fuerza, ofreciéndole grandes estados y cargos: mas D. Luis con buena maña le hizo firmar al religioso cuanto le habia dicho, y luego le envió preso á S. A., que le mandó llevar preso al castillo de Amberes; envió S. A. al país de Artues al conde de Fressi con 3.000 hombres, porque el enemigo hacia mucho daño y se habia puesto sobre Cateo en Cambrasi; y el conde de Fontana quedó en el país de Vas con 4.000, por si el holandés intentaba por las marinas de Flandes.

A los 20 de Junio levantó el enemigo su campo, y se enca-

minó hacia la ribera de Lovaina, el marqués de Aytona fué luego hacia allí con el tercio del marqués de Celada y otros de naciones, y la caballería con el conde Juan de Nasao hasta un puentecillo que estaba fortificado y le guardaban alemanes: el enemigo venia marchando con todo su ejército tendido por unas colinas de la otra parte de la ribera; y nuestra gente desta, á vista el uno del otro: en llegando ambos á emparejar con el puentecillo hicieron alto, y estuvieron así más de dos horas, hasta que se descubrió que más arriba, cosa de una legua poqueña, pasaba gente el enemigo á esta otra parte, por otro puentecillo que habia hallado sin defensa: habia ido allí el duque de Lerma con alguna caballería, á cargo del Comisario general della, D. Juan de Vivero, y 300 becas de fuego del tercio de Celada, á cargo del capitán D. Antonio de Volandía. Mas cuando llegó el Duque, ya el enemigo habia pasado más de 4.000 hombres, porque desde el amanecer habia comenzado á pasar; y como no halló resistencia se habian puesto en escuadrones en sitios fuertes, con que no les podia acometer: viendo el Marqués que pasaba más gente del enemigo, envió orden al Duque para retirarse, mandando al capitán D. Diego de Luna, que llevó la orden, lo dijese que no podia socorrerle, porque el conde Juan estaba muy atras con la caballería: retiróse el Duque y el Marqués hizo lo mismo con toda su gente dejando de retaguardia alguna caballería, y el tercio del marqués de Celada que estuvo en escuadron toda la noche, por si el enemigo intentaba algo más; no trató sino de pasar más gente aquella noche. Marchó todo el bagaje y toda la artillería la vuelta de Bruselas, y á la mañana S. A., con todo el campo, dejando en Lovaina á Monsieur de Grabendone con los tercios del baron de Besnal su hijo, y Ribacourt de valones, y el de irlandeses de Preston, en que habia 4.500 hombres y alguna caballería, acuartelóse junto á las murallas, y á otro dia pasó el ejército de la otra parte de la villa, é hizo frente de banderas entre ella y Nuestra Señora, de la que con toda el artillería el enemigo acabó de pasar todo su campo la ribera, y entró destruyendo y quemando el país: saqueó á Tribur, casa de placer de los du-

ques de Brabant, de grande recreacion y muy adornada, y llegó con la caballería á la vista de Bruselas, que puso en gran confusión y miedo á la burguesía, que temían ser saqueados, y que S. A. se retiraría á Amberes ó á Duinkerque: mas S. A. llamó al Magistrado y los animó asegurándoles no les desampararía, y guarneció la puerta y medias lunas de españoles é italianos, y la burguesía cubrió la muralla, y se dieron á acabar las fortificaciones que estaban imperfectas, acudiendo al trabajo los de la villa y todas las religiones con muy grande voluntad: S. A. rondaba en persona todas las noches la muralla, con que soldados y burgueses cobraban grande ánimo y consuelo.

El enemigo dió la vuelta á Lovaina y la sitió, comenzando á batirla y abrir trinchera, mas Grabendone se defendió muy bien, ayudándole la burguesía, religiones y estudiantes de aquella Universidad: envióse socorro de pólvora con 500 caballos, á cargo de D. Pedro Villamor, que entró felizmente el baron de Vesmal y el Maestro de campo Preston: estando las cosas en este estado llegó el conde de Piccolomini de Alemania, con 8.000 caballos y los tercios de Alonso Ladron y Sfrondato, que estaban en Anamur muy deshechos de la rota del príncipe Tomás, dejando atrás otros 3.000 caballos y la infantería, con que comenzaron á mejorar nuestras cosas, y las del enemigo á empeorarse, porque en su campo habia ya falta de pan, iban y se venian á rendir muchos franceses cada dia; y nuestra caballería que corría la campaña hacia gran daño en los que salian á pecorea, y los villanos del país mataron gran número, sin quererlos tomar á prision, aunque se rendian, en venganza de las crueldades que con ellos habian usado, tanto, que hubo villano que llenó un saco de orejas dellos, y le trajo á mostrar á Bruselas: S. A. que habia estado estos dias indispuesto, y no obstante que estaba dos veces sangrado se levantó á ver el socorro de Alemania, y salió á recibir á Piccolomini; viéndose con 22.000 infantes y 14.000 caballos, aunque el enemigo tenia mucho mayor número de gente, y la infantería de Alemania no habia llegado, determinó de ir á buscarle y socorrer á Lovaina.

Salió el marqués de Aytoua, á los 4 de Julio, de Bruselas, la

vuelta de Malinas, con el ejército, y se acuarteló junto á aquella villa, y llegaron 1.500 españoles que pocos dias antes habian desembarcado en Dunquerque, á cargo del capitán D. Alonso de Cosgaya, y se incluyeron en los tercios viejos y los tercios de Alonso Ladron y Sfrondato, y las compañías de su guardia, de que es Capitan el marqués de Orani, llegó S. A. á los 7: el enemigo, no atreviéndose á esperar á S. A., levantó el sitió de Lovaina y se retiró, pasando el Dómer por Ariscoite, y de allí fué á Diste, y dejando guarnicion en ella tomó la vuelta de Ramunda por la campiña, marchando de dia y de noche á todas prietas, y se acuarteló en el condado de Herno, fortificando muy bien sus cuarteles, tomando por espalda la Mussa: á los 8 partió S. A. de Malinas con todo el ejército; partió en tres trozos, y envió al conde Juan de Nasao con la caballería de estos Estados, y al conde Piccolomini con la de Alemania; y 3.000 bocas de fuego á cargo de D. Andrea Cantelino, que fuesen delante picando al enemigo, que se retiraba tan aprisa, en la retaguardia: llegó á Diste á 10, y aquella noche se le abrió trinchera por cuatro partes: los españoles por la más peligrosa; y luego llegaron al foso, donde murieron algunos é hirieron al capitán D. Joseph de Vergara de un mosquetazo en los pechos; el Maestro de campo, Carlos Guasco, ganó con su tercio una media luna que estaba delante de la puerta de Siquen, con que el dia siguiente se rindió la villa, saliendo la guarnicion, que eran 2.000 hombres, toda la gente escogida, con banderas, armas y bagaje, y se le dió convoy para Bolduque.

La caballería que fué en seguimiento del enemigo, volvió habiéndolo hecho poco daño, y partió el duque de Lerma con un trozo á Estéban Verto: delávosc S. A. en Diste quince dias, alojando el ejército en los contornos, aguardando la infantería de Alemania, y envió al baron de Balançon, General de la artillería, con 800 infantes y 2.000 caballos, á las fronteras de Artues, por haber avisado el de Frosi que cargaban más franceses por aquella parte: publicóse en Diste la guerra contra Francia por un manifiesto de S. A. (harto más modesto y verdadero que el del rey de Francia), y se supo que una par-

tida de Breda rompió una partida de caballería francesa, que á la nueva de la rota del príncipe Thomas, y que su ejército estaba en Bruselas, como en toda Francia se publicaba, vinieron por mar á Bergas, y iban á juntarse con su ejército, y nuestra gente los esperó en un paso estrecho, y prendió 200, toda gente escogida, tan particular, que el despojo y rescato importó gran suma.

El socorro de la infantería de Alemania llegó, con que partió S. A. con el ejército á la vuelta de Estóban Vert: el segundo día, que fué á los 29, llegó la nueva de la interpresa del Esquenque, fuerte el más importante de los Estados, que estaba en la punta de la Bétua, donde el Rin se divide en dos brazos, paso principal de Alemania á Holanda y Celanda: sucedió la interpresa á los 27, saliendo de Güeldres en diferentes partidas 1.300 hombres á cargo del Teniente coronel Henoslt, el que hizo la de Tróveris, que se juntaron en la ribera de Cleves, y se metieron en diez barcas que tenían prevenidas; salieron al Rin, y se desembarcaron cerca del fuerte: fueron sobre él, y aunque fueron vistos del enemigo, por ser ya de día, y se puso en defensa, los nuestros acometieron con tanta bizarría, que lo ganaron, matando al Gobernador y la mayor parte de la guarnición: con tan alegre nueva se marchó apresada, y el día siguiente se pasó la Mosa por Estóban Vert, do donde había partido ya el duque de Lerma con su trozo á meter gente y guarnición en el Esquenque, y metió en él 12 compañías del tercio de Celada en Ordi, villa neutral del Ducado de Cleves, que está dos leguas de la capital y tres del fuerte, habiendo enviado primero al baron de Vesmal con 3.000 infantes sobre Herqueleus, que la ganó con facilidad. A los 3 de Agosto envió S. A. con otros 3.000 infantes de españoles é italianos y uacianos al marqués de Leide, á ganar á Bstralom, villa pequeña del Ducado de Güeldres: plantó la batería y fuése arrojando la gente al foso; y aunque se comenzó á defouder disparando amenado su artillería, se rindió el mismo día; y el siguiente salió la guarnición, que eran 300 hombres de naciones. Volvió el de Leide al campo donde estaba con su trozo el de Lerma, y

todo junto fué la vuelta de Güeldres, donde estuvo dos dias, y fué el Maestro de campo Carlos Guasco con alguna gente á ocupar á Arson, castillo puesto sobre la Mosa: S. A. fué á Goch, y se acuarteló junto á la villa; estuvo aquí diez y siete dias enviando convoyes de lo que era menester al Esquenque, que el enemigo comenzaba á apretarle; que así como el de Orange tuvo nuevas de la pérdida, se alteró notablemente, y á toda Holanda causó tan gran miedo, que hasta cerca del Gaya vinieron á pedir salvaguardias: partió Orange con gran prisa de cerca de Ramunda á Niméga; allí pasó el Val y se metió en la Belua con su ejército y el del rey de Francia, y se fué acercando al fuerte. Nuestra gente había ocupado un puesto importante, donde se comenzaba á ensanchar aquella lengua de tierra que hacen el Rin y el Val, y estaba en él un Capitan alemán con gente de su nacion: el enemigo se lo ganó, no sin nota del Capitan, que se retiró al fuerte y le prendieron por ello. Comenzóse á fortificar el enemigo y hacer un fuerte á las espaldas y reductos á las orillas de ambas riberas, para estorbar á los nuestros la entrada en Holanda, que por allí era tan fácil, y á la otra parte del Rin plantó una batería de seis piezas, que con ella y muchas bombas que disparaban amenado hacían mucho daño en las casas del fuerte y en la gente poco: fué allá D. Andrea Cantelmo con su tercio y el de Sfrondato, para que con los españoles que allá había gobernasea las trincheras: fueron caminando con ellos contra las del enemigo, y ganando terreno hasta tenerle para hacer una cortadura, en que se se comenzó á trabajar luego para juntar el Rin con el Val y dejar aislado el fuerte.

Al tercero dia que llegó á Goch, dia del gran San Lorenzo, que fué á 10, fue el marqués de Aytora á ver el Esquenque, y habiéndole reconocido todas las fortificaciones y trincheras, y dado las órdenes convenientes, se volvió el mismo dia al campo, y el siguiente se sintió malo, y aunque acudieron con los remedios posibles, murió á los 17, con gran sentimiento de S. A. y de todo el ejército y países, así por sus grandes partes como por la falta que hacia en semejante ocasion; llevóle á Bru-



selas con pasaporte del príncipe de Orange, con sola la compañía de su guardia y los criados de su casa.

De Coeh envió S. A. al país de Artes 2.000 crovatos, gente á propósito para correrías, que con la que tenía allí el baron de Balauzon hicieron grandes entradas en Francia; quemaron los burgos de la Capela y muchos casares, corriendo hasta Bolonia y cerca de Amiens, robando innumerables ganado mayor y menor, haciendo muchos prisioneros, trayéndolo todo á nuestras fronteras, con que se satisficieron bastante de lo que habían recibido de los franceses.

A los 23 salió S. A. de Coeh y fué legua y media de allí á Uden; hizo la infantería frente de banderas junto á la villa, y la caballería se alojó en Calcar y los contornos: estuvo aquí el ejército treinta y tres dias. En todo este tiempo apretaba el enemigo al Esqueneque con artillería y bombas en tanta cantidad, que hubo dia que cedió 60; echaba tambien muchas granadas, y los barriles llenos deellas: los Estados sentian ágría-monte que hubiese tomado S. A. puesto tan importante en Holanda, y más en tiempo que se vieron poderosos en nuestros países, que pensaron ser señores dellos, y se veían ahora de suerte que tenían hartó que hacer en conservar los suyos: apretaban al príncipe de Orange le recuperase sin reparar en costa ni riesgo de su ejército, y las ciudades del Rin sentían tambien mucho que se les hubiese cerrado el paso á Holanda. El de Orange daba á todos muy buenas esperanzas que saldria con la empresa, asegurándoles que para principio de Octubre ganaria el fuerte, sobre que habia grandísimas apuestas en Alemania y Holanda: plantó otra batería á la parte del Rin, más arriba de la primera, con que franqueaba el paso del Val al fuerte que hacia algun daño en las barcas que pasaban: en las trincheras se trabajaba de ambas partes, ellos á cavar los fuertes y nosotros las cordaduras: hacian algunas salidas, y de todas fueron rechazados, y en una mataron á D. Antonio Trexo, del hábito de Santiago, hijo mayor del marqués de la Rosa, y al capitán Truillos, cuya compañía dió S. A. á D. Juan de Somoza, caballero del mismo hábito, é hirieron de un mes-

quetazo al caballero Melei, Sargento mayor de Sfrondato, que aquel dia gobernaba las trincheras; envióse para que asistiese en ellas á Dauian de Lara, Sargento mayor de Dou Francisco Zapata, con dos compañías de su tercio y otras del de Celada, cuyo Sargento mayor era Pedro de la Cotera, y fué á Coeh con cinco compañías de su tercio que le quedaban y todas las banderas del.

Aunque S. A. se vió con tantos cuidados en Brabante, no dejó de tener el que convenia de las cosas de Flandes, y de ordenar se hiciese el daño posible á los holandeses; para esto mandó se aprestase en Duuquerque con gran secreto una armada de catorce galcones y seis fragatas, con que salió del puerto Monsieur de Graveli, Superintendente de la armada de Flandes, por ausencia del marqués de Fuentes, General della: á los 15 de Agosto, fué la vuelta del Norte en busca de las posturas; á los 25 dió sobre ellas, y echó á fondo, peleando, tres navios armados, y rindió otro que estaba en guardia de las barcas de la pesquería, que eran 400, desbaratándolas, y las redes, tomando 160 con más de 1.000 prisioneros; destes se enviaron en un navío de Ambergo 500 viejos y muchachos, y con 721 volvieron victoriosos á Duuquerque. Vino esta nueva á S. A. estando en Uden, que le causó gran contento, quanto pesar á las islas, porque el trato más grueso y en lo que más interesa el comun dellas es en las pesquerías.

Tambien vino aquí nueva que Galasso habia hecho retirar á Francia al duque de Veimar y al cardenal de la Baleta, degollándoles mucha gente y ganándoles la artillería y bagaje, y que el conde Juan de Verita, que estaba con el duque de Lorena habia cogido con emboscadas 3.000 caballos y róticos todos, degollándoles la mayor parte, que en todas les castigaba Dios el haber alterado tanto la cristiandad, que es cierto que en esta ocasion, que tanto número como entró en estos países no habian quedado sino 6.000 infantes y 1.000 caballos con el Mariscal de Broso, que el de Catillon dias habia que era ido á Francia por mar.

A los 27 de Setiembre mudó S. A. el ejército á Jenape,  
Toro LXXV.

villa tambien neutral del Ducado de Cleves, quatro leguas de Uden y tres del Esquenque; acuartelóse entre la villa y el castillo, tomando por espaldas la Mosa y por frente al rio Niers; echóse puente en la Mosa y pasó la caballería á alojarse en la campiña, que estaba abundantísima de forrajes, de que habia algunos dias se carecia.

A los 28 fué el conde Piccolomini con una tropa de su caballería hácia Nimega, que está quatro leguas de Jenape, y escaramuzando con la que salió de la villa, degolló hasta 40, siguiéndolos hasta dentro de sus fortificaciones. La gente que tenia D. Andrea Cantelmo acuartelada junto al dique que va de Cleves al Val, se alojó en aquella villa y en el castillo della, y de allí mudaron las guardias á las trincheras del Esquenque, que el enemigo no le apretaba ya tanto como iba entrando el invierno y perdia la esperanza de recuperarle; y teniendo á S. A. cerca de Nimega y de Grave, metió en aquellas gruesas guarniciones, comenzando á desbacer su campo. Viendo S. A. de cuánta importancia era conservar el castillo de Jenape, así para cortar el paso de Holanda á Ramunda y Venló, como para abreviar el de nuestros países al Esquenque, sin tener que rodear por Estéban Vert, determinó fortificarle, y se comenzó á trabajar con mucha prisa, haciendo una fortificacion real capaz de más de dos mil hombres, y una esclusa en el rio Niers, que por allí se desagua en la Mosa para llenar los fosos de agua.

A los 29 de Setiembre llegó D. José de Saavedra de Mastriq, que se habia puesto en ejecucion el canje que habia ajustado el duque de Lerma con el Mariscal de Brese por orden de S. A., por un dendo suyo y Capitan del regimiento de su hijo el marqués de Brese, que habiéndose quedado atras le cogieron los villanos y le llevaron preso á Anamur, al conde de la Montería, llamábase Monsieur de Tudier, natural del Pucna. Vino tambien con D. José, el capitan Fernan Darias de Saavedra, trocado por un conde de caballería francés; los dos franceses pasaron á Nimega, y D. José besó la mano á S. A. y se dolió mucho de ver lo mal tratado que venia, pues el vestido que traia acuestas se lo habia dado un burgués de Mastriq por amor de Dios,

apiadándose de verlo entrar desnudo y descalzo de pié y pierna, en una silla de paja en brazos de dos Alféreces, que el uno se llamaba Jáime Ponce y el otro D. Simon de Castañiza, su camarada y mayordomo, que por ser muchas las heridas y peligrosas no podia ir de otro modo; y estando en este tiempo vacó una compañía de caballos corazas españolas, por muerte de Don Alberto Vaca de Benavides, le hizo merced S. A. della á Don José, con requisitos de mucha estimacion, como fué el pasar el Infante con su coche y topar á D. José, y enviarle á decir con D. Antonio de la Cueva, su peje de guion, que estuviese con el príncipe Tomás, porque como se habia perdido con él, quiso S. A. que dél recibiese la nueva, excusando á D. Martin de Aspe, su Secretario, que escribiese billete como se hace con todos; aunque viéndose D. José con el Príncipe aquella noche, delante la mayor parte de los Cabos del ejército, le dijo como S. A. R. le habia hecho merced de la compañía de caballos de D. Alberto Vaca, no teniendo atencion á su ilustre sangre ni á la fineza que hacia en venir á consumir su mayorazgo, pudiendo estar tan descansado con él en su casa, lo gastaba en su lucimiento y en ayundar á pobres soldados, si no moramente por lo que se habia señalado en aquella ocasion, perdiéndose en su puesto peleando con los enemigos hasta romper la pica y espada en ellos, y quedar en camisa y dejado por muerto; y que respecto de que no habia otra cosa mayor vaca, le daba sola esta compañía en competencia de todos los Capitanes de caballos reformados, y otros hijos de señores que se habiau hallado en la batalla de Norlinguen con el Infante que la pretendian, y que le daba la palabra de escribir al Rey para que le hiciese una muy particular merced.

Digno es de toda ponderacion, y que no me lleva el cariño de ser andaloz y conocer á D. José desde que vino á estos Estados bien muchacho, al fin del año de 1629, con el marqués de Leganés, cuñado de la marquesa de la Puebla, su madre, saliendo de Menino á su costa, como que salia voluntario á ser soldado, de indignacion el ver un caballero, señor de una casa tan cómoda, haber pasado tantos trabajos y tan grandes, que rara

vez en un sujeto se han visto, y en esta ocasion ninguno, por- que si fueron heridos no fueron desuados, y si fueron presos to- paron con personas que tenían posible y valor para regalarlos, y si perdieron su bagaje, que muchos lo escaparon con el abrigo del besco que estaba á las espaldas, no era tal como el de Don José, el cual acababa de venir á toda diligencia á Amberes de cobrar de Andrea Piquenote 2.500 patacones; y á no haber te- nido tanto deseo de hallarse en la ocasion, bien pudiera haber tardado, y no que hizo diligencia á reventar de ida y vuelta en dos dias desde Landen, donde estaba alojado cerca de Anumur y de las orillas de la Mosa, como D. Juan Alonso de Sosa y Pedro Cucho, Capitanes del mismo tercio, que tardaron de modo que no se hallaron en el reencuentro; y él como tenía tanto porte de camaradas y criados, y supo como aquel ejército había de ir á Alemania, temió no le faltase dinero para mantener el lucimiento con que había salido á la campaña, apresuró este viaje para presentarse al peligro, con que conferida esta materia se halla como en D. José concurrieron todas las desgracias dignas de ponderacion, porque habiéndose quejado de que aunque no le tocase por las guardias no le hubiese el Maestro de campo nombrado para el escuadron volante, le sucedió tan- bien que nuestra caballeria, huyendo, rompió el dicho escua- dron, el cual, retirándose, rompió parte del tercio que estaba dentro de una pradera con setos, y saliendo D. José solo con una manga de arcabuceria suelta á recibir al enemigo, le rompieron la pica de un mosquetazo, con que tomó la rodela que tenía su paje de gineta, Francisco Palomino, el cual quedó tan maltratado, que murió dello despues en Bruselas, y con ella y su espada se defendió, de modo que le dejaron en el suelo entre muchos cuerpos muertos, y pasaron por encima de él los regimientos de Campaña y Piamonte; y comenzando á pasar el regimiento del conde de Socur, Teniente general de la Picardía, habiéndose muy de veras D. José encomendado á la Virgen de Atocha, su patrona, llegó un soldado á quitarle las medias, y estandóselas quitando llegó Monsieur de Bacombal, Teniente del capitán Depon, del dicho regimiento de Socur, y le dijo al

soldado: «llevaos vuestras medias, mas no le hagais mal, que yo no he ganado nada hasta ahora y queria llevarme este prisionero, que me he aficionado de él por haberle visto defenderse con tanto valor»; y le cogió de la mano á D. José y le dijo que si se hallaba con ánimo de levantarse, y él le dijo que sí y se puso en pié como si no hubiera nada que le embarazara; y lo pre- guntó Bacombal si era Alférez ó Capitan; él le respondió, Ca- pitán y persona que os dará muy buena satisfaccion de la cor- testa que me hicierais; y él, tomándole de la mano le dijo, venid hijo conmigo, que yo os salvaré la vida; y así fué, porque como- toro á quien ninguna gallina despues de desjarretado niega cu- chillada, así fué de gran cantidad de picas, espadas y pistolas, acusado D. José, el cual no tenía más de vivo que el corazon, que nunca se rindió á este infortunio, y si no fuera por Bacombal le hubieran muerto; mas él le defendió deteniendo á todos con que era su prisionero y que le había de valer una gran racion; salvóle del tumulto que iba siguiendo el alcance codicioso del despojo, apartándose con él á un lado hasta que mandasen los Mariscales recoger su ejército para tomar un buen puesto en que acuartelase aquella noche: metió Bacombal á D. José, y le encargó que fuese con él, dentro de su regimiento de Socur, á un Sargento, y deste modo, dando admiracion á todos los Cabos del enemigo, marchó media legua á pié, su cara, camisa y pier- nas teñidas en sangre de las trece heridas, que necesitaban más de cura y regalo que de tal camino; en llegando al cuartel hizo venir un cirujano á que le curase, que estaba tan desangrado que estaba ya como mortal; hizo lo cechar en una pajada consigo, y mandó á un Caporal de *infans perdus*, de su compañía, que le prestase un gabán que era verde, á la gascona; llamóse el Ca- poral Monsieur de la Violeta; aquella noche dió Bacombal á Don José una manzana con pan de municion podrido, que dijo no tener otra cosa; á la mañana el caporal la Violeta se llegó á él no estando allí el Teniente, y le dijo: *Monsieur vendeme mon capot que je me met de froi tout la nuit*. Con que quedó Don José con su camisa sola, que se pasaron en marchar y en estar hechos altos en el país de Lieja, y junto á la misma ciudad, de

cito y le quitó la poca comida que le daba, que si no fuera por otro Teniente del mismo regimiento que se llamaba la Motia, y era por su madre aragonés, de la casa de Lanza, muriera de hambre, y éste no se atrevia á darle nada de comer si no era á escondidas del otro.

Marchaba D. José hasta que se lizo alto entre La Varia y Mastrig, en la carreta de Bacombal, la cual era de un caballo y descubierta, que lo principal para que la llevaba era para llevar armas para pesar muestras, que como tenia su Capitán ausente tenia la ganancia para sí. En ella le quisieron matar un día que se tocó arma, diciendo que el conde Juan de Nassau venia; y llegando un soldado diciendo que era menester primero matar los prisioneros, y que él comenzaria por este herido, dió á D. José un mochazo que lo reparó con el brazo derecho, de que estuvo bien malo algunos dias, y á no haberle detenido un Capitán, le acabara de matar, que era grande el miedo con que estaban de la venida del conde Juan, no le pasando por el pensamiento; aumentóse la rabia en Monsieur de Bacombal cuando supo que habian resuelto los Mariscales de quedarse con todos los prisioneros para su ley y dejalles en Mastrig en manos del duque de Bullon, Gobernador de aquella villa, dejando decir palabras descontentas contra sus Cabos y contra los prisioneros, por lo cual no quiso dar su carreta para que llevasen á D. José; y así, por la piedad de aquellos Alféreces que le dió en su entrada, le valió por triunfo de sus trabajos. Bacombal perdió para con todos la accion primera de haber salvado la vida á D. José con la segunda de haber usado con él tan malos términos: metióronlo en casa del Probestre, y á D. Cisante Soler y á Fernán Darías de Saavedra, de los cuales supo tan por menor todo lo que voy refiriendo, porque la modestia de D. José no le ha permitido hablar en ello. A los demas prisioneros repararon en las hosterías y dellos of mil alabanzas de la constancia y ánimo con que habia llevado D. José tan excesivos trabajos. La duquesa de Bullon envió con gran caridad á visitar los prisioneros, y á su cirujano para que curase á D. José, que le comen á Bruselas, estando ella con la señora infanta Doña Isa-

donde viéndose D. José tan malo de sus heridas, concertó con Bacombal que por el cuartel de Holanda que son 600 fruines, fiando su Maestre de campo Alonso Ladron, le enviase á Lieja, y envió al capitán Fernán Darías de Saavedra á decirlo al dicho Maestre de campo, el cual respondió que harto haria cada uno en responder por sí; accion que á los nuestros y á los enemigos pareció muy ruin. Bien diferentemente lo hizo el marqués Sfrondato, que á los más Capitanes y personas particulares de su tercio les envió á gozar de libertad, quedando él por su rescate. Estando un dia destes medio durmiendo D. José, oyó platicar á Bacombal con el barbero que le curaba, de que era imposible que sanase de las heridas, porque á la primera calenturica que le diese moriria; con que se determinó Bacombal á dejarle en unos sotos para que allí se muriese ó le acabasen de matar, diciendo por gran cosa que habia gastado en dia palma y en lienzo y en darle de comer mucho, lo cual nunca pasó de pan y queso, y por grande agasajo le decía que era menester para calentar el estómago tomar un bullon, el cual era una poca de agua cubiente en un tiesto, con un hueso de tocino que habia servido en más de veinte caldos, y más parecia zancarron de Mahoma que otra cosa; y que pues no tenia *projet* que no queria hacer más gastos; disimulando que habia oido esta resolucion D. José, dijo le llamasen á D. Simon de Castañiza, que habia andado como tan hombre de bien que habia negociado le dejasen venir á asistir á su Capitán, y si no fuera por él muriera, porque con la materia las heridas no le dejaban mover piés ni cabeza, con que le llevaba á cualquiera necesidad en brazos Castañiza, al cual envió D. José á quejarse á los Mariscales de la resolucion de Bacombal, sin darse con él por entendido de que la habia oido, pues imaginaba que dormia, y pareciéndoles muy mal llamaron al Mayor de su regimiento, que como dicho es, era de Soeur, y le dijeron que si no daba cuenta de todos los prisioneros le habian de cortar la cabeza; sabido por Bacombal, quedó rabioso, mostrando grande arrepentimiento de haber salvado la vida á D. José, y no quiso darle más lienzo para curarle, con que el barbero le cortó las faldas de la camisa para

bel; es esta Señora hija del conde Federico de Bergas, raro ejemplo de valor, virtud y hermosura y discrecion, tanto, que volvió aquí á su marido católico y lo hizo bien afecto á España, porque en todo ha parecido la duquesa de Bullon á su padre, y en nada á su tío el conde Enrique de Bergas. El Padre guardiau de los Capuchinos fué quien buscó, de limosna, vestido para D. José, el cual, en dineros, caballos y menaje, perdió en esta ocasion pasados de 5.000 ducados, siendo éste el menor de los trabajos que padeció, pues los referidos fueron mucho mayores. Anduvo Andrea Piquinote tan galante con D. José, que escribió á un mercader de Masiuq le ayudase, y llegando esta nueva al tiempo que le habia traído la deseada libertad Juanes, el trompeta del Mariscal de Bresse, le dió una linda banda roja, é hizo un banquete en la hostería del Molinete, que es junto al convento de Santo Domingo, en que comieron todos los Oficiales prisioneros y los del enemigo, en que acrían 60 personas de mesa. Tambien socorrió á muchos necesitados, y no tuvo tiempo para hacerse de vestir, porque el dia siguiente partió, llevando á su costa hasta el ejército á los dos franceses y Fernan Darias, con que luego que lo tuvo, mostró su liberalidad.

A los 5 de Octubre partió el marqués de Leide de Jenape con 1.000 infantes y 400 caballos y dos piezas de artillería, y habiendo llegado á Juliens, dió la vuelta sobre Limburgo, donde llegó á los 16, el dia siguiente, y tomó los puestos, y llegaron 1.000 hombres de Trévencis con D. Márcos de San Martín, Teniente coronel de Ser Fontana, y 1.000 de Luemburgo y otros 1.000 que envió el baron de Balanzon que volvió de Artacs á juntarse con el campo y artillería de la Varia y de Anamur, que con tanta orden guió S. A. esta empresa. Comenzó á cercar la villa del enemigo, y el enemigo hizo salida, en que perdió alguna gente que mataron los nuestros; á los 21 se ganaron las fortificaciones de afuera y se fué apretando la villa con baterías y bombas; á los 31, que se ganó de noche por asalto, degollando hasta 30, que los demas se retiraron al castillo, de los nuestros murieron pocos; saqueóse el lugar en que se halló poca hacienda por haberla retirado con tiempo al castillo,

arrimóse á él nuestra gente, y al otro dia se le plantó batería, con que á los 2 de Noviembre, á las 10 de la noche, se rindió, y á la mañana salió gran guarnicion, que eran 300 hombres, con las mismas condiciones que los de Diste y Estrallen: hallóse en el castillo gran cantidad de pólvora y cuerda y otros pertrechos de guerra, y abundancia de víveres. Fué luego el Marqués á Facmon, que se rindió luego en plantándoles la artillería y batería, y las demas villas de aquel Ducado, con que todo él quedó por S. M., y Masiuq muy cercado.

El tiempo que S. A. estuvo en Uden y Jenape, hubo algunos encuentros con el enemigo en que hubo varios sucesos: el capitán D. Francisco Pardo rompió con 40 caballos de su compañía á 50 del enemigo, que no esperaron sino 10. Yendo el Teniente coronel del baron de Sabac á correr la campaña con 200 caballos de su regimiento, los cogió el enemigo descuidados en un casar, degolló la mayor parte, y á dos Capitanes y al Teniente coronel. Estaba Isolani, General de los crovatos, acuartelado con su gente hácia Grave; el enemigo, con intento de rompelle, saltó de aquella villa con 70 cornetas y gran golpe de infantería; aquella noche, á caso, se puso fuego en una casa del cuartel de Isolani, con que mandó montar toda su gente, y envió 200 caballos á correr la campaña, que toparon con el enemigo, el cual, pareciéndole que le habian sentido, pues los nuestros estaban en armas, se comenzó á retirar y los crovatos á cargarlo, matándole algunos y haciendo prisioneros á otros. El capitán D. Alonso Berdugo iba de Jenape á Cleves con 140 soldados, convoyando á dos Comisarios que iban á pasar muetra, y algunos carros, y una tropa del enemigo, bien pequeña, los rompió en el bosque de Cleves por ir con poca orden; llevaron preso al dicho Capitán, muy mal herido, y á un Comisario, y llevaron todos los caballos de los carros; enviose allí al capitán D. Matías de Licraen con su compañía á recoger las listas del Rey, que las trajo todas al siguiente dia al campo.

Asistió S. A. con tanto cuidado á las fortificaciones de Jenape, yendo cada dia dos veces á ver y animar á los que trabajaban, que aunque eran tan grandes, para fin de Octubre es-

taba en defensa, con sus parapetos levantados y puestas las escaldas alta y baja; y así, viendo que el enemigo había retirado la mayor parte de su gente, dejando en las fortificaciones del Esquenque 4 ó 5.000 hombres, y que el invierno iba entrando, determinó retirarse, y dejó en el Esquenque 1.500 hombres, y por Gobernador al coronel Henolst, y en Cloves 1.000 hombres con el Sargento mayor de Cantelino, D. Francisco Tomate, con el Maestro de campo de irlandeses, llamado Preston, con 1.500 hombres. A Güeldres se enviaron seis compañías de españoles de los tres tercios, y quedó allí por Gobernador y General de Ultramusa el baron de Valanzon, con que S. A. partió de Jenape y pasó la Mosa á los 30 de Octubre, y fué la vuelta de Borta.

El duque de Lerma andaba enfermo, y con el trabajo del camino y rigor del tiempo se le agravó la enfermedad, de suerte que no pudo atender á su cargo de Maestro de campo, por lo que se despachó orden que obedecieron todos al príncipe Tomás. Se tomó la vuelta de Diste y se reformó la caballería que S. A. había traído de Italia, y también se reformaron algunos regimientos de alemanes: á los 19 de Noviembre partió S. A. y el príncipe Tomás á Nuestra Señora de Monto-agudo, y de allí, por Malinas, fué á Amberes, donde entró á los 11: el ejército quedó alojado en los contornos de Diste á cargo del conde Juan de Nassao, donde estuvo algunos días aguardando las órdenes para entrar en guarniciones.

La enfermedad del duque de Lerma fué siempre en aumento y le obligó á quedarse en Anu, villota neutral del país de Lieja, donde murió á los 12, y causó gran lástima ver morir á un tan gran señor en lo mejor de su edad, en un pobre lugar, ausente de su mujer é hijas: llevaron su cuerpo á Bruselas, acompañándole el conde de Sant Amur, Capitan de su guardia, y sus camaradas y criados: depositóronle en los Jesuitas, donde también está el del marqués de Aytona.

Envióse la orden para que se retirase el ejército, el tercio de Alonso Ladron y otros de naciones, y 500 caballos, habien-

do ido al país de Limburque y se alojaron en las villotas y casares de aquel Ducado; los demas y la caballería en sus guarniciones antiguas; la infantería y caballería de Alemania en el país de Juliers y en el de Lieja, contribuyendo el país de Lieja para el sustento; y el conde Picolomini en su corte, en la que es granada, con S. A. R., que victorioso y triunfante entró en Bruselas á los 13, donde fué recibido con gran aplauso y regocijo de los países obedientes, habiendo ochado de ellos tan pujantes ejércitos del enemigo; y ganándole tantas plazas importantes; y por remate y fin de tan feliz campaña, á los 14, se libró el conde de la Fera milagrosamente de la prision en que estaba en Mastroiq, desde la rota del príncipe Tomás, rompiendo una pared que salía á un convento de frailes, por donde se salieron á la iglesia, y de allí, atravesando toda la villa y escapando toda la ribera, llegaron á nuestro fuerte de la Vaña, 14 personas, que fueron el Conde y los tres Maestres de campo Alonso Ladron, el marqués Sifrontato y Bruuz, D. Carlos de Austria, Lorenzo Perez y Francisco de Tavera, D. Bernavé de Galazar, que fué el que más trabajó en esta ocasion; y también se dió dineros á Octavio Guasco, hermano de Carlos Guasco, Capitan de su tercio, para levantar un regimicuto de alemanes en Bolonia, Tréveris y Aquisgrana, y así se hizo. Doy fin á la campaña de 35, é invierno de 36, dejando esta campaña veuidera para mejor pluma que la mia.—*Fineis.*

RELACION

DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1643

DIRIGIDA

Á SU MAJESTAD EL REY DON FELIPE IV

POR

JUAN ANTONIO VINCART

Secretario de los avisos secretos de guerra.

---

(Biblioteca del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.)

## Á SU MAJESTAD CATÓLICA

EL REY DON FELIPE IV, NUESTRO SEÑOR.

Sacra Majestad: Continuando á enviar á V. M. la relacion de los sucesos de sus felicisimas armas en sus Estados-Bajos, ofrezco ahora á sus Reales piés, con toda humildad, la relacion del año pasado de 1643, en el qual, el señor marqués de Tordelaguna, Capitan general de V. M., viendo que el rey de Francia habia juntado todas sus fuerzas para hacer áun este año un gran esfuerzo contra la Monarquía de V. M., y su mayor esfuerzo en España y en el Condado de Borgoña, el qual no podia socorrer, ha hallado ser el servicio de S. M. activar sobre sí todas aquellas fuerzas de Francia en parte donde podia resistirles, donde hallándose obligado á una batalla, y la fortuna de la guerra volviéndose por los enemigos, quedó procurando á restaurar el combate hasta el último tranco en el campo de la batalla, prodigando su vida y su sangre por el servicio de S. M.

Y poco despues habíansc los enemigos holandeses con otro grande ejército desembarcado en Flaudos; considerando que sobre todo importaba defender aquella provincia, ha venido marchando desde la frontera de Francia á socorrerla, y se ha opuesto á sus designios de tal manera, que los dichos holandeses quedaron todo el verano infructuosamente junto al puerto donde se habian desembarcado, sin haber podido hacer nada.

De allí, habiendo la armada francesa entrado más adentro, en el país de Luxemburque con designio de sitiar aquella villa ó de ir á sitiar la de Tréveris, ha vuelto á la dicha frontera de Francia, y con las diversiones y estratagemas de guerra que ha hecho á la dicha armada, la ha obligado á retirarse de los dichos países y de volver á Francia, sin haber podido hacer ulteriores progresos.



Y, esperando que tambien ésta, mi pequeña obra y relacion, será agradada á V. M., pues son las señales del celo y aficion que tantos años he mostrado á su servicio, ruego á Dios que continúe á protoger las armas de V. M. en sus países patrimoniales de Flandres, y conserve á V. M. con la salud y larga vida que la cristianidad tiene menester; y quedo de V. M.:

Su humilde vasallo,

JUAN ANTONIO VINCART.

## RELACION

DE LOS SUCESOS DE LAS ARMAS DE S. M. C. EL REY D. FELIPE IV, NUESTRO SEÑOR, GOBERNADAS POR EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE MELO, MARQUÉS DE TORDELAGUNA, CONDE DE ASSUMAR, DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M., GOBERNADOR, LUGARTENIENTE

Y CAPITAN GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLANDES Y DE BORGÑA, DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1643,

DIRIGIDA Á S. M. POR JUAN ANTONIO VINCART,

SECRETARIO DE LOS AVISOS SECRETOS

DE GUERRA.

El Sr. D. Francisco Melo, marqués de Tordelaguna, Gobernador y Capitan general de los Estados de Flandes, estando vuelto en Bruselas, despues de haber estado en campaña siete meses, y en ella recuperado á S. M., su Rey, las villas de la Bassé y de Lens, ganándole una batalla contra los franceses, y estorbado á los Hessesos y Weymaros el entrar en sus Estados, con aclamacion de todo el país que los habia este año defendido y conservado de sus enemigos, y rendido las armas de S. M. victoriosas.

Se metió luego á poner orden en los negocios de Estado del país, porque estaban muy atrasados por la larga campaña que habia hecho, hallándose en persona en las Juntas de Estado, en las cuales introdujo D. Francisco Hinchot, Tesorero general de Finanzas, declarando que S. M. le habia hecho merced de Conscjero de Estado por sus grandes calidades y su celo al servicio de su Rey.

Despues se metió á tratar y disponer tambien de las cosas de guerra y de la restauracion del ejército para la campaña venidera; dió dineros para hacer reclutas de infantería á los Maestros de campo y Coroncles, y Patentes á caballeros del país para levantar regimientos nuevos y compañías de caballos á los que merecian por sus servicios y sus acciones de valor, y fun-

bien dió grandes sumas de dinero para la remonta de la caballería.

Mandó venir en Bruselas los Gobernadores y Comandantes de las plazas fronterizas, para que cada uno le diese cuenta en qué estado estaba la plaza que tenía á su cargo, y proveyó á todo lo que cada plaza necesitaba para su defensa.

Estando así las cosas de la guerra puestas en buen estado, y los del Consejo de Finanzas, habiendo, por su celo, suministrado medios por el país y los Estados de las provincias de Flandes, Brabanté, Henao, Namur y las otras provincias obedientes, dado con mucha voluntad y acción subsidios extraordinarios de dinero y otras asistencias, fué el Sr. Marqués á Amberes á negociar y á ajustar con los hombres de negocios otros más dineros para poder sacar la gente en campaña y proveer lo que la salida requería, donde negoció con los dichos hombres de negocios portugueses, que, sobre su palabra y crédito, le dieron 300.000 escudos.

Con el cual fundamento de dineros, volvió el Sr. Marqués de Bruselas, y resultó salir de campaña; luego dió orden á que saliesen de sus guarniciones y cuarteles de invierno la caballería ó infantería de Brabanté y Flandes, y la misma orden dió al conde de Isenburgo, Maestro de campo general del ejército de Alsacia á que sacase también la del dicho ejército, y también mandó los regimientos de alemanes y las compañías de caballos de Ultra-Mossa, con orden al conde Juan de Ostfriza y de Ritbenga de traerlos á su cargo hasta entregarlos al dicho General, el conde Isenburgo; y otra orden dió al príncipe de Ligne, General de los hombres de armas, de tener sus compañías de hombres de armas en orden y aprovechadas.

Ordenando diferentes plazas de armas, una en el país de Artoes, entre Duay y Rotuna, donde mandaría el duque de Alburquerque, General de la caballería; otra en el país de Henao, entre Mons y Valenciennes, á la cual mandaría el conde de Buçoy; otra entre la Sambre y la Mosa, donde mandaría el conde de Isenburgo, y otra en el país de Luxemburgo, donde mandaría el baron de Bec, y otra en Lens en dicho

Isfana, donde mandaría el príncipe de Ligne, General de los dichos hombres de armas, con orden á los dichos Generales para que cada uno tuviese sus tropas en su ordenada plaza de armas para los 25 de Abril, excepto al príncipe de Ligne, al cual dió orden de tener sus dichas compañías de hombres de armas juntas y en orden para los 20 de Mayo.

Luego envió el Maestro de campo D. Estéban de Gamarra, al baron de Bec á juntar con él lo que con su cuerpo de ejército habia de obrar á la parte del país de Luxemburgo, y al conde de Isenburgo lo que él habia de intentar con su cuerpo de ejército, que era compuesto de los regimientos de alemanes del ejército de Alsacia y de los dichos regimientos de alemanes de Ultra-Mossa.

El rey de Francia habia resuelto de juntar áun este año las mayores fuerzas que le seria posible, y hacer gran esfuerzo contra la Monarquía de España, para quitar al mundo la opinión que haya estado sujeta á las voluntades del cardenal Richelieu, con resolución de hacer este dicho año su mayor esfuerzo contra el Condado de Borgoña, habiendo á este fin mandado hacer muchas provisiones de municiones y granos en las villas de Mompelgart y Dijon, vecinas al dicho Condado.

Y así, teniendo aviso de esta disposición que el General del ejército católico habia hecho para su salida en campaña, mandó disponer también sus ejércitos franceses, para á lo más presto salir en campaña también.

Declaró por General del uno de sus ejércitos, que llamó el ejército de Picardía, al duque de Enguicn, hijo del príncipe de Condé; al conde de Guicha declaró por General de otro de sus ejércitos, que llamó el ejército de Champagna, y al Mariscal de la Milleraie declaró por General del ejército que habia de entrar en el Condado de Borgoña, y por ser dicho duque de Enguicn caballero mozo, le dió por Teniente general el Monsieur du Gallier, Mariscal de Francia, y por sus Mareschales de campo el marqués de Guesure, el Gassion y el marqués de la Ferté-Senesterre, todos soldados experimentados.

Y otra parte de los rebeldes holandeses empezaron también

á hacer prevenciones para su salida en campaña: embarcaron su artillería y la enviaron por la Mossa y el Rin hácia Nimegu, con intento de hacer su plaza de armas al casar Littoy, junto á Grave.

El Sr. Marqués, entendiendo que los enemigos, tanto franceses que holandeses se disponian tambien para salir en campaña, decretó de salir luego y de sorprender al enemigo francés con anticiparse el tiempo y la sazón ordinaria para salir, y de procurar de estar primero en campaña y de atarle en parte que estaría bien á él, y de hacerle guerra ofensiva.

Antes de salir, declaró que S. M. habia hecho merced del puesto de General de la caballería de estos Estados de Flandes al duque de Alburquerque, Grande de España, y al príncipe de Ligne, tambien Grande de España: S. M. habia hecho merced de General de hombres de armas, queriendo promover á mayor puesto al conde de Buquoy, que habia servido este cargo algunos años; á D. Alvaro de Melo, declaró que S. M. habia hecho merced de General de la artillería del ejército de Francia, y al marqués de Sfondrato de General de la artillería del ejército de Brabante.

Y habiendo el Sr. Marqués declarado estos puestos y cargos en conformidad de la orden que tenia de S. M., partió de Bruselas el 15 de Abril, con rogativas á Dios, del pueblo y del país, que fuese servido continuarle la felicidad con las armas de S. M. que le habia dado la campaña pasada.

Fué á visitar primero las plazas marítimas de Flandes, Brujas, Ostende, Neoporte y Dunquerque, y de allí vino á Lila, villa á propósito para do allí disponer á todas las dichas plazas de armas, y allí paró mientras la infantería y caballería iba llegando, tomando sus medidas de los designios que tenia intento de obrar.

Mandó al conde de Fontana servir su oficio de Maestro de campo general cerca de su persona en el ejército de Francia, y á D. Andrea Cantelmo, General de la artillería, dió orden de mandar el ejército de Brabante contra los enemigos de Holanda.

Las primeras tropas que llegaron á las plazas de armas á

Fenbourghe, en Artois, para estar á cargo del duque de Alburquerque, fueron seis tercios de españoles de los Maestres de campo, el dicho Duque, D. Alonso de Avila, D. Antonio de Belandía, el conde de Villalva, el conde de Garcias y D. Jorge Castelví; tres tercios de italianos del marqués de Visconti, D. Alonso Stroffi y de Juan de Liponti; tres tercios de valones, del príncipe de Ligne, del Maestro de campo Ribaucour y del Maestro de campo de Granges.

Los que llegaron á la plaza de armas de Queurain, para estar á cargo del conde de Buquoy, eran 70 compañías de caballos, con su regimiento de caballería de 12 compañías, mandado por su Teniente coronel, Monsicur de Valence, y por su Sargento mayor, Romaro, y cuatro regimientos de infantería.

Las que llegaron á la Sombra, para estar á cargo del conde de Isemburque, eran las tropas del ejército de la Alsacia, que consistian en cinco regimientos de infantería y seis de caballería, con un regimiento de croatos y algunas compañías libres.

Y en este mismo tiempo partió de Bruselas al marqués de Este con el cuerpo del serenísimo infante cardenal D. Fernando de Austria, de alta y gloriosa memoria, acompañado de todos los que fueron sus criados, pasando por Francia.

El rey de Francia, estando en San Germain disponiendo el mismo de la guerra que quería hacer este año contra estos países, entendiendo que el General del ejército católico juntaría ya sus tropas en diferentes plazas de armas, mandó á los Generales franceses que habia nombrado para mandar los ejércitos que habia destinado para pelear contra estos Estados, de juntar sus tropas tambien en diferentes plazas de armas.

Con la cual orden, el duque de Enghuén fué á juntar las tropas de su cuerpo de ejército, llamado el ejército de Picardía, en plaza de armas, entre Amiens y Abveulla; el conde de Guiche fué á juntar las de su cuerpo de ejército, llamado el ejército de Champagne, en plaza de armas á Marles, y el Mareschal Milroye fué á juntar las tropas de su cargo de ejército para contra el Condado de Borgoña, en plaza de armas entre Langres y Chaumont, frontera del dicho Condado de Borgoña.

Entretanto, el Rey Cristianísimo cayó malo, y su enfermedad se iba aumentando de día en día, de tal manera, que en pocos días se halló tan al cabo, que hizo su testamento, por el cual declaró é instituyó la Reina regente de Francia; el duque de Orleans, Teniente gonoral de la regencia y de las armas y Chef del Consejo, y el príncipe de Condé, Chef del dicho Consejo en su ausencia, y Ministros del mismo Consejo, el cardenal Masarini, el Chanciller, el Superintendente de Finanzas, Boutcher, y el Secretario de Estado Chavigny, sin los cuales la dicha Reina regente no podía resolver nada.

El Sr. Marqués, Gobernador y Capitan general del ejército de S. M. C. estaba con impaciencia en la villa de Lila, que no podía empezar á obrar sus designios por amor de las continuas lluvias y el tiempo frio que hacia contra la sazón del principio de la primavera, en la cual se encontraba.

Al cual tiempo, mejorándose un poco el Sr. Marqués, partió de Lila y se fué á la Bassé; la cual plaza, dejando bien proveida, se vino á Carmin, donde halló al Maestre de campo gonoral el conde de Fontana, el cual le dió cuenta como todas las tropas estaban ya juntas, con que el Sr. Marqués marchó con todas las dichas tropas hácia Duay, y el día siguiente á Valencianas, donde al otro día mandó hacer plaza de armas entre dicho Valencianas y Quenoy, y de incorporarse con las tropas del conde de Buquoy.

Miéntas esto, el Sr. Marqués fué á hacer un cumplimiento á Madama la duquesa de Orleans, la cual, por aquel camino, pasaba á Francia, haciéndola acompañar con algunos escudrones de caballería hasta la frontera, donde vinieron á recibir muchos caballeros franceses á acompañarla hasta París; donde la dicha Duquesa publicó á todos cuánto estaba obligada á agradecer á S. M. C. el haberla tantos años y con tanta afición entronizado, y hecho servir todo el tiempo que ha tenido su refugio y proteccion en sus Estados de Flandes, alabándose mucho de todos la generosidad de la Monarquía de España, y de haber hecho tanto bien con dicha Princesa.

El Sr. Marqués, habiendo hecho este cumplimiento á la

dicha Duquesa, volvió á su campo, donde considerando que el dicho rey de Francia, enviaba un ejército al Condado de Borgoña á cargo del Mariscal Lamillersye con designio de emboscar la Borgoña, súfiar las villas de Gre y Dola, con esperanza que aquel año se podría hacer dueño de aquella provincia, la cual es el antiguo patrimonio de S. M. C., y que otros 10.000 hombres enviaba á Cataluña para hacer tambien un grande esfuerzo en España; y viendo que no podría socorrer dicho Condado de Borgoña, y que de otra parte estos 10.000 hombres reforzarian mucho las armas francesas en España, determinó de seguir la órden que tenia de S. M. y entrar en Francia, para tirar sobre sí todas aquellas fuerzas y ejércitos de Francia, en parte donde le estaria bien, y donde más cómodamente podría resistirles y pelear con ellos; y para esto escogió el paraje de Rocroi, donde tendria la ribera Mossa para los víveres, y por donde más fácilmente podría entrar en Francia y abrirse camino para mayores aprestos, sabiendo que en esta plaza no habia más que 400 soldados y 150 villanos.

El rey de Francia, estando muy enfermo en la cama, los Generales de sus ejércitos que estaban cerca del, queriendo estar presentes hasta ver lo uno ó lo otro de la enfermedad de su Rey, tuvieron órden de ir luego cada uno á sus rendezvous y plazas de armas. El Mariscal Lamilleraye fué el primero que fué mandado ir al rendezvous de su armada, á la frontera de Borgoña; el duque de Enguien partió el día siguiente para ir á la plaza de armas de su armada, á la parte de Amiens y Abveulla; el conde de Guiche partió el mismo día para ir á Martes, donde se juntaba su cuerpo de ejército, y al marqués de Gesure fué entregado un cuerpo de ejército separado, con órden de quedar dentro de la Francia para si el Rey venia á morir, detener los que querian hacer algun partido ó alteracion en la Francia.

Pero habiéndose tenido aviso de Francia que el dicho General del ejército católico trataba ejecutar el sobredicho designio, fué enviado órden al Mariscal Lamilleraye de hacer alto con el cuerpo de ejército destinado para entrar en el Condado de Borgoña, y que tambien hiciesen alto los regimientos de caballería

é infantería que habían empezado á marchar hácia España, para oponer estos cuerpos de ejércitos á los dichos designios del General del ejército católico.

Pocos dias despues, el Rey Cristianísimo, Ludovico XIII, murió en 14 de Mayo de 1643, habiéndolo dejado el cargo de su Reino y de sus hijos con mucha confianza á la Reina; y á los 15 del dicho mes la Reina vino á Paris con el nuevo Rey, Ludovico XIV, y fué abonada y declarada del Parlamento de Paris por Reina regente de Francia.

Entretanto, el Sr. Marqués, Capitan general del ejército de S. M. C., envió orden al conde de Isenburgo, el cual habia ya juntado las tropas del ejército de Alsacia, entre Sambre y la Mossa, de marchar con su cuerpo de ejército la vuelta de Mariemburgo, y de procurar de estar á los 10 de Mayo entre dicho Mariemburgo y Phelipevilla, y de allí ir á embestir la villa de Rocroi.

Y al baron de Berg envió orden de embestir en un mismo tiempo el castillo de Chasteau Renart, situado sobre la Mossa.

El conde de Isenburgo, para no dar á conocer á los enemigos la orden que tenia, dió á entender que iba á juntarse con el ejército del Sr. Marqués á la parte de Valencianas, y que pasaria la Sambre á la Bussiera.

A 11 de Mayo, dicho Conde hizo alto; y haciendo cuenta de querer pasar la Sambre el dia siguiente, marchó hácia Mariemburgo, y se fué á alojar en el casar Bossuyt, entre dicho Mariemburgo y Rocroi; y marchando toda la noche se adelantó con toda su caballería y 1.200 infantes, con tal diligencia, que llegó al apuntar el dia á la vista de la plaza, la cual fué luego á reconocer de cerca con el Sargento mayor D. Jacinto de Vera, y los Gobernadores de Phelipevilla y Mariemburgo, y aunque se halló la plaza más fuerte de lo que se habia creído, tanto por su situacion que por sus fortificaciones, estando el país alrededor todo más raso, mandó al dicho Sargento mayor de batalla tomar los puestos con la cuballería, mientras marchaba la resta de su cuerpo de ejército.

Los de la villa fueron de tal manera sorprendidos de esta

inopinada llegada de este ejército español, que los que estaban fuera en los campos, no teniendo tiempo para volver á entrar en la villa, fueron tomados presos, de los cuales se supo que no habia entrado en la villa más gento, demás de la garnicion ordinaria, que eran 400 soldados y 100 fusileros que habian entrado poco ántes; y no embargante que estaba harto fácil de entrar gente al favor de los bosques que tocan casi á la villa, y de marrazos, el Conde hizo tambien guardar los pucstos y las avenidas tres dias de tiempo, hallándose á caballo en persona todas las noches, que diferentes partidas y una tropa de 300 hombres que so pensaron echar en la plaza fueron forzados volver sin haber podido entrar en ella.

El Sr. Marqués, teniendo aviso del conde de Isenburgo que tenia así tomados los puestos de Rocroi, y estorbado que no habia podido entrar socorro, dejó un cuerpo de ejército á cargo del conde de Fuensaldaña para la defensa del país de Artois, y en oposicion de los dichos ejércitos franceses que estaban á aquella frontera, en el paraje de Amiens y Abveulla, y con el grueso de su ejército pasó la Sambre; enderezó su marcha hácia Avenas, y se fué á alojar al casar Dompierre, á una legua del dicho Avenas; y para hacer sentir al pueblo de la Francia de más á más las calamidades de la guerra y hacerle pedir las paces, entró por allí en Francia y marchó por dentro della á la vuelta de la Capela, en tirarse, donde se acuarteló una noche, y al otro dia marchó hasta llegar á los puestos de Rocroi: algunos soldados desmandados se movieron á pegar fuego algunas casas de algunos villajes, pero el Sr. Marqués mandó luego, so pena de la vida, que no se quemasen.

La corona de Francia, entendiendo las armas de S. M. C. haber entrado en Francia por el camino de la Capela, sin saber el designio que podia tener el General dellos, dió orden que todos los cuerpos de ejércitos que estaban divisos, el uno á la frontera de Borgoña, el otro sobre el camino de España y el otro en el centro de la Francia, se juntasen todos con el cuerpo de ejército del Duque; de juntar todos los dichos cuerpos de ejércitos en uno, y de acudir al peligro á la parte

donde dicho General del ejército católico quería intentar.

Llegó así el Sr. Marqués, á los 15 de Mayo, á cerca de la villa de Rocroi, y hallando ya los puestos tomados por el conde de Isemburque, fué con el dicho Conde y el conde de Fontana, Maestro de campo general; el duque de Alburquerque, General de la caballería, y D. Alvaro de Melo, General de la artillería, á reconocer la plaza, y luego mandó repartir los cuarteles, tomando su cuartel á la parte de la villa que mira á Climey, cuartel de la corte; al conde de Fontana dió un cuartel á la parte que mira á Mezieres; al duque de Alburquerque á la plaza con la caballería; á D. Alvaro de Melo ordenó su cuartel al lado del cuartel de la corte, cuartel de la artillería, y al conde de Isemburque dejó el cuartel que tenía ya ocupado, al otro lado de la villa, con su ejército de la Alsacia.

Estando así ordenados los cuarteles, el Sr. Marqués mandó al dicho Maestro de campo general, conde de Fontana, ordenar la frente de banderas y distribuir los ataques, y al conde de Isemburque de hacer su ataque con sus tropas al otro lado de la villa.

No tratando de fortificarse, por cuanto todos los avisos de Francia decían que los sobredichos cuerpos de ejércitos franceses estaban tan divisos y separados, y tan lejos que en muchos días no se podrían juntar, que el del duque de Enghien estaba aún á la parte de Amiens, sólo fuerte de 12.000 hombres; el del Mareschal de Lamillera á la frontera del Condado de Borgoña á la parte de Langrés, y el del marqués de Gesure en el centro de la Francia, ninguno pudiendo creer que todos estos cuerpos de ejércitos podrían juntarse en tan poco tiempo, y de tan lejos llegar á tiempo para socorrer la plaza, confiándose que con su fuerte ejército y el valor de los soldados de S. M., él tomaría la plaza en tres ó cuatro días, como en efecto hubiera hecho si hubiera podido estar veinticuatro horas más al sitio, porque el día siguiente se hubiera rendido la plaza.

Así, el dicho Maestro de campo general, habiendo ordenado y dispuesto la frente de banderas de modo que vendría á ser opuesta al paraje por donde podría venir el enemigo, y á cubrir

los que estarían en las trincheras y á los ataques de la plaza, mandó á los españoles atacasen el ballenardo de la Catena; á los italianos mandó atacasen el ballenardo del fuerte perdido; á los valones mandó atacasen el ballenardo del pequeño fuerte, y el conde de Isemburque mandó á sus alemanes atacasen los otros dos ballenardos, el del Delfín y el de la Ciudadela, dando la hora al conde de Ritbergho de comenzar el primero á abrir trincheras.

Con esta orden, aun aquella misma noche de 15 de Mayo, fué á tomar el puesto de los españoles el Sargento mayor Juan Perez de Peralta, con el tercio del Maestro de campo D. Baltasar de Mercader; el de los italianos fué á tomar el Maestro de campo de Lipontí con su tercio; el puesto de valones fué á tomar el conde de Moghean con su tercio, y al cuartel del conde de Isemburque fué á tomar el puesto de los alemanes el dicho conde de Ritbergho.

Luego, sin perder un momento de tiempo, todos empezaron á hacer sus ataques y abrir sus trincheras contra la villa, con tal diligencia y prisa, que llegaron hasta las contre-charpas de las medias lunas y murallas de la plaza.

A los 16 de Mayo entró de guardia al ataque español el tercio de D. Jorge de Castelvy; al de los italianos, el del caballero Vizconti; al de los valones, el Maestro de campo de Gran-alemanes, mandó dicho Conde entrar de guardia el coronel Frangipani.

Pocas horas despues, habiéndose así mudado las guardias, llegó una orden del Sr. Marqués á cada Maestro de campo y Coronel de los dichos ataques, que convenia al servicio de S. M. que cada uno tuviese apercebida la gente que los pareciese fuese bastante para poder ganar las medias lunas de la dicha villa por asalto, y que esto habian de intentar todos en un mismo tiempo; y para señalar la hora, el General de la artillería habia hecho traer tres piezas al cuartel de los italianos, con orden que habiendo oído estos tres cañonazos, cada uno habia de embestir su media luna, como lo hicieron, con tanto valor,

que se los llevaron, y al instante cada uno se fortificó en la que había ganado, alojando gente en ella.

El duque de Enghuén, entendiendo que el General del ejército católico había cercado la villa de Rocroi, plaza de mucha importancia á la Francia, y que no había gente bastante para defenderla, metióse á marchar con grandísima diligencia, desde el paraje de Amiens hácia dicho Rocroi, enviando por momentos correos á los Generales de los otros cuerpos de ejércitos que hiciesen la misma diligencia en marchar, y procurasen de incorporarse con él en su camino, y envió delante el Mariscal de campo Gassion con 500 caballos á intentar de meter socorro en la plaza, y lo hubiera hecho si no hubiera sido descubierta de las centinelas de la compañía del Comisario general D. Antonio de Ulloa, que habiendo dicho Gassion enviado un Ayudante suyo con otro Gentil-hombre á intentar de tomar presos á las centinelas, y llegando á preguntar «¿quién vive!» de una y otra parte, fué muerto dicho Ayudante por el uno de los dichos centinelas, y el Gentil-hombre se escapó, con que se tocó arma á la caballería de S. M.

No obstante á lo cual, 150 soldados carabinas que se apearon de sus caballos, con la oscuridad de la noche pasaron y entraron en la estrada encubierta de la plaza, los cuales, el Gobernador dejó entrar la noche, y como por la mañana los hubo reconocido y visto las medias lunas perdidas, y que en la que ocupaban los italianos había menos fuerza, mandó á los dichos carabinas fuesen á reganar aquella media luna, como lo hicieron, degollando todos los que estaban en ella.

El caballero Visconti, viendo esta inopinada salida del enemigo, y haber vuelto á ganar el puesto que había ganado, salió él en persona con dos Capitanes y 300 hombres, en rasa campaña, y fué á pura fuerza á rechazar el enemigo y hacerse dueño de la dicha media luna, retirándose los dichos carabinas por el foso en la villa.

Entretanto, dicho duque de Enghuén, continuando su marcha con esa grandísima diligencia con todos los cuerpos de ejército que había en Francia juntos, y en su camino tomando

á un consigo casi todos los soldados de los presidios de las plazas fronterizas, llegó en 18 del dicho mes de Mayo hasta muy cerca del campo de S. M.

Y así, habiéndose ganado todas las dichas medias lunas, y cada Maestro de campo, á su ataque, empezado á desembocar el foso, y procurado de darse la mano el uno ataque con el otro, y el General de la artillería, D. Alvaro, habiendo mandado aquella misma noche á todos los ataques acabar las batonías y plantar las piezas, y ido él en persona á reconocerlas, y mandado tener prevenidas las faginas para la noche siguiente, con los gaviones y todo lo necesario para pasar el foso y arrimarlo á la muralla, y al cuartel del conde de Isenburque, estando ya casi los fosos henchidos y sus soldados alemanes llegados ya al pié de la muralla.

Tuvo el Sr. Marqués aviso que el duque de Enghuén venía marchando con todos los ejércitos franceses que había en Francia á socorrer la villa, y que marchaba con tanta diligencia, que en su postera marcha había marchado doce leguas, trayendo consigo por Cabos de sus ejércitos el Mariscal de Francia du Hallier, el Mariscal de campo el marqués de la Ferté-Seneterre, y el Gassion, Mariscal de campo y Teniente general de la caballería; y poco despues, á cerca del medio día vinieron los croatas á decir que algunos gruesos de la caballería del enemigo habían aparecido más allá del bosque.

Con esta nueva, el Sr. Marqués envió orden al baron de Bec de venir luego con la gente que tenía, enviándole por momentos correos para apresurar su venida, y, como él había de hacer su mayor fundamentos de la resolución que había de tomar sobre el parecer del dicho baron de Bec, aguardó tener Consejo de Guerra hasta que dicho baron de Bec hubiese llegado.

Pero el enemigo, sabiendo que el dicho baron de Bec venía marchando con tal prisa, que en poco tiempo podría llegar con un refuerzo de caballería é infantería, y que su persona era de alguna importancia, se adelantó, con tal diligencia, que no dió tiempo al dicho baron de Bec de llegar, ni al Sr. Marqués de tener Consejo de Guerra.

El Sr. Marqués, viendo que el enemigo francés venia avanzando con tan grandes fuerzas, y que estaba ya tan vecino, envió orden al conde de Isenburque de venir á juntarse con él en la plaza de armas, y otra orden envió al General de la artillería, D. Alvaro de Melo, de hacer atalar la artillería que estaba á las baterías de la villa y hacerla traer á la dicha plaza de armas.

Con que dicho conde de Isenburque se vino luego, dejando las líneas y aprochas guarnecidas con alguna infantería y un regimiento de caballería delante de la puerta de la villa, al costado del bosque, á cargo del coronel Suarez, para impedir que no entrase socorro en la plaza.

Y luego el Sr. Marqués fué con el dicho Conde y los dichos conde de Fontana, el duque de Alburquerque y D. Alvaro á reconocer los puestos más ventajosos para esperar al enemigo, y considerando que si quedaba á esta parte del marrazo no tenia harto franco ó terreno para poderse menear los batallones y escuadrones de infantería y caballería, y que desamparaba el sitio y daba lugar á socorrer la plaza, lo que se creia que era sólo el intento del enemigo, y que el valor de un General de un Monarca de España no debía permitir de mostrar tener miedo con meterse detras de un marrazo, pero de salir en campaña rasa, y allí aguardar su enemigo y querer mantener un sitio comenzado.

Resolvió salir á encontrar el ejército enemigo, pasar el marrazo y ir á ganar una eminencia que habia sobre la campaña; pero no habiendo tiempo para ello, resolvió acudir á la disposición de la batalla, dando para ello toda la facultad al conde de Fontana, como Maestro de campo general, y mandándole la dispusiese en la más fuerte y mejor forma que juzgata convenir; al General de la caballería ordenase sus escuadrones de caballería, y al General de la artillería dispusiese sus piezas conforme el sitio del terreno.

Con esto, dispuso el Maestro de campo general, conde de Fontana la batalla, en cinco batallones de españoles á la vanguardia con dos piezas de artillería entre cada batallon, otros

tres batallones, uno de italianos y uno de borgoñeses á la batalla, cinco de valones á la retaguardia y cinco de alemanos para la reserva, y la caballería á la derecha y á la izquierda de los dichos batallones de infantería, disponiendo una frente muy grande, en cuanto todos creian que el intento del enemigo era sólo de intentar de socorrer la plaza y no de aventurar una batalla en la conyuntura que estaba la Francia por la muerte de su Rey.

D. Alvaro de Melo, General de la artillería, dispuso la artillería en tal forma, que vendria á cruzar los batallones y escuadrones del enemigo, animando á los artilleros y Gentiles-hombres de su tron, de hacer sus deberes, promociendo de premiarlos á todos con dar á cada uno una buena suma de dinero; y como el enemigo habia de pasar por cerca de ciertas hayas y bosques para pasar al puesto donde se queria meter, fué dado orden al Maestro de campo, D. Baltasar de Mercader, de meterse con buen golpe de mosquetería en emboscada á estas hayas, para cargar por el flanco.

El duque de Enguion, habiendo dado la facultad para disponer el ejército francés en batalla al Mariscal de campo y Teniente general de la caballería el Gassion, y otro Mariscal de campo el marqués de la Ferté-Senesterre, dispusieron en forma que entre cada batallon de infantería habia un escuadron de caballería, de modo que la caballería venia mezclada con la infantería, tan conjuntamente, que las cabezas de los caballos no pasaban de los hombros, teniendo dispuesto á la vanguardia cuatro batallones de infantería y cinco escuadrones de caballería; á la batalla siete batallones de infantería y nueve escuadrones de caballería; á la retaguardia cuatro batallones de infantería y cinco de caballería con una reserva de 6.000 hombres, caballería ó infantería, y detras de todo un grueso de 500 caballos, para si algunos se retiraban ó huian embestir con ellos y matarlos ó ahorcarlos, ó incorporarse con este grueso, de modo que la batalla ó segunda hilera estaba más gruesa y más fuerte de batallones y escuadrones de infantería y caballería que la vanguardia, y la reserva más gruesa y más fuerte que todo.



Mientras estaban así los dos ejércitos dispuestos en batalla, acañoneándose los unos á los otros, el enemigo envió parte de su caballería con algunos batallones de infantería por el costado del bosque, á la mano derecha de la armada de S. M., para por allí intentar meter socorro en la villa, la cual caballería é infantería pasó el marrazo, y por junto al dicho bosque se iba derecho á atacar el dicho coronel Suarez, el cual tenia orden de guardar el pasaje.

El conde de Isemburque, viendo que el dicho coronel Suarez estaba repujado, envió con diligencia al Sargento mayor de batalla, D. Jacinto de Vera, con todos los demas regimientos de caballería, á socorrer dicho coronel Suarez y hacer cara al enemigo y procurar de ocupar el puesto por donde ellos querian meter el socorro.

Con los cuales, el dicho Sargento mayor de batalla volvió á repasar el marrazo y fué á encontrar el enemigo, el cual hizo alto; y viendo la resolucion con la cual le iban á atacar y el regimiento del conde de Buquoy á avanzarse para cargarle, comenzó á retirarse más que de paso, sin que le pudiese ofender, por quanto al repasar del marrazo tuvo la infantería que le abrigó, la cual no tenia la caballería de S. M.; y con esto, las dichas tropas francesas, hallando este obstaculo, volvieron á incorporarse con el grueso del ejército francés.

Aquella misma tarde, á cosa de las cinco horas, todo el ejército francés se adelantó y vino á juntarse en batalla á vista del ejército de S. M., en parte donde tenia un bosque á las espaldas, y el Sr. Marqués mandó adelantar el ejército de S. M. á hacerse cara, pasando el marrazo para ganar la eminencia que habia más allá del dicho marrazo en la campaña; y así, los dos ejércitos, acercándose á tiro de mosquete á vista el uno del otro, la artillería comenzó á jugar de una parte y otra, haciendo el general D. Alvaro de Melo con sus cañones gran daño en los escuadrones y batallones del enemigo.

Y empezándose á hacer noche, la sobredichas tropas francesas, que habian poco ántes intentado de meter el socorro, volvieron otra vez con fuegos á adelantarse hácia la villa, tomando

otra vez el camino del bosque, con que obligaron al dicho Sargento mayor de batalla de quedar á su puesto.

Se estuvo dos veces sobre el punto de cargar al enemigo á un aquella misma tarde; pero como el Sr. Marqués tuvo aviso que el baron de Bec se avanzaba con sus regimientos de caballería é infantería, y que presto se podria juntar con la armada de S. M., fué hallado por bueno de entretener el enemigo hasta la mañana.

Entretanto, el enemigo, habiendo intentado por dos veces echar un socorro en la villa por el lado del bosque, y no lo habiendo podido efectuar, le hizo resolver á una batalla; y así, siendo ya de todo noche, retiró todas aquellas tropas, con las cuales habia intentado de meter el socorro, y juntó todas sus fuerzas en una, quedando el dicho D. Jacinto de Vera con las tropas, con las cuales, el conde de Isemburque le habia enviado á estorbar el meter dicho socorro á un en sus puestos y posturas; y el enemigo, armándose para la batalla, la cual tenia dispuesta como arriba está dicho, en forma que cada batallon de infantería tenia á su lado un escuadron de caballería.

Y el ejército de S. M. quedaba toda la noche en su postura como habia estado la tarde ántes, dispuesto por el Maestro de campo general, el conde de Fontana; los batallones de infantería, con la artillería en medio, y á las alas la caballería.

El Sr. Marqués estaba toda la noche á caballo corriendo por delante de todos los escuadrones y batallones de infantería y caballería, disponiéndolos y animándolos á estar firmes con las armas en las manos y en sus puestos, sin espantarse de los cañonazos que llegaban á matar muchos soldados; y como echaba de ver que el enemigo habia retirado sus tropas de la villa y juntado todas en una, envió orden al conde de Isemburque que hiciese retirar tambien D. Jacinto de Vera con la gente que habia dejado durante la noche para impedir el entrar el socorro, con que el dicho Conde mandó venir la dicha gente á juntarse con el grueso del ejército, y para apresurar su llegada fué el mismo á buscar los regimientos de caballería.

Empezándose á separar la noche del dia vino Cassion á re-

conocer el ejército de S. M.; y viendo que la dicha caballería de Alsacia estaba aún en su puesto junto á la villa, y teniendo espionado por el baron de Bee se acercaba con sus tropas, fué á dar cuenta dello al duque de Enghuén persuadiéndole el aventurar la batalla, con que dicho Duque se puso en postura de querer embestir.

Entonces, el Sr. Marqués, viendo los enemigos tener esta resolución, animó á los Cabos que estaban delante sus batallones y escuadrones, á querer en esta hora vivir y morir por su Rey, y á los soldados demostrar su acostumbrado valor; y retirándose á su puesto, de donde podía ver y disponer á todas partes, mandó dar la señal de la batalla.

Y en este instante, adelantándose el enemigo con sus batallones y escuadrones hácia los de S. M., el duque de Alburquerque, habiéndose puesto al costado izquierdo de la batalla al opósito donde estaba el mayor nervo de la caballería francesa, él á la frente de la caballería de S. M. con sus Tenientes generales D. Juan de Vivero y D. Pedro de Villamor, diciendo: «Agora es tiempo de hacer como quien somos.»

Cerró con tan grandísimo valor con la dicha caballería é infantería francesa, que rompió la vanguardia de la dicha caballería y también dos regimientos de infantería, que eran esguizaros, haciendo abertura en los escuadrones enemigos hasta llegar á su artillería y hacerse maestro della, dejando muchísimos franceses caer por muertos, y muchos dellos pidiendo cuartel.

En este mismo tiempo llegó el conde de Isenburgo á todo golpe con la caballería de Alsacia, y hallando ya la batalla comenzada y la caballería de S. M. al cuerno izquierdo peleando, cargó muy á propósito también con su caballería al cuerno derecho; y llevando él mismo sus regimientos de caballería á la carga, tomando primero el regimiento del conde de Buquoy y luego los otros regimientos, corrió tan dichosamente con la caballería enemiga, que estaba á su opósito, que la rompió y empujó también á su costado hasta muy adelante en su infantería, y desbaratando otro regimiento de infantería, y haciéndole abandonar sus piezas.

Estando así los escuadrones y batallones de la vanguardia del ejército del enemigo, rota la caballería, empujando la infantería hecha pedazos, y ganada la artillería; y los soldados de S. M. echando sus sombreros en lo alto, dando señal de la victoria.

Se adelantaron los escuadrones y batallones de la batalla, que eran mucho más numerosos y fuertes que los de la vanguardia, y embistieron la caballería de S. M. con muchas mayores fuerzas cada batallon, viniendo acompañado con dos escuadrones de caballería á sus alas; y los de la vanguardia que habían estado rotos, tomaron ánimo y resolución sus escuadrones, tras de los escuadrones de la batalla, y juntamente doblaron la carga.

La caballería de S. M., viéndose cargada de caballería é infantería francesa, y echando de ver que la infantería de S. M. no se adelantaba, algunos escuadrones tomaron el espanto y empezaron á desordenarse.

Y los enemigos, viendo que la caballería de S. M. estaba desabrugada de infantería, corrieron con su caballería é infantería mezclada, con tal fuerza, que despues de muchos choques, donde así el General de la caballería como los Tenientes generales se portaron valerosamente, hicieron abertura en la caballería de S. M. y pasaron hasta la infantería, la cual, hallando sin caballería, embistieron con los cinco batallones de españoles que estaban á la vanguardia, cerrando con cada batallon español con escuadron de caballería y batallon de infantería, los cuales batallones españoles resistieron con tan gran valor, y el ataque y la defensa fué tan sangrienta, que de los enemigos quedaron muchísimos muertos, tanto Cabos como soldados; y de los de S. M. quedaron muertos, el Maestro de campo general, el conde de Fontana, y los Maestros de campo el conde de Villalva y D. Antonio de Belaudia, con muchos Capitanes y mucha gente particular, quedando los dichos batallones españoles firmes como una muralla, sin que los pudiesen romper ó descomponer de un paso.

Entonces el Sr. Capitan general, viendo que los enemigos

habían vuelto á cargar con mayores fuerzas, y reposada la caballería de S. M., y que la infantería no se había adelantado por no estar allí el Maestro de campo general, el conde de Fontana, para mandarla avanzar, con que habían hecho abertura en la caballería, y pasado á atacar la infantería en su puesto, y que dicho conde de Fontana estaba muerto, á la primera carga, corria á hacer el mismo oficio de Maestro de campo general, acudió por su persona á los escuadrones de caballería procurando poner remedio á la desórden; y animando á los Capitanes y soldados á hacer resistencia, y á los batallones de infantería defenderse y estar firmes, gobernando él mismo con mucho valor la batalla.

Con la cual prosencia del dicho Capitan general, y el deber del General de la caballería, y de los Tenientes generales, muchos escuadrones de la caballería de S. M. tomaron nuevo ánimo y volvieron á hacer cara al enemigo.

D. Gaspar Bonifacio, Capitan de las guardias, habiendo juntado su grueso, cerró á la vanguardia con dos gruesos de caballería enemiga que estaban en su opósito, con tal brío que los deshizo: D. Juan de Borja con su grueso, que era sólo de sus dos compañías, embistió con un batallon de infantería y lo hizo pedazos: D. César Toralto cerró con un escuadron de caballería de más 300 caballos y lo rompió; y otro escuadron francés deshizo D. Virgilio Ursini.

Y lo mismo el conde de Isemburqué, á su ala derecha, juntó sus escuadrones y regimientos alemanes, y los forzó á hacer cara, y llevándoles él mismo á pelear detuvo tambien los gruesos de la caballería enemiga, que estaban á su opósito é hizo gran extrago en ella.

Pero luego se adelantaron los escuadrones y batallones de la retaguardia, con toda la reserva, con tantos escuadrones de caballería acompañados de infantería, que no obstante el valor con que les resistieron D. Juan de Vivero y D. Pedro de Villamor, con los dichos escuadrones y los gruesos de D. Antonio de Butron, D. Antonio de Ulloa, baron de Geamont, D. Antonio de Rojas y D. Juan de Mascareñas, fueron rotos todos, sin

que fuese posible al General y los Tenientes generales hacerlos quedar firmes.

Y acercándose con todas sus fuerzas juntas otra vez á la infantería, y viendo que los batallones de los españoles quedaban tan firmes y les daban tan furiosas cargas, dejándoles á la mano izquierda, fueron á cargar la infantería valona y alemana.

El Sr. Marqués, viendo este desaire, se melió entre la caballería é infantería, corriendo de un estuadron á otro, para juntar los que se desordenaban y hacer cargar de nuevo al enemigo para socorrer la infantería; y corriendo á brida abatida tras un grueso que pensaba era de los suyos, para hacerle volver cara, el capitan Francisco Duque, que lo es de una compañía de su guardia, se opuso á socorrer diciendo que las tropas tras las cuales corria eran franceses, con que mandando al Capitan darle una carga, se fué cortiendo á los alemanes, donde llegando á la frente del conde de Riberghe le amonestó mostrase en este día el valor de los alemanes para el servicio del Rey; y el dicho Conde y sus soldados respondieron que querian todos morir por la fe de su juramento.

En esto, los enemigos, llegando á los dichos batallones de valones y alemanes, y hallándolos descubiertos de caballería, los cargaron por el flanco con infantería y caballería, dando esta infantería, habiendo grande rato hecho maravillas en defenderse, la rompieron y deshicieron los batallones uno á uno.

Los Maestres de campo de los tercios de valones pelearon con tal valor, y se defendieron tan porfiadamente, que del tercio del Maestro de campo de Gramjes quedaron muertos seis Capitanes, y los demas heridos; del tercio del conde Basigny quedaron cuatro Capitanes; del tercio del conde de Meghen tres, y el dicho Conde herido; y de los otros dos tercios del príncipe de Ligni su Sargento mayor muerto; y del tercio del Maestro de campo Ribancourt, un Capitan con muchísimos soldados de los regimientos alemanes; el conde de Riberghe fué echado por tierra y herido de dos grandes cuchilladas en la cabeza, otra en su lado izquierdo y otras dos en el brazo, y fué tomado preso,

y de sus Capitanes fueron muertos cuatro en la plaza y los demás heridos; y entre ellos el capitán Andrés de Albuca, mostrando muchísimo valor peleando entre los muertos, hasta que fué herido de cinco heridas mortales, y aunque tan mal herido, quedó en pié el póstrero de su regimiento; y lo mismo los otros Coronales y Capitanes de los otros regimientos alemanes, fueron todos tan maltratados que pocos se retiraron vivos.

El Sr. Marqués, viendo este mal suceso á la infantería valona y alemana, volvió á la caballería, donde hallando el duque de Alburquerque y sus Tenientes generales procurando juntar los escuadrones y amonestando los Capitanes y soldados desordenados á hacer grueso, mandó avanzar unas tropas de reserva, que no estaban á un deshecho; pero vinieron tantos escuadrones y batallones de caballería é infantería francesa á embestirlos, que rompieron otra vez todos los escuadrones de caballería de S. M., y los dichos Capitanes, D. Juan de Borja, D. Cesar Toralto y D. Virgilio Ursini, con todos los sobredichos Capitanes que con sus gruesos se habian adelantado mucho en los enemigos, volvieron muy maltratados dicho D. César Toralto, el marqués Hernes de Bentivoglio, D. Virgilio Ursini, D. Francisco Moron y D. Antonio Barraquin, heridos, y D. Juan de Borja con pérdida de 40 caballos de su grueso.

Entre los cuales los más mal heridos fueron: el dicho Don César Toralto, el cual, peleando con mucho valor á la frente del enemigo, fué herido de un moquetazo en la pierna, y su caballo muerto; y D. Virgilio Ursini, pasado su cuerpo de un arcabuzazo de parte á parte, el cual murió después de su herida en la villa de Bruselas.

Retirándose en este estado los dichos gruesos, toparon al duque de Alburquerque con la espada en la mano con sus Tenientes generales D. Ignacio de Vivero y D. Pedro de Villamor, queriendo juntar estos escuadrones que tampoco estaban á un todo deshechos, y amonestando los Capitanes hiciesen grueso, los cuales bien se animaron á hacerlo, pero no hallaron sino Capitanes y Oficiales sin soldados.

D. Pedro de Villamor, queriendo embestir con ellos con un

regimiento francés que estaba al opósito del dicho duque de Alburquerque, fué conpujado.

El Duque, habiendo mandado al capitán Carrillo, que estaba más cerca dél, que hiciese grueso para socorrerles, no hallando tampoco sino Capitanes y Oficiales, fué rechazado y herido de un moquetazo en la pierna, y todos fueron forzados á retirarse al puesto donde estaba el baron de Andre, con la resta de cuatro gruesos de reserva que él habia mandado, donde toda la caballería francesa les vino á cargar tambien con tal fuerza y furia, que fueron tambien forzados á retirarse; y el dicho duque de Alburquerque, que habiendo estado presente en esta accion, y postroero esfuerzo de estas tropas, compuestas de solo Capitanes y Oficiales, sin soldados, viendo que no habia ya mas caballería en pié, fué forzado guarecerse de la infantería española; habiendo quedado tan tarde con su caballería en esta postroera accion, y tambien fueron forzados retirarse á la dicha infantería sus Tenientes generales D. Juan de Vivero y D. Pedro de Villamor con los demas Capitanes.

El Sr. Marqués, habiendo visto este postroero esfuerzo de la caballería con tal suceso, tomó á un ánimo de poder restaurar el combate con la infantería, corriendo á todas partes por ver si atras de los batallones de infantería que estaban á un tiesos y firmes, podrian juntar alguna caballería, tanto, que habiendo pasado tres veces por delante de los batallones de italianos, siguiéndole una tropa de caballería francesa, le fué forzado salvarse en el batallon del Maestro de campo, el caballero Vizconti, por la mano izquierda de la manga del capitán Francisco Porta, diciendo: «Tiron á estos, que es el enemigo, aquí quiero morir con los señores italianos»; á que respondió dicho caballero Vizconti: «Nosotros queremos aquí morir todos por el servicio del Rey; nuestro señor, y de V. E.» Y en esto les dieron una carga tan furiosa y les detuvieron con sus picas con tal vigor, que muchos, cayendo muertos de sus caballos, fueron forzados á retirarse.

Y pasando el Sr. Capitan general por el otro lado, otra tropa del enemigo, á la cual este batallon era menester dar otra

carga, estando su persona entre el dicho batallon y la dicha tropa enemiga, pasaron muchos mosquetazos alrededor y tan cerca dél, que corrió gran peligro de ser matado de su propia gente; y que á su Secretario de Estado, D. Gerónimo de Almeida, siguiéndole sólo con su caballerizo, le fue matado su caballo de un mosquetazo; y uno de sus Gentíles-hombres de cámara, D. Pedro Porras, fué muerto de un arcabuzazo cerca de su persona.

El conde de Isemburque viendo á su costado del cuerno derecho tambien la caballería de la Alsacia rechazada, y la infantería en tal extremidad, corrió á todas partes para juntar algunos gruesos de su caballería, sin que pudo hacerles volver cara, aunque dió é hirió algunos Capitanes diciéndoles mil injurias; con todo esto, acompañado de algunas de sus tropas que habia juntado, intentó de socorrerla; pero la multitud de los enemigos, habiendo disipado los suyos, fué cercado de todas partes, donde peleando y defendiéndose valerosamente fué derribado de su caballo y echado por tierra su caballerizo, y algunos criados suyos fueron matados á sus pícs; su trompeta y otros criados fueron heridos, y el Conde recibió dos golpes de espada en la cabeza que le abrieron el hueso hasta los sesos, con otro golpe que le cortó la nariz hasta la boca, no queriéndose áun rendir ni dar su espada hasta que con el grueso de una carabina le rompieron el brazo derecho, con que cayó en el suelo, y fué preso por un soldado del regimiento de Gassion; y tambien fué tomado preso el conde de Beaumont, el cual habia quedado polcando á su lado, sin haberle querido quitar, con que toda la caballería del costado derecho se retiró tambien, excepto algunas tropas que se hallaban áun en pié con el Sargento mayor de batalla, D. Jacinto de Vera.

Lo que viendo el Teniente general, D. Juan de Vivero, que á aquel costado del cuerno derecho algunas tropas de la caballería de la Alsacia estaban en pié, que eran los regimientos de los coronelles Sanary y Donoquel, con muchos Oficiales de la caballería, que por haberse ya deshecho sus tropas se habian allegado por sus personas á estos regimientos, corriendo allá

mandó al otro Sargento mayor de batalla embistiese con dos batallones de infantería francesa que se avanzaban á ellos sin caballería, diciéndole, que si podría romper esta infantería haría gran servicio á S. M., y quizá seria la restauracion de todo; con que el dicho Sargento mayor mandó al coronel Sanary de cargarla, el cual, retirándose herido con alguna pérdida, dicho D. Juan de Vivero, mandó al dicho D. Jacinto de Vera hiciese embostir con el otro regimiento; pero como venia avanzando la caballería enemiga á gran trote, á la cual era menester hacer cara, no se hizo.

El Sr. Marqués, viendo así la caballería de S. M. retirada de todas partes, no perdió áun ánimo, pues los batallones de los españoles é italianos quedaban áun firmes; pero presto vió los batallones italianos atacados de tanta caballería é infantería francesa, que comenzaron afligir el ánimo; y aunque asistidos de la presencia de su General, estuvieron forzados ceder á la siniestra fortuna de la guerra, y hacer su retirada, la cual hicieron en escuadrones con sus banderas hasta el bosque, aunque con gran peligro, por cuanto tenían siempre la caballería francesa á su cola.

El Sr. Marqués, no dejando áun el campo de la batalla, se vió en tal aprieto, que corriendo peligro su vida, el Sargento mayor, Juan Perez de Peralta, del tercio de D. Baltasar Mercader, abrió el batallon y le metió dentro, uniendo su persona en las banderas, admitiendo sólo su caballerizo con él, quedando solo los dichos tercios españoles con sus batallones firmes.

Juégó todo el ejército francés, cargando sobre estos bizarros españoles, embistió cada batallon español con batallon de infantería y escuadron de caballería, á los cuales, los dichos bizarros españoles dieron tan furiosas cargas, y les detuvieron con sus picas tan cerradas y tan firmes, que no les pudieron abrir ni romper; lo que viendo los enemigos, acercáronles con su caballería é infantería por tres partes, con que fueron forzados á hacer frente á tres costados, y áun entónces les dieron tan furiosas cargas, y las picas detuvieron la caballería que los

venia cargando con tanto valor, que ni aún entónces les pudieran romper.

Lo que viendo el duque de Enghuén que le mataban muchísima gente, y que sus Mariscales de campo, el Gassion y el de la Forté-Soncourt, le decían que estos batallones de españoles eran una muralla invencible, y que deshacían toda su caballería ántes de pedir cuartel, de rendirse, les envió á decir que se rindiesen que les daría buen cuartel, y donde nó, que haría traer artillería cargada con balas de mosquetes para matarlos á cañonazos á todos, y que le pesaría mucho matar tan buenos y valerosos soldados; con que aceptaron el cuartel que les presentó, tomando presos al conde de Garcés y D. Jorge de Casteluy, los Sargentos mayores D. Juan de Rocafoul y Juan Perez de Peralta, con los pocos Capitanes que restaban en vida y todos los soldados.

El Sr. Marqués, habiendo ostado dos ó tres veces en medio de las tropas francesas, y los batallones Italianos y españoles sido forzados á abrirse para salvarle, y quedado hasta el último trance en el campo de la batalla, y hasta que el último tercio de españoles se rindió con patos, fué forzado retirarse también.

La armada francesa se metió á perseguir con mucho calor los que se fueron retirando; lo que viendo de lejos el baron de Bec, fué adelantando las tropas de su cargo hasta mostrarse en campaña rasa á vista de los enemigos, con que trataron de retirarse, dando lugar á que el resto del ejército se retirase.

El conde de Isenburque, estando tomado preso por el dicho soldado del regimiento de Gassion, el cual le quería llevar á su grueso, pasando por cerca de una tropa de caballería de S. M. que se retiraba, se echó en ella, agarrando el soldado que le llevaba preso, al cual, queriéndole el alférez Maraso matar, el Conde se lo defendió, no queriendo que le matase por haberle dado cuartel y hecho cortésia; con que el Conde se retiró hasta las tropas del baron de Bec, las cuales habían ya llegado á la colina cerca de la villa, y de allí dicho Conde se retiró á Charlemont, siendo cosa espantosa, que no obstante sus grandes heridas y la grande pérdida de su sangre, tuvo aún la fuerza y

y el ánimo de hacer siete leguas á caballo hasta dicho Charlemont ántes que fuese curado.

De los caballeros voluntarios que asistian cerca de la persona del Sr. Marqués como sus camaradas, que eran el conde Carlos de Reux, D. Juan de Mouroy y el baron de Saenuthem, las dos dellos fueron tambien presos, habiendo el Sr. Capitan general enviado todos los Tenientes de Maestres de campo generales á llevar órdenes á diferentes partes: D. Pedro Rojo, fué enviado á hacer avanzar y embestir algunos escuadrones de caballería que estaban de reserva, D. Baltasar Mercader, estando ya preso, D. Antonio de Quevedo su caballo herido de un mosquetazo, no teniendo otros Tenientes de Maestres de campo generales y Ayudantes á la mano.

Mandó el conde Carlos de Reux llevar una órden á un escuadron de la caballería de S. M. para que se avanzase á cargar otro escuadron del enemigo que tenia á su lado un batallon de infantería, al cual fué de un mosquetazo de la infantería matado su caballo, y él echado por tierra y cogido preso y llevado á Perona. Al baron de Saenuthem, hijo del Chancillier, envió á llevar otra órden á otros escuadrones, el cual fué matado su caballo de un cañonazo; y estando en el suelo, un grueso de caballería le pasó por el cuerpo, de donde levantándose, corrió á pié, y en el camino le cogieron cuatro croatas, que le tiraron un pistoletazo que le quemó el jubon; y desnudándole en camisa, le tomaron preso, llevándole al cuartel de los croatas, donde habiendo estado algunos dias entre ellos sin ser conocido, se dió á conocer al conde de Quinse, gobernador de Guiso, el cual lo llevó al duque de Bnguien á Vernin, y de allí le llevó á Guise, de donde pudo avisar á su padre que estaba vivo, el cual hizo diligencias para que lo supiese la reina de Francia, la cual le declaró libre; y entendiendo que estaba desnudo, le envió cien pistolas para vestirle.

El Capellan mayor del Sr. Marqués, D. Carlos Landriano, viniendo á llamarle un Ayudante para confesar al conde de Valva, que estaba muriendo, estando ya vicino á los batallones españoles, un grueso de la caballería croata del enemigo, alle-

gando á embestirlos, y ellos, dáduoles una carga de mosquetazos, hallándose entre las balas de una y otra parte, fué herido de cinco balazos, tomado preso y llevado al cuartel de los croatos, donde estuvo haciéndose curar hasta que lo supo el duque de Enghuén, el cual, sabiendo que era el Capellan del Sr. Marqués, le mandó quedar algunos días en su casa, y le hizo comer á su mesa, donde oyó que discurrían la batalla, y que el Duque decía que tenía lástima al Sr. Marqués, que la caballería le había así abandonado, y que si la infantería se hubiese avanzado con la caballería, corría peligro de perder él la batalla; y el Mariscal de campo la Ferté-Senesterre, soldado viejo, dijo que jamás había visto tal valor en un Generalísimo, hacer el oficio de Maestro de campo general, y sin acordarse que él era Gobernador del país, empeñarse en los escuadrones de los enemigos, estar en medio de los cañonazos y mosquetazos, llevando él mismo sus escuadrones á pelear, y él y su hermano quedado hasta los últimos en el campo de la batalla, y sido los postreros que se retiraron; y estuvo dicho Duque dos días en el creer que tenía preso al Generalísimo del ejército católico, y que su hermano D. Alvaro era muerto, habiéndole dado los soldados franceses las señales de haber visto un caballero de su estatura y forma entre los muertos.

Lo que dió tanta ventaja á la caballería francesa fué, en primero, que los escuadrones venían mezclados con los batallones de infantería, y estando un escuadrón de caballería roto se retiró tras del batallón de infantería que estaba á su lado, y allí se rehizo y volvió á pelear.

En segundo, los muchos Cabos y Oficiales que tenía la dicha caballería, que demás del General, de los Tenientes generales y de los Mariscales de campo; que son como los Sargentos mayores de batalla en Alemania, está la caballería francesa reducida en regimientos, y cada regimiento no hace que un grueso de corazas y un pequeño grueso de carabinas, de manera que cada grueso de corazas tiene su Coronel, su Teniente coronel y su Sargento mayor, y cada compañía su Capitan, los cuales tan muchos Oficiales hacen fácilmente quedar su escua-

dron cerrado y rehacerse estando roto, y los gruesos escuadrones vienen á ser mucho más grandes que los gruesos y escuadrones de la caballería de S. M.

Habiendo la armada francesa tenido esta ventaja, se retiró en Francia para refrescarse y rehacerse de la mucha pérdida de gente que había perdido en la batalla, tanto de muertos como heridos, á mayor número que la armada de S. M.

Y el Sr. Marqués se fué á juntar su gente á Fontana Lenese, que, donde haciendo alto tres días, hizo publicar un bando que, sub pena de la vida, cada uno se hallase en su compañía; mandó venir allí la tropa del baron de Bec y las del conde de Fuen-saldaña; sacó algunas compañías de los presidios, y se metió á formar y componer de nuevo su ejército para oponerse á todo lo que el enemigo podría querer intentar más.

Habiéndose refrescado y rehecho el ejército enemigo algunos días en Francia, entró en el país de Henao, se apoderó de los castillos de Emery y Barlament, y de allí fué á embestir la villa de Binst, la cual, después de haberla defendido los burgos dos días y matado de los enemigos más de quinientos hombres, se rindió.

Lo que visto por el Sr. Marqués, envió orden al conde de Fuen-saldaña, que con la gente que tenía á su cargo se mejorase á la Busiera y en Nivelá de las Damas; echó con diligencia infantería española á cargo del Sargento mayor D. Antonio Cautudo, la cual diligencia fué hecha del Sr. Marqués muy á propósito, en cuanto que habiendo los enemigos ganado el dicho Binst, el Marschal Cassion se adelantó con parte de la caballería francesa hacia dicha villa de Nivelá; y visto la defensa que dicha infantería española hacia, se volvió á su campo junto á Binst, sin intentar nada, parando el duque de Enghuén en dicho Binst algunos días.

El Sr. Marqués, habiendo restanrado su ejército con la gente que había juntado y la que había sacado de los presidios y las tropas del conde Fuen-saldaña y baron de Bec, se fué á hacer frente de banderas junto á Mons, á las praderías del monasterio de Espillieu con nuevo ánimo de hacer ulteriores progresos.

El duque de Enguien, vista esta resolución del Sr. Marqués, dejó Binst y las dichas plazas de Erney y Barlaumont, y moviéndose de aquel paraje, se metió á marchar otra vez hacia la frontera de Francia; lo que entendiendo el Sr. Marqués, dió orden al conde de Fuensaldaña fuese con su cuerpo de ejército á oponerse á lo que dicho duque de Enguien quisiese intentar á aquellas partes.

Lo que dicho Conde hizo con tal prontitud, que siendo cosa cierta que el duque de Enguien tenia intento de poner sitio á Cambray, al ver que el dicho Conde con tal presteza habia hecho entrar en la plaza el tercio de D. Alonso de Avila con algunas compañías de caballos, hizo mudar de intencion, y así, deflecionando del paraje de Cambray, se acercó á la villa de Avenas, mandando á las Maroschales de campo, el conde de Quince y el marqués de Aumont, se adelantasen con la vanguardia á tomar los puestos, los cuales fueron acercándose hasta las puertas de la villa.

El Gobernador, baron de Creveceur, les tiró muchos cañonazos, resuelto de si lo atacaban defender bien la plaza, animado tanto más que el dia ántes el Gobernador de la provincia, el conde de Baquoy, habia hecho entrar en la villa 500 hombres, y que el conde de Fuensaldaña venia marchando con gran diligencia á socorrerle con más gente; el duque de Enguien, viendo que el General del ejército católico habia perdido así á todas las plazas á aquella parte, dejó tambien la villa de Avenas, y enderezó su marcha con toda la armada francesa la vuelta de Marienburque.

De que teniendo aviso el Sr. Marqués, se movió luego del paraje de Mons, y marchó con el ejército de S. M. á Marimonte, y de allí á Gemblours, donde dió orden al baron de Bec volviése con sus tropas hacia el pais de Luxemburque para acudir á aquella parte, y el Sr. Capitan general quedó parando al dicho Gemblours dos dias, alojándose su persona con la corte en la villa, y el duque de Alburquerque con la gente á Wal-scum, casaros vecinos, hasta ver en qué pararia la marcha del enemigo.

Y teniendo aviso que el ejército enemigo marchaba hacia el pais de Luxemburque, con intencion de ir á sitiar á Thionuilla, marchó con el ejército á Namur, donde halló el conde de Isem-Charlemont, el cual se habia hecho transportar con sus heridas de avisos que habia tenido tambien, que los enemigos francesos tenian intencion de sitiar dicho Thionuilla, habia ya enviado allá al sargento mayor Dorso, con un pronto socorro sacado de los tercios de los Maestros de campo, Ribacourt y la Motarie, con que el Sr. Marqués envió luego correo al baron de Bec, advirtiéndole del designio del enemigo sobre Thionuilla, y mandándole luego reforzar el presidio con todo lo que podia juntar, mientras camina este socorro.

Entretanto, el duque de Linguen mandó al marqués de Gevres, Mariscal de campo, adelantarse con 4.000 hombres de pie y 3.000 caballos, á tomar los puestos de Thionuilla, siguiéndole luego con todo el ejército francés, con la cual orden el dicho marqués de Gevres llegó con la vanguardia del ejército francés, á lo 16 de Junio, acerca de Thionuilla.

Y á 17 de Junio llegó á Luxemburque el Sargento mayor Dorso, con el socorro que habia enviado el conde de Isemburque; y llegaron dos compañías de caballos que el baron de Bec á gran prisa habia enviado delante; y á los 18 llegó el mismo Baron con sus regimientos de infantería y caballería, donde ordenó para entrar en la plaza otros 600 hombres, escogidos de los regimientos de los coronels Beer y Maternieque, con los Sargentos mayores Rodriguez y Boleim; y cuatro compañías de caballos de los capitanes Navarra, Bridimus, Waure y Leongeval, con cuatro compañías de croatos, mandando marchar todas estas tropas juntas, y procurar de entrar en la plaza ó de perdersc, con una orden particular al dicho Sargento mayor Dorso de mandar en la plaza, caso que viniese á faltar el Gobernador, el coronel Martue; y al coronel de caballos, Don Carlos de Padilla, mandó convoyarlos hasta que fuesen en vista de los de la villa; con la cual orden y los guías que les habia prevenido el coronel Beer, marcharon con mucha resolucion



hacia la villa de Sirieg, donde con los pontones que les dió el Gobernador pasaron la Mossela; y de allí, guiados por otros muy buenos guías por bosques y hayas, pasando á media legua cerca de los cuarteles de los enemigos, entraron en la plaza con pérdida sólo de cuatro hombres; y el dicho coronel Padilla, habiéndoles convoyado hasta de donde podrían entrar seguros en la plaza, volvió con la nueva que este socorro había entrado.

En el mismo día que el dicho socorro hubo entrado en Thionville, llegó el duque de Enguien con todo el grueso del ejército francés, que se estimó á 20.000 hombres, y al instante repartió su ejército en cuatro cuarteles, y mandó empezar la línea de circunvalacion.

En el mismo tiempo el baron de Bec recibió correo del señor Marqués, con el cual le mandó que, estando el enemigo declarado sobre Thionville, lo enviase el coronel Beer con la relacion de la disposition del sitio y de las fuerzas del ejército francés, la cual, tan presto que hubo recibido, resolviéndose á socorrer la plaza, despachó á los serenísimos duques de Lorena y Babiera á representarle la importancia de la plaza para todos, y como estaba resuelto de socorrerla, pidiéndole socorro y asistencia para poder conseguir la empresa; pero como el duque de Babiera tenia á su óposito el ejército de Gebrian con los Weymaros, se excusó, ofreciendo sólo de venir el duque de Lorena.

Estando el Sr. Marqués en esta resolucion de ir á socorrer á Thionville, las armas de los enemigos holandeses le llamaron á ir á socorrer á Flandes; viniéronle avisos que el príncipe de Orange habia hecho movimiento de su plaza de armas, de junto á Bolduque, que la infantería y artillería estaba embarcada y caminaba la vuelta de Dorte; y que la caballería marchaba por tierra la vuelta de Bergas para embarcar ó ir á desembarcar en Flandes, con designio de sitiar á Hulst ó al Sasso, ó de pasar la ribera de Brujas; y de pasar por tierra á sitiar la villa de Dunquerque, para quitar á S. M. aquella plaza tan importante.

El Sr. Marqués, viéndose acometido de dos ejércitos enemigos en un mismo tiempo, del uno en la provincia de Lucen-

burque, y del otro en la provincia de Flandes, considerando que sobre todo importaria el defender y conservar la dicha provincia de Flandes, y que los generales D. Andrea Cantelmo y el marqués Sfrondato, que habia dejado para la defensa de Brabanto y Flandes, no tenían gente bastante para oponerse al ejército de los dichos holandeses, se halló forzado de tomar una resolucion necesaria de ir á defender la provincia de Flandes, y de marchar luego la parte donde el ejército holandés le llamaria; envió delante, con algunas compañías de caballos, D. Juan de Borja, al cual, el Sr. Marqués, habia declarado que S. M. le habia hecho merced de Teniente general de la caballería de estos Estados de Flandes, en propiedad.

Y luego mandó seguir los tercios de españoles del conde Garcés y de D. Ballasar de Mercator, de italianos, del caballero Vizeonti, y de valones del Maestro de campo Ribancourt, con otro número de compañías de caballos á cargo del Comisario general D. Antonio de la Cueva.

Y luego, siguiendo el Sr. Capitan general con todo el ejército de S. M., dió orden al duque de Alburquerque, General de la caballería, de marchar por el camino más cómodo para los cuarteles y alojamientos de la gente, y su persona marchó por el camino derecho de Bruselas.

Entretanto D. Andrea Cantelmo, Maestro de campo general, con la gente que estaba ya allí á su cargo, y la que el Sr. Marqués le habia enviado delante, y el marqués Sfrondato, General de la artillería, y D. Juan de Borja, Teniente general de la caballería, con sus tropas de caballos, habiendo hecho plaza de armas en Dufel, junto á Liere, pasaron por el puente de Amberes al país de Vas, de donde marcharon con mucha diligencia á Hulst, y guarnecieron luego los diques del Cleyn-laat Chinge, y los puestos de San Juan de Esteen, Moervaert y Quilirect, tomando el dicho Maestro de campo general su cuartel á San Juan de Esteen; y el dicho General de la artillería ocupando los puestos de Moervaert y Sanberge; y el dicho D. Juan de Borja con la caballería los de Huldrocht y Chinge.

No hubieron tan presto llegado á Hulst los dichos Genera-

les, y no tonian tan presto guarnecidos los puestos y los diques, que el príncipe de Orange llegó á desembarcarse en el poldre de Namur, acuartelándose con su gente en el país de Hulstembacht, de donde mandó el día siguiente adelantar algunas tropas al fuerte de Moervaert con intento de apoderarse de este puesto de San Juan de Esteen y á los otros puestos, y sitiar la villa de Hulst.

Pero como dicho príncipe de Orange habia reconocido que el dicho D. Andrea Cantelmo tenia dispuesto algunas piezas de artillería sobre el dique entre dicho Moervaert y Santborghe, y que tenia guarnecido con infantería y caballería los demas puestos y diques, mandó retirarse la dicha gente que habia mandado embestir dicho fuerte de Moervaert; y después de haber quedado en el dicho poldre de Namur algunos dias, volvió á embarcarse con todo su ejército, y se fué á desembarcar á la Phelipina.

Entretanto, el duque de Alburquerque, habiendo venido marchando con el ejército de S. M. por los contornos de Lovaina y Vilvordé, y el Sr. Capitan general por el camino derecho de Bruselas, se encontró con el Duque en Terramunda; el Duque se fué á alojar con la gente en Loqueren, y el Sr. Marqués con la corte á Exarden, de donde el día siguiente vino á alojar á Loochrísti; donde teniendo aviso que el príncipe de Orange se habia desembarcado con todo el ejército holandés á la Phelipina, y se iba á campar á Assenode, lugar situado á media legua de la ribera, y que allí se fortificaba, partió luego de Loochrísti, y se fué al Sasso de Gante, donde dispuso el ejército de S. M. sobre las riberas del Sasso y de Brujas, y á todos los puestos y pasejes, de manera que á cualquier parte que el príncipe de Orange intentara de pasar hallaria caballería ó infantería á su opósito.

Con órden distinta, al duque de Alburquerque, ocupase y guarneciese con su caballería y alguna infantería los puestos de Mocerbeque y Waberg; al marqués Sfrondato, ocupase y guarneciese el puesto de Selsate y la ribera que va del Sasso á Gante; al Maestro de campo general D. Andrea Cantelmo, con

el Teniente general de la caballería D. Juan de Borja, quedase en el distrito de Hulst, y de acuartelarse en el poldre de Namur, donde habia estado acuartelado el enemigo; al príncipe de Ligne, de alojarse con sus hombres de armas á la otra parte de Gante, en los casares Petegem y Deniose, y el resto de la caballería ó infantería mandó ocupase y guarneciese la ribera de entre Gante y Brujas, alojándose su persona con la corte en la villa, para de allí poder disponer á todas partes.

Y viendo el Sr. Marqués que cada día se aumentaba el ejército holandés, llegándole cada día más gente con más artillería y municiones, tal, que nunca ántes los enemigos holandeses se habian desembarcado en Flandes con tanta caballería, y que todos sus designios eran de pasar con su ejército, ó la ribera del Sasso para sitiar el dicho Sasso, ó de pasar la ribera de Brujas y de marchar por tierra para ir á sitiar á Dunquerque.

Trató de hacer al enemigo una diversion; llamó en Consejo de Guerra á los Generales, duque de Alburquerque, D. Andrea Cantelmo, D. Alonso de Melo, el marqués de Sfrondato, el marqués de Ledé, el príncipe de Ligne, D. Juan de Borja, D. Carlos Guasco y el marqués de Rivacourt, y allí resolvió de hacer la diversion luego, para ver si podía sacar el enemigo de Flandes.

Dió órden al Maestro de campo general D. Andrea Cantelmo de entrar en la campiña con parte de su cuerpo de ejército, dando á entender que iba á tomar algun puesto ó á sitiar alguna plaza.

Con esta órden, el dicho D. Andrea partió del paraje de Tlandes, pasó por el puente de Ambores, y entrando en la campiña fué á tomar la villa de Eynthouen y el castillo de Heseloye, las cuales plazas habiendo guarnecido con presidio, marchó hácia Lit y Lillooy, donde el príncipe de Orange habia tenido su plaza de armas ántes que marchase hácia Flandes, y de allí marchó la vuelta de Venló; donde entendiendo que 180 caballos y 200 infantes del presidio de Matriq habiau entrado en el Valon Brabante, y tomado por interpresa el castillo de Iansse, dió órden al Comisario

general D. Francisco Pardo fuere con parte de la caballería á cortarles el paso, y que le vendría siguiendo con la demás gente; donde en el camino tuvo aviso del dicho Comisario general que les había acometido y deshecho á todos, parte muertos y parte tomados presos, con la cual nueva, marchando con diligencia hacía allá, envió delante el baron de Andre con algunas compañías de caballos, con orden de volver á embestir el dicho castillo de Iausse; y al Maestre de campo D. Enrique Grase mandó seguirle, los cuales Cabos embistieron el dicho castillo con tal vigor, que los soldados holandeses que estaban en la plaza, al número de 200 hombres, fueron forzados á rendirse, con que el dicho Maestre de campo general, D. Andrea Cantelmo, volvió á marchar otra vez la vuelta de Bolduque.

El príncipe de Orange, teniendo aviso que D. Andrea Cantelmo había así con un trozo de ejército entrado en la campaña y tomado la villa de Euthonen, deshecho parte de la caballería é infantería del presidio de Mastriq y marchado la vuelta de Bolduque, destacó de su ejército algunas tropas de caballería é infantería y las envió aprisa, debajo del cargo del coronel Alardt, hacía la campaña á oponerse á lo que el dicho D. Andrea Cantelmo querria intentar, quedando con el grueso del ejército holandés en Flandes, en su puesto á Assenche, continuando á intentar de pasar por alguna parte á la ribera del Sasso ó la de Brujas; y el Sr. Capitan general del ejército católico estorbándole su designio.

Y los franceses de otra parte, continuando el sitio de Thionville, teniendo ya acabada la línea de circunvalacion en el tiempo de tres semanas, comenzaron á abrir trincheras y á atacar la plaza por viva fuerza por dos partes y con dos distintos ataques, el uno hacía el bollevarde de San Miguel, que llamaron el ataque del duque de Enguion, y el otro hacía el bollevarde de la campaña, que llamaron el ataque del marqués de Gesures, abriendo sus trincheras á cada ataque y adelantándose con sus fortificaciones, enterradas con gran trabajo, sin aborrazar sangre de soldados, sin que los sitiados pudiesen abrir trincheras y hacer fortificaciones enterradas contra las del enemigo, en

cuanto entraban cada dia 3.000 hombres de guardia en las trincheras de cada ataque, de manera que, no obstante la grande y valerosa defensa que hacian los sitiados, fueron acercando á los dichos bollewardes y á la media luna que cubre la colina que hay entre dos, y llegaron en pocos dias á trescientos pasos de la contrascarpa de los dichos bollewardes, donde hicieron luego á cada ataque una batería, y en cada una plantaron diez piezas y comenzaron á batir los dichos bollewardes.

Y para atacar la plaza áun con más fuerzas y reemplazar la mucha gente que los soldados mataban cada dia con su valerosa defensa y las valientes salidas que hacian, el duque de Enguion envió á llamar el duque de Angoulesmo, el cual estaba con 10.000 hombres á los contornos de Guisa para la defensa de la Francia y en oposicion de lo que pudiese intentar el conde de Fuenaldana á su frontera.

De que teniendo el Sr. Marqués aviso, y que este ejército del duque de Angoulesmo reforzaria el ejército del duque de Enguion, de suerto que podria apretar demasiado á los sitiados, determinó de hacerle una fuerte diversion, dando orden al dicho conde de Fuenaldana de entrar con su cuerpo de ejército en el país de Belonóis.

Y viendo el Sr. Marqués que de otra parte el príncipe de Orange, por la diversion que le procuraba hacer con el andamiento que D. Andrea Cantelmo hacía á la parte de Bolduque, no dejaba su puesto de Assenche ni trataba de salir de Flandes, y que ya se había pasado el tiempo y la ocasion de poder dicho Príncipe pasar la ribera del Sasso para sitiario, ni apoderarse de los de Moerwaert y de San Juan de Esten para sitiar á Hulst, ni pasar la ribera de Brujas para ir á sitiar á Dunquerque, por haber prevenido y proveído á todos los dichos puestos y todos los pasajes de las dichas riberas; envió orden á D. Andrea Cantelmo de retirarse con sus tropas de la campaña y venir á ocupar y defender los dichos puestos y pasajes, y al príncipe de Ligne, General de los hombres de armas, dió orden de marchar con sus tropas hácia la dicha campaña á oponerse á las sobredichas tropas holandesas que habían ido allá á cargo

del conde de Harcourt, que estaban de guardia á las trincheras, donde el combate, habiendo sido porfiado algunas horas, los sitiados fueron rechazados.

El otro día, los enemigos, llegados á treinta pasos de la con-trechampa, la atacaron con tres regimientos de infantería y muchos voluntarios, donde, despues de un combate muy sangriento de una parte y otra, se hicieron señores de la palizada, aunque con gran pérdida de muertos y heridos, y llegaron hasta el foso de la muralla.

Lo que viendo los sitiados, levantaron un caballero en medio de la villa con una batería, de ella incomodaron mucho los enemigos á fuerza de tirar y echar granadas, matando é hiriendo mucha gente; entre otros, fué muerto de un mosquetazo el marqués de Senoncourt, gobernador de Lorena, venido de Nanci al campo para ver los trabajos y ataques.

De que animados los enemigos, atacaron con tantas fuerzas la media luna, que no obstante la grande resistencia de los sitiados, la ganaron; y de allí hicieron su puente y empezaron sus minas, la una de las cuales voló tan grande parte de la muralla del un bollevardo, que 25 hombres podían subir de frente al asalto.

En esto el duque de Enguien hizo representar al Gobernador de la villa, el coronel Martue, que habia aquistado harta gloria con la defensa que habia hecho, que si quería rendir la plaza le concedería buenos pactos; pero el Gobernador le respondió no querer entender á ningun acuerdo; y aquel día los sitiados incomodaron mucho á los minadores con echar fuegos y bombas á los sitiados; con su mosquetería y artillería mata-ban muchos de los sitiados, y entre otros el Gobernador, el coronel Martue, fué muerto de un mosquetazo, y el Sargento mayor, Rodriguez, de un cañonazo.

Y en su lugar fué proclamado de todos los soldados y cabos por Gobernador de la plaza, al dicho sargento Dorso; el cual, tomando la misma resolucion de querer defender la plaza hasta el postrero hombre, y los enemigos, habiendo hecho volar otra mina al bollevardo del ataque del duque de Enguien, é inteu-

del dicho coronel Alardt, y defender y amparar aquel país de Brabanté en lugar del dicho general D. Andrea Cantelmo.

Y el Sr. Marqués, habiendo socorrido á la provincia de Flandes, volvió con el grueso del ejército de S. M. á Namur, con intento de que con la asistencia de las tropas del duque de Lorena y del conde de Hatsuelt, intentar de socorrer á Thionuilla.

Entretanto, el conde de Fuensaldaña, metiendo en ejecución la órden que el Sr. Capitan general le habia dado, entró con su trozo de ejército en el país de Polonois, embistió los castillos de Causstie y Fouxelos, los cuales, habiéndose rendido despues de una buena defensa, los hizo volar por amor de las incursiones que los franceses de aquellos castillos hacian en el país de Artois, y se metió á hacer mucho destrozo y robaje y muchas presas en el país de Francia, con que obligó al duque de Luiguien á separar sus fuerzas, y enviar al duque de Angoulesme con ellos á socorrer el dicho país de Polonois y estorbar al conde de Fuensaldaña hacer mayor entrada en aquellas fronteras de Francia.

El Sr. Marqués, visto que habia conseguido su intento de haber llamado aquella gente del sitio de Thionuilla, envió órden al dicho Conde de retirarse, con la cual órden el dicho Conde volvió á entrar en el país de S. M., tomando sus cuarteles á los contornos de Botuna, donde se quedó con gran cuidado, echando diferentes partidas para tomar lengua de la marcha del dicho duque de Angoulesme, haciendo muchas presas sobre los enemigos y deshaciendo una vez toda la caballería que habia de guarnicion en Dourlans, y de allí fué tomando cuarteles temporizados, hasta que el Sr. Marqués, en Namur, determinó se juntasen todos los cuerpos de ejércitos, para con todas las fuerzas juntas ir á socorrer á Thionuilla.

Entretanto, los enemigos al sitio de Thionuilla se acercaban mucho á la plaza, y los sitiados la defendian con mucho valor con mosquetazos y cañonazos, y con echar bombas y fuegos en sus trabajos, y con hacer salidas.

Una hicieron sobre los regimientos del cardenal Masarini y

tado el asalto, la defendió con tanto valor, que los atacantes fueron forzados á retirarse.

Por la otra mañana, el duque de Enguicn mandó hacer volar otras dos minas al bollevarde, al cual hacia su ataque el marqués de Geures, donde los minadores habían dejado mechas de un mismo tamaño, para que todas dos operasen en un mismo tiempo; pero no hubo más que una que hizo su efecto; lo que viendo el marqués de Geures, que estaba ardiendo de impaciencia por llevar los soldados al asalto, preguntó á los minadores la causa del faltar de la otra mina, á que le respondieron que de esa otra mina podía ser la mecha pasada, sobre la cual opinión, bajándose al feso para mirar la brecha de la otra mina para subir al asalto, esa mina, haciendo su efecto, volvió al dicho Marqués con otros 30 voluntarios y algunos soldados de los más valientes.

En el mismo tiempo el Mariscal de campo Gassion, llevando los suyos al asalto al bollevarde del duque de Enguicn, recibió un mosquetazo en la cabeza; los cuales dos accidentes, habiendo causado grande alteracion en la armada francesa, desfirieron el ir al asalto hasta el otro dia, el cual dieron un asalto general, pero perdieron más de 1.500 hombres con 25 Capitanes, y de los sitiados quedaron tambien siete Capitanes muertos; y como tenian aparejadas otras dos minas para hacerlas volar en un mismo tiempo y dar otro asalto general, y que los soldados, habiendo al asalto precedido ido de mala gana á defenderlo, y visto los muchos Capitanes y soldados quedados muertos, se declaraban no querer defender más asaltos, fué el gobernador Dorso forzado á rendir la plaza.

La cual rindió en 10 de Agosto, con acuerdo, y entraron en ella los soldados franceses; y entrando en ella tambien el duque de Enguicn, y viendo las obras de los sitiados, tomó sujeto de maravillarse de la grande capacidad de los soldados de S. M. C. á bien defender una plaza.

Así como el Sr. Marqués estabase disponiendo para ir á socorrer Thionuilla, y que ya habia hecho venir el conde de Fuensaldaña con su cuerpo de ejército, y juntado todas las tro-

pas del ejército de S. M., tanto de caballería como de infantería, y ordenado los cuarteles para marchar hácia el país de Luxemburgo, para con todas sus fuerzas juntas y las del señor duque de Lorena intentar el dicho socorro, habiendo ya llegado el marqués de Villa á dar cuenta al Sr. Marqués como dicho Duque habia pasado el Rin con sus tropas, y fuese servido avisarle dónde y en qué modo se habian de dar la mano, y que el duque de Angoulesme, de otra parte, salido del país de Artois, venia marchando con su cuerpo de ejército francés la vuelta de Mouson, para estar tan presto cerca de Thionuilla, como dicho Sr. Marqués para rechazar el ejército del duque de Enguicn.

Vino al Sr. Marqués la nueva que Thionuilla se habia rendido, y le envió el baron de Bec las capitulaciones; con la cual mala nueva, el Sr. Marqués, dudando que el duque de Enguicn libre del sitio de Thionuilla y reforzado con el cuerpo del ejército del duque de Angoulesme, podía tener desegno de acercarse á alguna otra plaza en el país de Luxemburgo, ó en el de Henau, ó de Namur, ó en el país de Tréveris, mandó luego marchar hácia el país de Luxemburgo el tercio de españoles de D. Alonso de Avila, y otro de naciones, y el regimiento de caballos del conde de Buequoy, para con esta infantería y caballería reforzar el cuerpo de ejército que tenia allí el baron de Bec, con órden al Maestro de campo D. Alonso de Avila de gobernarla hasta entregarla al dicho baron de Bec, mandándole marchar con mucha diligencia y cautela.

Al señor duque de Lorena envió el coronel Bec á decir á S. A. que haria gran servicio á S. M. si fuese servido marchar con sus tropas hácia Tréveris para cubrir aquella villa y juntarlas con las armas de S. M., segun fuese servido marchar ó defender: al baron de Bec, envió órden que, con la gente que le enviaba, reforzase su cuerpo de ejército y asegurase las villas de Luxemburgo y de Arlon, quedando el Sr. Marqués con el grueso del ejército de S. M. en Namur; la infantería y caballería alojada en los casares vecinos, á cargo del duque de Albarquerque, y en su ausencia á cargo de D. Alvaro de Melo, General de la artillería, y su persona en la villa, situada en el

centro del país, para de allí disponer y obrar lo que necesitara á la parte donde estaba el señor duque de Lorena, y el baron de Bec en oposicion del duque de Enguicn, y á la parte donde estaba D. Androa Cantelmo en oposicion de los holandeses.

En esto llegó el Sargento mayor, Dorso, el cual, despues de muerto el Gobernador, habia mandado en la villa de Thionuilla y sustentado todos los asaltos, á dar cuenta al Sr. Marqués de todo lo que habia pasado en el sitio; y como el duque de Enguicn quedaba áun junto á dicho Thionuilla, deshaciendo las fortificaciones de la linea, restaurando las brechas y rebaciendo su ejército, tan consumido en el sitio de la plaza, de más de 3.000 muertos y 6.000 heridos; y cómo habia llegado el duque de Angoulesme de refuerzo al ejército del duque de Enguicn, y habia tomado sus cuarteles á los contornos de Longny plaza del duque de Lorena.

Con este aviso, el Sr. Marques envió órden al conde de Fuensaldaña, que con las tropas con las cuales habia defendido la frontera, y se opuesto á los designios del duque de Angoulesme, viniese á juntarse tambien al dicho Namur.

Y considerando el Sr. Gobernador y Capitan general cuánto importaba la conservacion de la villa de Namur, y las necesidades que le exponia el conde de Iscmburque, Gobernador de la provincia, fué con el dicho Conde á visitar cierto puesto en el castillo que necesitaba ser fortificado, donde llamando en consejo de guerra el dicho Conde y los otros Generales, resolvió mandar hacer dicha fortificacion, tan necesaria al dicho castillo: al otro dia envió al marqués de Ledc y al Macstre de campo Ribaucourt, á visitar las fortalezas de Charlemont, Mariemburque y Phelipevilla con los Gobernadores de las dichas plazas, y segun la relacion que le trajeron, proveyó á todo lo que en las dichas plazas necesitaba para su defensa; y el Sr. Marqués fué él mismo á visitar la fortaleza de Sanson y la villa de Broigno, con los otros puestos vecinos á la villa de Namur; y de allí envió á D. Diego de Torre, Secretario de la guerra de S. M. al baron de Bec, á comunicar sus intentos y ajustar con él lo que habia de hacer.

En esto, el duque de Enguicn, habiendo acabado de des-hacer las trincheras y fortificaciones de alrededor de Thionuilla, restaurado las brechas y proveido la plaza de gente y municiones para su defensa, dejó el paraje de Thionuilla y marchó la vuelta de Tréveris; y ántes de marchar, destacó parte de su infantería y caballería, y la envió á cargo del Mariscal de campo Manecam á guardar la frontera de Francia, el cual fué á acuartelarse con su trozo de ejército entre Landresi y Guisa al casar Eschelle, y allí empezó á fortificarse.

Dejó así el duque de Enguicn el paraje de Thionuilla, y se metió á marchar la vuelta de Tréveris, dejando al duque de Angoulesme con un cuerpo de ejército sobre Longny y Verdun, para dar calor á su ejército y cubrir Thionuilla, y al Mariscal de campo, Manecam, con otro cuerpo de ejército entre Landresi y Guisa para la defensa de la Francia.

El Sr. Marqués, teniendo aviso que el duque de Enguicn marchaba hácia Tréveris, envió correo al duque de Lorena y al conde de Hatzfeld, para que se avanzasen con sus tropas auxiliares hácia dicho Tréveris; y habiendo tenido otro aviso que el duque de Enguicn habia ya tomado Siric, villa del duque de Lorena, y tenia designio de intentar mayores progresos en aquel distrito, considerando que mal podia con su ejército pasar por el país de Luxemburque, donde no hallaria que comer para la gente y para los caballos, y dejaría tras de sí dos cuerpos de ejércitos franceses, el uno del duque de Angoulesme, á la frontera del dicho Luxemburque, y el otro del Mariscal de campo Manecam, á la frontera de Henaut, y el ejército holandés desembarcado en Flandes, con que tenia sobre sus brazos tres otros ejércitos enemigos demás del ejército del duque de Enguicn, trató de hacer al ejército del duque de Enguicn una fuerte diversion; resolvió de acometer el cuerpo de ejército del Mariscal de Manecam, que estaba á la frontera de Henaut, y si lo podia romper entrar por allí en Francia.

Dió órden de marchar al ejército hácia Mons, y de incorporarse allí el cuerpo de ejército del conde de Fuensaldaña, orde-

nando el rendezvous y plaza de armas entre Mons y Valenciennes al casar Queurain, donde habiendo mandado tomar unes tra y visto la gente que tenía en escuadron, entregó el ejército al General de la caballería, el duque de Alburquerque, con la asistencia del General de la artillería, D. Alvaro de Melo, dándole orden al dicho Duque de marchar hacia la frontera y de intentar de deshacer aquel cuerpo de ejército del Mariscal Manecan.

Y el conde de Fuensaldaña volvió aprisa á su gobierno de Cambray para lo que por allí se pudiese ofrecer, con grandísima satisfaccion del Sr. Marqués, de haber con un ejército tan poco numeroso, con su gran vigilancia y cuidado y sin perder un hombre, defendido los países de Artois, Henaut y Cambray; hecho aquella diversion al ejército del duque de Enguicn, con entrar en Francia en el país de Bolois, y el ganar de los castillos de Canisie y Fonvoles, y estorbado que el duque de Angoulesme, con su ejército que tenía á su óposito, no intentase cosa alguna en los países de S. M., todo sin haber perdido un hombre, y sin algunas quejas del país por el cual ha hecho sus marchas y pasado y repasado tantas veces con su cuerpo de ejército.

Con esta orden, el duque de Alburquerque marchó con todo el ejército hacia Landresi, y de allí hacia el paraje donde estaba con su ejército francés el dicho Mariscal Manecan, resuelto de embestirle y de pelear con él.

El duque de Enguicn, teniendo aviso por muchos correos que le habia enviado dicho Maestro de campo, de esta marcha del duque de Alburquerque con el ejército de S. M. hacia la frontera de Francia, y el paraje donde estaba dicho Manecan con su cuerpo de ejército, trató de dejar los países de Luxemburgo y de Tréveris, y de marchar con diligencia á socorrer aquella frontera de Francia, en la cual estaba en grande aprieto dicho Mariscal Manecan.

Y el Sr. Marqués, entendiendo que con esta estratagemata habia conseguido su designio, sacado al duque de Enguicn del país de Luxemburgo, y divertídole de su interpresia sobre la

villa y país de Tréveris, envió orden al duque de Alburquerque que se retirase y volviese al cuartel de donde habia salido, y al dia siguiente mandó acuartelar la gente, parte hacia el paraje de Cambray y la otra parte hacia el paraje de Namur, para si el dicho duque de Enguicn viniese á cargar con todas sus fuerzas á una de aquellas partes, tirar toda la gente junta y hacerle cara.

Pero el duque de Enguicn, entendiendo que el ejército de S. M. se habia retirado de aquella frontera y se habia acuartelado adentro del país de Tréveris, mandó retirar el ejército francés hacia la Francia, y dejándolo á cargo del duque de Angoulesme, se fué á París á hablar á S. M. la Reina.

Y en el mismo tiempo, el príncipe de Orange se retiró tambien de Flaundes; volvió á embarcarse á la Phelipina, y se fué á desembarcar á Bergas, donde acuarteló su ejército en el casar Wan y los otros casares vecinos.

De la cual retirada de los enemigos holandeses, teniendo aviso el Sr. Capitan general, envió orden al Maestro de campo general, D. Andrea Cantelmo, de salir tambien de Flaundes y de volver tambien á pasar el puente de Amberes y de acuartelarse con su cuerpo de ejército junto á Amberes. Con la cual orden, el general D. Andrea Cantelmo, habiendo retirado su gente de Flaundes y vuelto á pasar el puente de Amberes, se fué á acuartelarse su persona con la infantería á Bougerhante; el marqués Sfrondato, con la artillería, á Quiel, y D. Juan de Borja, con la caballería, á Berchem.

Mientras el príncipe de Orange estaba así con el ejército holandés acuartelado junto á Bergas, y D. Andrea Cantelmo, Maestro de campo general, con su cuerpo de ejército junto á Amberes; el dicho príncipe de Orange, habiendo mandado á su hijo á empezar á servir su oficio de General de la caballería holandesa, sus Tenientes generales el Estanguenbrocq, y el conde de Strum, le incitaron á que por su primera interpresia fuese con su caballería á visitar los enemigos en sus cuarteles.

Con esto, el dicho General de la caballería holandesa, dió orden á uno de sus Capitanes, llamado Croocq, que es la guía

de Holanda, que con 400 caballos fuese á atacar el cuerpo de ejército español, en su cuartel, junto á Amberes, ponerle una emboscada y atrair su caballería fuera del cuartel, que lo seguiría con toda la caballería holandesa para sustentarle.

De que teniendo aviso el Maestro de campo general, Don Andrea Cantelmo, dió orden al Teniente general de la caballería, D. Juan de Borja, mandase juntar su caballería en la plaza de armas, y al Teniente de Maestro de campo general, D. Luis Martínez, saliese con 200 infantes españoles del tercio de Don Estéban de Gamarra, á emboscarse á las hayas que hallaría en el camino, por el cual el enemigo había de venir.

Mientras el dicho D. Andrea Cantelmo estaba esto así disponiendo, y que D. Alberto de Coloma, que estaba de guardia al cuartel con cinco compañías de caballos, á las cuales él mandaba, aguardaba á que le mudasen, vino el dicho capitán Croocq, á cosa de las cinco de la mañana, con una tropa de 100 caballos, corriendo con tal presteza hácia el cuartel, que llegó tan presto como las continelas al puente, donde había una barrera y un cuerpo de guardia de infantería de avanzada tirando pistoletazos sobre el dicho cuerpo de guardia, sin que pudiese pasar el dicho puente en cuanto un soldado, el cual, poniéndose en medio del puente, le detuvo con su pica y cerró la barrera.

Con que tocándose arma, el dicho D. Alberto acudió con las dichas compañías, con las cuales estaba de guardia, y se apoderó del puente y lo mantuvo, retirándose los dichos 100 caballos á sus gruesos, que habían quedado un tiro de mosquete atrás; y enviado el dicho D. Alberto á reconocer fuera del cuartel, le trajeron aviso que el enemigo estaba allí cerca con otros gruesos de caballería.

Envió dicho D. Alberto á avisarlo al general D. Andrea Cantelmo que ya el enemigo estaba allí con mucha caballería, y en el mismo tiempo llegó el capitán Kerquen con otras seis compañías á mandar dicho D. Alberto; y acudiendo luego dicho General por su persona, mandó á los dichos Capitanes fuesen siguiendo el enemigo, que toda la caballería les iba siguiendo

para sustentarlos, dando orden en primero al baron de Wangeu de seguirles con las tropas que estaban más á la mano, y luego dió otra orden al Teniente general de la caballería, Don Juan de Borja, de seguir con toda la caballería.

Con que dicho D. Alberto con sus tropas y el capitán Kerquen con las que traía para mudarlo, fueron á trote y galope á seguir el enemigo, llevando con ellos los sobredichos 200 infantes, los cuales el dicho Luis Antonio Martínez dispuso en emboscada á media hora más acá de la Brungera, donde se tuvo aviso por un Ayudante que el enemigo estaba cortado y que no podía escapar.

Con esto, yendo dichos capitanes D. Alberto Coloma, Kerquen, corajinosamente siguiendo á dicho capitán Croocq, y llegando á descubrir la Brugera, vieron que las tropas se iban deteniendo, dando sospechas que allí debía haber la emboscada, y luego les vino otro aviso por el furriel del dicho D. Alberto, que el General mismo, el hijo del príncipe de Orange, con los Tenientes generales el Estauquenbroncq y el conde de Stirum venían con toda la caballería holandesa y con sus estandartes á socorrer y sustentar dicho capitán Croocq, y adelantándose un poco más á la Brugera, vieron amanecer más de 3.000 caballos corriendo á toda brida para cortar á dichos capitanes D. Alberto y Kerquen fuera; lo que viendo, trataron de retirar su caballería lo mejor que pudieron.

En esto llegó el baron de Wangeu con las tropas más avanzadas de las que el Maestro de campo general D. Andrea Cantelmo había enviado para sustentarlos, al cual dijeron que toda la caballería del enemigo estaba allí y les venía á cortar; y como con el llegar del dicho baron de Wangeu cesaba el mandar del dicho D. Alberto, dijo el dicho baron de Wangeu que quería tambien ver el enemigo, y llegando tambien el Teniente general D. Juan de Borja con el grueso de su caballería holandesa, trabándose una muy furiosa escaramuza, y viendo dicho Teniente general, estando á la frente de su caballería, que unas tropas enemigas corrían hácia el puente, mandó al Comisario general, D. Francisco Pardo, corriese á ocupar dicho



puente, á que el enemigo no pasase á cortarlos, las cuales tropas, hallando esta resistencia, no intentaron de pasar.

Luego vino toda la caballería holandesa, en número de 86 compañías con sus estandartes, á cargar tan furiosamente la poca caballería de S. M., que no pudiendo resistir á tantas fuerzas, fué forzado á retirarse el dicho Teniente general Don Juan de Borja, haciendo cara con las tropas de su retaguardia y escaramuzando con las de la vanguardia del enemigo, dando siempre lugar á que las otras tropas ganasen camino hasta llegar á una campaña, donde dispuso algunas tropas en laya; las cuales, cargando el enemigo por el flanco, facilitaron el pasar el primer puente, y el llegar al segundo puente, donde detuvo otra vez el enemigo, dando también lugar á los que estaban mal montados de alcanzar sus compañías y de incorporarse con ellas.

Pero el enemigo volvió á cargar otra vez con toda su caballería, con tanto esfuerzo, que la caballería de S. M. fué obligada á retirarse de todo; y el dicho Teniente general, queriendo siempre juntar sus tropas y hacer cara y detener el enemigo mientras los otros se retiraban, fué la pelea tan porfiada, que el enemigo perdió un estandarte, el cual decían que era el de Es-taquenbroncq, y que el dicho Teniente general, D. Juan de Borja, fué tomado preso con otros siete de sus Capitanes, entre ellos el conde de Ferrara.

El resto de la caballería de S. M. se retiró debajo el calor de los dichos 200 infantes emboscados, los cuales, dando muy furiosas cargas en los que los siguieron, dando lugar á retirarse al cuartel, aunque la mala fortuna quiso que parte de la caballería de S. M. se retirase por otro camino que por el donde estaban los dichos 200 infantes; y así, no pasando los que les seguían por delante de la emboscada, estos fueron siguiendo los nuestros hasta media legua del cuartel, donde el Maestro de campo general, D. Andrea Cantelmo, tenía dispuesta toda su infantería á ciertos puestos y ciertas hayas, para si el enemigo se acercaba al cuartel, de más cerca recibirles con buenas salvas de mosquetería y cortarle, que olvidaría de volver á Bergas.

Pero el enemigo trató de no amansarse y de retirarse á su cuartel, de donde había salido, con grande pérdida también de hombres y de caballos y de un estandarte, y volviéndose otra vez á la Brugera, fué con todas sus tropas juntas á cargar la sobredicha española; la cual, retirando á una iglesia, les dió tan furiosas cargas, que los enemigos fueron forzados darles cuartel y de retirarse hácia Bergas.

Y, entendiendo dicho General que los enemigos pasaban entre ellos la palabra que no habían perdido estandarte, mandó buscarlo entre la caballería, y lo mostró allí por toda la armada, y despues lo envió al Sr. Marqués.

Mientras esto se pasaba así, entre el ejército holandés y el cuerpo de ejército que el Sr. Marqués había dejado en Brabante, á cargo del Maestro de campo general, D. Andrea Cantelmo, estaba el duque de Enguien en Paris, y el ejército francés á cargo del duque de Angoulesue, acuartelado en cuarteles divisos en la Francia; y el Sr. Marqués con el ejército de S. M. á Fontana Leasque, su persona alojada en la villa; y el ejército del duque de Alburquerque al derredor de dicho Fontana Leasque, también acuartelado en cuarteles divisos: cuando la reina de Francia dió orden al dicho duque de Enguien de volver á su armada y de sacar de su ejército los mejores regimientos de caballería é infantería, y de marchar con estas tropas la vuelta de Alemania, á reforzar el conde de Gíbrían con alguna provisión de dinero á distribuir sólo á los soldados que estarían pasados el Rin.

El Sr. Capitan general de S. M. C., teniendo aviso de esta resolución que había tomado la reina de Francia en enviar sus mejores tropas fuera del Reino para reforzar el ejército que entretenía y pagaba en Alemania, con orden al duque de Enguien de marchar con las dichas tropas francesas hasta que fuesen pasados el Rin, y allí dejarles á cargo del conde de Ransau, con orden de juntarse con el conde de Gíbrían, y juntos embestir los ejércitos de los duques de Baviera y Lorena, y de intentar de tomar sus cuarteles de invierno en el país del dicho duque de Baviera.

El Sr. Marqués resolvió también de enviar parte de sus tropas á socorrer y reforzar los dichos ejércitos de Baviera y Lorena; dió orden al Teniente general de la caballería de S. M., D. Juan de Vivero, de tomar los siete regimientos de la caballería de Alsacia, que eran los de D. Jacinto de Vera, del conde de Linares, de Donoquel, de Bronéq, de Sunari, del baron de Euiet y de D. Carlos de Padilla; y de infantería, los regimientos de Rouroy, de Fragipane Gorardin, y de marchar con estas tropas en gran diligencia hácia Luxemburgo, y de allí fuese á pasar el Rin á Spira, y allí entregarlos al duque de Lorena para estar á su orden.

Estando marchadas estas tropas á socorrer y reforzar los ejércitos imperiales de Lorena y Baviera, el Capitan general, viendo que no habia más ejército francés á la frontera, parte enviado á Alemania y la otra parte retirada adentro en la Francia, resolvió retirarse también y de enviar la gente en sus guarniciones y cuarteles de invierno; mandó juntar todo el ejército en la plaza de armas, al casar de Busiera, donde ántes lo hizo pasar nuestro General, y pasada la muestra, disponer todo el ejército en batalla, para ver con qué número de gente se retiraba de la campaña; y de allí se fué á Binsó, donde habiendo despedido los tercios y regimientos para que se fuesen en las guarniciones, dió orden al duque de Alburquerque, de que con 40 compañías de caballos y tres regimientos de infantería y cinco piezas de artillería, convoyar y remeter la gente en las villas de Roumoude, Güeldres, Venló y Estevanwert, el cual volvió por la campiña, marchando por Tormante y dejando allí algo refrescar su caballería hasta meterse en las guarniciones.

Y como el ejército holandés se habia retirado también de su puesto junto á Bergas, y reparado su ejército, alojada la caballería en Langhestrate y en el país de Rancseyu, y la infantería, por regimientos, las villas fronterizas; el Sr. Marqués dió orden á D. Andrea Cantelmo de mudar de cuartel, también de dejar el paraje de Amberes, acuartelarse entre Malinas, Lovaina y Arifeste, á los casares de Verebieu y Bonai, donde dicho

D. Andrea Cantelmo, Maestro de campo general, quedó hasta que el Sr. Marqués le cubrió las órdenes para retirarse la gente en sus guarniciones también.

Y el Sr. Marqués, habiendo estado en dicho Bins Lasta los 18 de Octubre, y estado en compañía siete meses, vino de dicho Bins á Loigny; y á los 20 de Octubre entró en Bruselas, donde fué recibido de los caballeros del país con mucha afición; diciendo todos que el rey de Francia habia juntado todas las mayores fuerzas que le fuese posible para hacer áun este año un gran esfuerzo contra la Monarquía de España, y hacer su mayor esfuerzo en el Condado de Borgoña y en Cataluña, donde queria enviar un refuerzo de 10.000 hombres: que el Sr. Marqués, viendo que no podia socorrer dicho Condado de Borgoña, y que de otra parte esto refuerzo de ejército reforzaria mucho las armas francesas en España, habia entrado en Francia y sitiado la villa de Rocroi, para tirar sobre sí todas aquellas fuerzas de Francia, en parte donde podria más cómodamente resistibles y pelear con ellos.

Donde hallándose obligado á una batalla, y la fortuna de la guerra volviéndose por los franceses, quedó corriendo por los escuadrones procurando juntarlos y hacerles volver la cara; y llevándolos él mismo á pelear en medio de los cañonazos y mortetazos con tanto valor, que hallándose diferentes veces en medio de los escuadrones de los enemigos, y cortado, fuera los batallones italianos y españoles fueron obligados abrirse para salvarse, quedando hasta el último trance en el campo de la batalla, exponiendo su vida y su sangre por el servicio de su Rey y la defensa del país.

Que luego despues los enemigos holandeses, habiéndose desembarcado en Flandes, considerado que sobre todo importaba la defensa de esta provincia, habia venido marchando con tanta diligencia desde aquella frontera de Francia á socorrerla, y se opuesto á su designio, que aunque mucho inferior en fuerzas dicho enemigo holandés, ha quedado todo el verano infructuosamente junto al puesto donde se habia desembarcado sin haber podido hacer nada.

Y que era gran cosa, que no habiendo venido dineros de España en mucho tiempo para poder dar al ejército las pagas y medias pagas, con el poco dinero con el cual le han asistido los Finaucas, y las asistencias que con tanta afición han dado los Estados de las provincias obedientes, particularmente los cuatro miembros de Flandes, y los Estados de Henaut y Namur; con el cual poco dinero el Sr. Marqués ha socorrido á los soldados con tanto celo y benignidad todo el tiempo de la campaña, por vía de gastos secretos, socorriendo á los tercios y regimientos enteros, á veces con 500 florines por cada semana; y á la caballería, á cada caballo ligero, con seis plazas cada día, y particularmente á los soldados heridos, á los vueltos de la prisión y á los desnudos, dando cuatro ó cinco audiencias al día para oír á todos y animarlos y despacharlos; y no pudiendo tampoco dar dineros al Proveedor general con que pudiese proveer el pan de munición, con su crédito y el crédito de algunos, sus servidores y amigos, ha hallado tal cantidad de granos, que los soldados han tenido su pan de munición, y con éste socorrer á los soldados y proveerles su pan de munición, él ha sustentado el ejército de S. M. y defendido el país, que los enemigos, ni holandeses ni franceses, no han hecho mayores progresos; y los soldados, viendo la afición y benignidad con la cual el Sr. Capitán general les daba lo poco que les podía dar, y sabiendo que no les podía dar más; tuvieron paciencia ó hicieron el servicio de S. M. como si hubieran tenido muchas pagas y medias pagas.

Estando así el Sr. Gobernador y Capitán general, llegado en Bruselas con este predicamento, agradeció primero á los del consejo de Finaucas de la sobredicha asistencia de dineros que le habían hecho esta campaña, y con tanto celo y trabajo buscado y hallado el medio para los dichos dineros, hasta algunos de ellos haber empeñado sus bienes y haciendas para hacer este servicio á S. M.; en esta coyuntura y necesidad, con que el Sr. Marqués ha podido defender y conservar el país, con intento de escribir á S. M. el servicio que en ello le han hecho, agradeciendo particularmente al conde de Novailles Chef, de Fi-

naucas; á D. Francisco Kischot, Tesorero general y del Consejo de Estado; y á los comisarios D. Juan Bautista Maes, Don Gaspar Cuockart, D. Juan Vander Bequen, D. Felipe de Ursel y D. Carlos Crispot.

Y luego se metió el Sr. Marqués á tratar y poner órden en las cosas de Estado del país, que estaban muy atrasadas por la larga campaña que habia hecho, hallándose por su persona en las juntas con el Chef, Presidente, el arzobispo de Malinas, el Canciller, el Tesorero general y los demas del dicho Consejo de Estado, queriendo estar presente, oír y entender, y concluyó todo él mismo, para mejor acertar en todo en hacer al servicio de S. M., su Rey.

Y habiendo estado así el Gobernador y Capitán general, el Sr. Marqués, en Bruselas algunos dias, le vino la grande nueva que el duque de Lorena, con su ejército y el del duque de Bavierra, y las tropas imperiales del conde de Hansteit, y las de S. M. C. que habia enviado allá, habian roto enteramente los ejércitos enemigos, woyunos y franceses, entrado al improvisado en sus cuarteles, deshecho y degollada toda la infantería y la mayor parte de la caballería, y muerto el Generalísimo, el conde de Gibrían, y todos los otros Generales tomados presos, con pérdida de toda la artillería, municiones y bagaje, sin haber perdido 40 hombres; no pudiéndose creer sino que haya sido Dios que haya dado esta victoria á la angusta casa de Austria; por la cual victoria el Gobernador y Capitán general, el señor Marqués, luizo cantar el *Te Deum laudamus* en la iglesia mayor de Bruselas, donde le acompañaron y asistieron todos los caballeros de la corte y del país.

## VARIANTES

ENTRE

LA RELACION DE JUAN ANTONIO VINCART Y LA DE G. CARDINARI,

DE LA QUE EL GENERAL D. EDUARDO FERNANDEZ DE SAN ROMAN POSEE COPIA, SACADA  
DE UN MANUSCRITO QUE EXISTE EN LA BIBLIOTECA IMPERIAL DE PARÍS.

## Á SU MAJESTAD LA REINA, REGENTE DE FRANCIA.

Sacra Majestad: Considerando el celo que tengo al servicio de V. M., yo no he podido dejar de enviar la relacion de los sucesos de las armas del Rey Católico, mi señor, como hermano de V. M., en sus Estados-Bajos. Ofrezco ahora á S. R. P. con toda humildad, la relacion del año pasado de 1643, en el qual, el Sr. Marqués de Tordelaguna, Capitan general de S. M., viendo que el rey de Francia habia juntado todas sus fuerzas para hacer áun este año un grande esfuerzo contra la monarquía de España, y su mayor esfuerzo en Cataluña y en el Condado de Borgona, el qual no podia socorrer, ha hallado ser el servicio de S. M. C. de atirar sobre sí todas aquellas fuerzas de V. M. en parte donde podia resistirles, y pelear con ellos, donde hallándose obligado á una batalla, y la fortuna de la guerra volviendo por V. M., quedó procurando á restanar el combate hasta el último trance, posponiendo su vida y su sangre por el servicio de S. M. C.

Y poco despues, habiendo los enemigos holandeses con otro grande ejército descubierto en Flandes, y considerando que sobre todo importaba defender aquella provincia, ha venido marchando desde la frontera de Francia á socorrerla, se ha opuesto á sus designios de tal manera, que los dichos holandeses quedaron todo el verano infructuosamente junto al puesto donde se habian desembarcado, sin haber podido hacer nada.

De alli, habiendo la armada francesa entrado más adentro en el país de Luxemburgo, con designio de sitiar aquella villa ó de ir á sitiar la de Tréveris, pero con las diversiones y estratagemas que ha hecho á la dicha armada, la ha obligado á reti-

rarse de los dichos países y de volver á Francia, sin haber podido hacer ulteriores progresos.

Y, esperando que esta pequeña obra y relacion será agrada da de V. M., pues son las señales del celo que tengo á su servicio, ruego á Dios que conserve á V. M. con la salud y larga vida que la cristiandad tiene menester, y quedo de V. M. el menor de sus criados y vasallos.—G. Cardinael.—1644.

## VARIANTES

ENTRE LA RELACION DE JUAN ANTONIO VINCART  
Y LA DE G. CARDINARI.

Páginas.	Texto.
417	DICE VINCART.—De la Bassé y de Lens, <i>ganándole una batalla contra los franceses y estorbado á los Hesses Weymaros.</i>
417	DICE CARDINARI.—De la Basse y de Lens y Weymaros. V.—á los que merecian. C.—á los que lo merecian.
418	V.—los Gobernadores y Comandantes de las plazas fronteras.
418	C.—los Gobernadores de las plazas fronteras. V.—su celo suministrado meritos por el país. C.—su celo <i>al servicio de S. M.</i> suministrado meritos por el país.
418	V.—300.000 escudos. C.—300.000 escudos, y <i>ofrecieron dar más, si los hubiera querido tomar.</i>
418	V.—Isenburque, <i>Maestre</i> de campo. C.—Isenburque, <i>Mariscal</i> de campo.
418	V.—sacase tambien la gente del dicho ejército. C.—sacase tambien la gente del dicho ejército.
418	V.—conde Juan de <i>Cosfriza</i> y de <i>Ribberga</i> . C.—conde Juan de <i>Cosfriza</i> y de <i>Rabberga</i> .
418	V.—y otra orden dió al principe de Ligne, General de los hombres de armas, de tener sus compañías de hombres de armas en orden y aprovechadas. C.—y otra orden <i>particular</i> dió al principe de Ligne, de

- tener *aparejadas* sus compañías de hombres de armas.
- 418 DICE VINCARR.—conde de Bucquoy.
- 419 DICE CARDINAEL.—duque de Bucquoy.
- 419 V.—excepto al príncipe de Ligne.
- C.—excepto al *dicho* príncipe de Ligne.
- 419 V.—Maestre de campo D. Estéban de Gamarra.
- C.—Mariscal de campo Don E. d. G.
- 419 V.—del ejército de Alsacia y *de los dichos regimientos de alemanes de Ultra-Massa*.
- C.—del ejército de Alsacia.
- 419 V.—Montpelgart.
- C.—Montpelgazo.
- 419 V.—du Gallier.
- C.—du Hallier.
- 419 V.—Mareschales de campo el marqués de *Guesno, el Gassion y el marqués de la Ferté-Senes-terre*.
- C.—Mariscales de campo el marqués de la Ferté Senesterre.
- 420 V.—y el Rin hacia Nimega.
- C.—y el Rin *arriba* hacia Nimega.
- 420 V.—su plaza de armas al casar Littoy.
- C.—su plaza de armas *otra vez* al casar Littoy.
- 420 V.—sazon ordinaria para salir.
- C.—sazon ordinaria para *poder* salir.
- 420 V.—partió de Bruselas el *once* de Abril.
- C.—partió de Bruselas el *once* de Abril.
- 420 V.—contra los enemigos de Holanda.
- C.—contra los enemigos de Holanda, *con cualidad de Maestre de campo general*.
- 420 V.—plaza de armas á *Netberghe*.
- C.—plaza de armas á *Getuberge*.
- 421 V.—conde de *Villalca*.
- C.—conde de *Villaluz*.
- 421 V.—eran *sesenta* compañías de.
- C.—eran *sesenta* compañías de.

- 421 DICE VINCARR.—conde de Isenburque.
- DICE CARDINAEL.—duque de Isenburque.
- 421 V.—criados, pasando por Francia.
- C.—criados pasando por Francia *para España*.
- 422 V.—por amor de las continuas lluvias.
- C.—por *temor* de las continuas lluvias.
- 422 V.—mejorándose un poco el *Sr. Marqués*, partió de Lila.
- C.—mejorándose un poco partió de Lila.
- 422 V.—á recibirla *mucho* caballeros.
- C.—á recibirla *unos* caballeros.
- 423 V.—ribora Mossa para los víveres.
- C.—ribera Mossa á *las espaldas* para los víveres.
- 424 V.—haciendo *cuenta* de querer pasar.
- C.—haciendo *señalado* de pasar.
- 424 V.—1.200 *infantes*.
- C.—1.200 hombres.
- 425 V.—Borgoña, *el otro sobre el camino de España* y el otro en el centro de.
- C.—Borgoña, y el otro en el centro de.
- 428 V.—se fortificó *en la que había ganado*, alojando gente en ella.
- C.—se fortificó alojando gente en ella.
- 428 V.—para fuerza á *rechazar* el enemigo.
- C.—para fuerza á *rechazar* el enemigo.
- 428 V.—carabinas por el foso *en la villa*.
- C.—carabinas por el foso.
- 429 V.—llegó en 18 de Mayo.
- C.—llegó en 16 de Mayo.
- 429 V.—fosos *hechidos*.
- C.—fosos *llenos*.
- 429 V.—su persona era de *alguna* importancia.
- C.—su persona era de *gran* importancia.
- 430 V.—de hacer atalar la artillería que.
- C.—de hacer atalar las *piezas* que.

- 431 DICE VINCART.—y la caballería á la derecha y á la izquierda de los dichos batallones.  
 DICE CARDILAEI.—y la caballería á la *ala derecha* y á la *ala izquierda* de los dichos batallones.  
 432 V.—Suarez *estaba repujado*.  
 C.—Savary *fué rechazado*.  
 434 V.—espíado por el baron de Becq.  
 C.—espíado que el baron de Becq.  
 434 V.—el mayor nervo de la caballería.  
 C.—el mayor número de la caballería.  
 434 V.—Pedro Villanor.  
 C.—Pedro Villanor.  
 434 V.—á todo golpe con la caballería.  
 C.—á todo galope con la caballería.  
 435 V.—Y los enemigos viendo que la.  
 C.—Y luego los enemigos viendo que.  
 435 V.—como los Tenientes generales se portaron valerosamente.  
 C.—como los Tenientes generales y Capitanes se portaron, etc.  
 436 V.—y otro escuadron francés deshizo D. Virgilio Ursini.  
 C.—y otro escuadron francés deshizo con su grueso Don Virgilio Ursini.  
 436 V.—Y lo mismo el Conde de.  
 C.—Y así mismo el Conde de.  
 436 V.—baron de Gramont.  
 C.—baron de Gramont.  
 437 V.—y corriendo á brida abanida.  
 C.—y corriendo á brida suelta.  
 437 V.—se fué corriendo á los alemanes.  
 C.—se fué luego con toda diligencia á los alemanes.  
 438 V.—y lo mismo los otros Coronales y Capitanes de los otros regimientos.  
 C.—y de mismo los otros regimientos.  
 438 V.—después de su herida en la villa de Bruselas.

- DICE CARDILAEI.—después en la villa de Bruselas.  
 DICE VINCART.—juntar estos escuadrones.  
 C.—á juntar otros escuadrones.  
 440 V.—D. Pedro Pozas.  
 C.—D. Pedro Pozas.  
 440 V.—sin que pudo hacerles volver cara.  
 C.—sin que pudiese hacerles volver cara.  
 440 V.—peleando á su lado, sin haberle querido quitar.  
 C.—á su lado sin haberle querido dejar.  
 440 V.—con que toda la caballería.  
 C.—con que toda la dicha caballería.  
 441 V.—mandó al otro Sargento mayor.  
 C.—mandó al dicho Sargento mayor.  
 442 V.—tan buenas y valerosos soldados.  
 C.—tan bravos y valerosos soldados.  
 442 V.—tomando presos el conde de Garcies.  
 C.—tomando presos los Maestros de campo el conde de Garcies.  
 442 V.—que restaban en vida y todos los soldados.  
 C.—que restaban en vida.  
 442 V.—se rindió con pactos, fué forzado.  
 C.—se rindió con pactos, fué forzado.  
 442 V.—forzado retirarse tambien.  
 C.—forzado retirarse tambien, habiendo siempre sido y asistido de sus secretarios de Estado y de Cámara, Don Gerónimo de Almeyda y D. Francisco de Herrera, y de su caballerizo, D. Proderique de Mendoza, los cuales no le dejaron jamás.  
 442 V.—lo que viendo de lejos el baron de Becq.  
 C.—lo que viendo el baron de Becq.  
 442 V.—El conde de Isenburque estando tomado preso.  
 C.—El conde de Isenburque en tanto tomado preso.  
 442 V.—el alférez Maraso matar.  
 C.—el alférez Maraso matar.  
 442 V.—antes que fuese curado.



- DICE CARDINARI.—antes que fuese curado, con reclamación de todos los caballeros del país, que siendo tan gran señor como Príncipe y Conde soberano de Imperio, y Señor de tan gran país, en dicho Imperio ha servido S. M. C. tantos años, mandado ejercitos en su servicio, y por su gran celo y afición á su dicha Majestad, derramando así su sangre por su servicio en esta ocasión.
- 443 DICE VINCART.—cien pistolas para vestirle.  
C.—cien pistolas para vestirse.
- 444 V.—empeñarse en los escuadrones de los enemigos, estando en medio de los cañonazos y mosquetazos, llevando él mismo sus escuadrones á pelear y él y su hermano.
- C.—empañarse en los escuadrones á pelear él y su hermano.
- 444 V.—los cuales tan muchos Oficiales.
- C.—los cuales por ser tantos Oficiales.
- 445 V.—D. Antonio Cantado.
- C.—D. Antonio Cantado.
- 446 V.—D. Alonso de Avila.
- C.—D. Alonso Davilla y Davila.
- 446 V.—Marimonte y de allí á Gendloers.
- C.—Marimonte y de allí á Gendloer.
- 446 V.—Walsen; casares vecinos.
- C.—Walsen, casares vecinos.
- 449 V.—Marqués Sfrondato.
- C.—Marqués Fonderato.
- 449 V.—los diques del Clepulant Chinge.
- C.—los diques del Ayulant Cenige.
- 450 V.—D. Andrea Cautelmo.
- C.—D. Andrea Santelmo.
- 453 V.—Duque de Angoulesme.
- C.—duque de Anguleme y Angulema.
- 455 V.—una batería de ella incomodaron.

- DICE CARDINARL.—una batería de la cual incomodaron.
- 455 DICE VINCART.—que 25 hombres podian subir.  
C.—que 250 hombres podian subir.
- 457 V.—para ofender ó defender; al Baron de.  
C.—para defender al Baron de.
- 460 V.—Landresy, y de allí hacia el.  
C.—Landroy y de allí hacia el.
- 460 V.—dicho Mariscal Manecan.  
C.—dicho mariscal Manecan y Manecamp.
- 461 V.—acuartelado adentro del país de Tréveris.  
C.—acuartelado adentro el país dejando su empresa en el país de Tréveris.
- 461 V.—á pasar el puente de Amberes y de acuartelarse con su cuerpo de ejército junto á Amberes. Con la cual órden, el general D. Andrea Cautelmo, habiendo retirado su gente de Flaudes y vuelto á pasar el puente de Amberes, se fué á acuartelarse su persona con la infantería.
- C.—á pasar el puente de Amberes se fué á acuartelarse su persona con la infantería.
- 461 V.—Mientras el príncipe de Orange estaba así con el ejército holandés acuartelado junto á Bergas.  
C.—Mientras el príncipe de Orange así acuartelado con el ejército holandés junto á Bergas.
- 461 V.—Estaquembroucy y el conde de Sierum.  
C.—Estaquembroucy y el conde de Sierren.
- 463 V.—que queria tambien ver el enemigo, y llegando tambien el.
- C.—que queria tambien ver el y llegando tambien el.
- 464 V.—con sus estandartes, á cargar tan furiosamente la poca caballería.  
C.—con sus estandartes cargaron tan furiosamente la poca caballería.
- 465 V.—á cargar la sobredicha española.  
C.—á cargar la sobredicha infantería española.

- 465 DICE VINCART.—y lo mostro allí por toda la armada y despues le envié al Sr. Marqués.
- DICE CARDINALI.—y lo mostro allí por toda la armada.
- 466 V.—El Sr. Marqués resolvió tambien enviar parte de sus tropas, etc., etc., hasta..... *duque de Lorena para estar á su órden.* (Todo este párrafo lo omite la copia de G. Cardinali.)
- 466 V.—y de allí se fué á Binsio.
- C.—y de allí se fué á Binsio.
- 466 V.—*Burmonde..... Isleranzert.*
- C.—*Burmonde..... Isleranzert.*
- 467 V.—diciendo todos que el Rey de Francia habia juntado todas las mayores fuerzas que le fuere posible, para hacer ánn este año un gran esfuerzo contra la Monarquía de España, y hacer su mayor esfuerzo en el Condado de Borgoña, y en Cataluña, donde queria enviar un esfuerzo de 10.000 hombres: que el Sr. Marqués, viendo que no podia socorrer dicho Condado de Borgoña, y que de otra parte este esfuerzo de ejército reforzaria mucho las armas francesas en España, habia entrado en Francia y sitiado la villa de Rocroi, para atirar sobre sí todas aquellas fuerzas de Francia en parte donde podia más cómodamente resistirles y pelear con ellos.
- C.—diciendo todos que el rey de Francia habia juntado todas sus fuerzas para hacer ánn este año un gran esfuerzo contra la Monarquía de España, y tratada hacer su mayor esfuerzo contra España y contra el Condado de Borgoña, el cual no podia socorrer, habia entrado en Francia y puesto sitio á la villa de Rocroi, para atirar sobre sí todas aquellas fuerzas de Francia donde podia más cómodamente resistirlos y pelear con ellos.
- 467 V.—y cortado fuera los batallones italianos y españoles fueron obligados abrirse para salvarse.
- C.—y cortado fuera los batallones enemigos y españoles fueron obligados abrirse para salvarlo.

- 468 DICE VINCART.—su crédito y el crédito de algunos, sus servidores y amigos, ha hallado tal cuantía.
- DICE CARDINAEI.—su crédito y el crédito de algunos de sus servidores y amigos como de *Philippe, Le Roy Greßer, de Finanzas, y Louys Vanderhazen Buengue-maistre del Franco de Brújás*, ha hallado tal cuantía.
- 469 V.—Francisco *Kischot*..... D. Juan Bautista *Maes*, Cnoockart..... *Vander Bequen*..... y D. Carlos *Grisper*.
- C.—Francisco *Kinschol*..... D. Juan Bautista *Mes*..... *Enochart*..... *Vender Dagaen*..... y D. Carlos *Crisper*.
- 469 V.—Y luego se metió el Sr. Marqués.
- C.—Y luego se metió el Marqués.
- 469 V.—El conde de *Gibrian*.
- C.—El conde de *Gebrian*.
- Anne d'Autriche, Roynne Regente de France et de Navarre.
- B. Moncornet excudit cum privilegio.
- Franciscus de Melo, Comes d'Azumar, Prorex Siciliae, Belgii, Burgundiae Gubernator, et ad Pacem Plenipotentiarius Regis Catholici. Louis de Bourbon, Duc d'Enguieu, Prince du Sangent (?), Pair de France.
- Excellentissimus Dominus Paulus Bernardus, Comes de Fontaine, etc.—Cathol. Magest. per Religion. generalis Praefectus.—P. de Iode ex.—Frederic Hourri, P. d'Orange.

RELACION

DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1650,

escrita

A SU MAJESTAD EL REY DON FELIPE IV

por

JUAN ANTONIO VINCART

Secretario de los avisos secretos de guerra.

(Biblioteca Nacional. — Sala de Ms. — H. 471.)

## RELACION

DE LOS SUCESOS DE LAS ARMAS DE S. M. EL REY D. FELIPE IV,  
 NUESTRO SEÑOR, MANDADAS POR EL SERMO. SR. ARCHIDUQUE  
 LEOPOLDO GUILBERMO, GOBERNADOR, LUGARTENIENTE Y CAPITAN  
 GENERAL EN LOS ESTADOS DE FLANDES Y DE BORGÑA,  
 Y DEL SEÑOR CONDE DE FUENSALDAÑA, GOBERNADOR  
 GENERAL DE LLAS, DEL AÑO Y CAMPAÑA DE 1650,

DIRIGIDA Á SU MAJESTAD POR JUAN ANTONIO

VINCART, SECRETARIO DE LOS AVISOS

SECRETOS DE GUERRA.

No estaba tan presto acabada la campaña del año de 1649, como S. A. Sorcuísima, por su gran celo á hacer servicio á S. M., su sobrino, comenzó á tratar con el Sr. Conde de Fuensaldaña, Gobernador general de las armas, de la campaña venidera; y el Sr. Conde, movido del mismo celo, á buscar medios y expedientes, para mientras la sazón de invierno no permitía de acometer alguna plaza por sitio, de acometer alguna por entrepresa; y despues de muchos avisos y arbitrios, resolvió S. A., con el dicho Sr. Conde, de intentar una sobre la villa de Dunquerque, puerto de mar de mucha importancia.

Tomada esta resolución, el Sr. Gobernador de las armas, para encaminar este designio, hizo alojar algunos tercios y regimientos de infantería con alguna caballería en el país de Belleul, Cassel y otros lugares vecinos á la dicha villa, para tener esta gente á la mano para cuando la tendria menester.

Hechas las prevenciones para la entrepresa, de petardos, puentes, escalas, granadas y otros pertrechos necesarios, por la diligencia de D. Antonio Pimentel, Gobernador de Neoporto, S. A. Sorcuísima mandó al Sr. Gobernador de las armas poner la entrepresa en ojecucion.

Con el cual mando y orden de S. A. partió el Gobernador de las armas de Bruselas en 12 de Febrero, y para encubrir su

intento se fué á Amberes, dando á entender que iba á tratar con los hombres de negocios materia de dineros, de donde marchó con mucho secreto á Flandes, llevando consigo el Sargento mayor de batalla D. Baltasar Mercader.

Y habiendo llegado el Sr. Gobernador de las armas á Neoporte, envió orden al conde Basigni, gobernador de Artois, de en conformidad de las órdenes que le habia enviado desde Bruselas, viniese marchando con la gente de Sant Omer y Aire, y procurase de estar á tal día y á tal hora de la noche cerca de la villa de Dunquerque.

Otra orden envió al Sargento mayor de batalla, Juan de Lipontí, de en la misma conformidad de la orden que tenia ya, viniese marchando de Balleul con la gente que estaba allí en cuartel de invierno, pasase la ribera Colma á la parte que le habia designado, y de hacer diligencia para poder llegar al puesto que se le habia señalado cerca de la villa de Dunquerque la misma noche que habia ordenado al conde de Basigni.

Hecha esta disposición, el Gobernador de las armas salió de Neoporte con la gente que habia mandado salir de Ostende, Brujas, Dama y de dicho Neoporte, acompañado de D. Baltasar Mercader y D. Antonio Pimentel, y llegó cerca de Dunquerque á la hora que habia mandado llegar la gente de Balleul, Cassel, Sant Omer y Aire.

Luégo, arriándose el Sr. Gobernador de las armas hasta muy cerca de la villa, se metió detras de cierto terreno pegado á las fortificaciones de afuera de la plaza, y allí quedó su persona con la gente de Neoporte y Ostende, con mucho silencio, aguardando que el conde de Basigni tocase arma por su parte y Juan de Lipontí por la suya, para, en oyendo la señal, empujar tambien á embestir por la suya con la gente que tenia.

Pero quiso la mala suerte que Juan de Lipontí no pudo pasar por las grandes lluvias y malos caminos, que le obligaron á no poder llegar al puesto que se le habia ordenado á la hora señalada, ni asimismo pudo llegar á tiempo el conde de Basigni con la gente de Sant Omer y Aire, á causa de los pantanos y arre-

ynos que habia de pasar de noche, y los mismos malos caminos que habian causado las lluvias.

De suerte que, habiendo estado el Sr. Gobernador de las armas detras de las fortificaciones de afuera de Dunquerque con los Jefes y gente dicha más de tres horas, hasta que comenzó á apurjar el día, y no oyendo la señal de que se embestia por las otras partes, fué forzado á retirarse con su gente sin intentar nada, con muy gran sentimiento de este accidente tan siniestro.

Así que la outpresa sobre dicho Dunquerque no tuvo efecto, como sin duda le hubiera tenido si la dicha gente hubieran llegado á tiempo, en cuanto los de la villa no estaban avisados de nada, ni sabian que el Sr. Conde les estaba tan cerca, ántes estaban bien descuidados del caso.

Quedó el Sr. Conde muy afligido de este mal suceso, y aún más S. A. cuando tuvo la nueva, por cuanto la outpresa era dispuesta y ordenada tan bien, que no pudiera faltar, si no hubiera sido este accidente causado por las lluvias, que Juan de Lipontí no pudo pasar la ribera por el esguazo que la guía le llevaba, ni el conde de Basigni por los pantanos y arroyos que estaban tan crecidos de agua; aunque por el dicho mal suceso no se estimó ménos el valor y celo del Sr. Gobernador de las armas, que se habia puesto al mismo peligro que los soldados detras de las fortificaciones de Dunquerque, con intento de llevarles al mismo asalto, con mucha satisfacción de S. M. y de S. A. de su valor y fervor á su servicio.

S. A. viendo que no habia podido conseguir su intento con esta outpresa, volvió todos sus pensamientos á disponer con el Sr. Gobernador de las armas para salir lo más presto en campaña con el ejército de S. M., y de intentar de ganar por sí lo que no habia podido hacer por outpresa; y S. M., correspondiendo al buen celo é intento de S. A. y del Sr. Gobernador de las armas, no teniendo otra cosa en su corazon que la defensa de estos sus Estados, los cuales, por ser su primer patrimonio, ha procurado siempre amparar con tanto amor, y en su defensa consumido tantos años los tesoros de sus otros reinos y

estados con tantos millones de oro y plata de sus Indias.

Y para gobernarlos, habiendo ántes desto enviado á su tau querido hermano, el Sermo. Infante D. Fernando, de gloriosa memoria, y ahora rogado á su tau amado tío y primo el Serenísimo Sr. Archiduque Leopoldo de venir de Alemania á gobernarlos, y debajo de su mando y gobierno Dios haya algunos años favorecido la justicia de las armas de S. M. y la de su causa, que es la de Dios y la de la Religión Católica, habiendo su Serenísima Alteza recuperado á S. M. tantas villas y plazas que los enemigos tenían usurpadas, envió S. M. á S. A. provisiones de dinero, más liberales que ántes para el sustento de sus ejércitos, con firme esperanza que S. A. Serenísima, con la buena ayuda del Sr. Conde de Fuensaldaña, obraría la campaña próxima buenos efectos; y los Estados del país, sus buenos vasallos, prosiguiendo con recíproco amor á su buen Rey, dieron con tanta afición muy liberales subsidios por el servicio de S. M. y la defensa de sus Estados, confiando que Dios continuaría á favorecer también esta campaña las armas de su dicha Majestad.

Con esto fundamento, S. A., comenzando á disponer luego para su salida en campaña, mandó al Sr. Gobernador de las armas diese orden de remontar la caballería y de proveer de caballos á los que los habían perdido en las ocasiones de la campaña antecedente, ordenando á los Tenientes generales, Don Antonio de la Cuova y D. Francisco Pardo, de hacer las diligencias para tener la remonta hecha á lo más presto; y otra orden á los Maestres de campo y Coronales, de hacer reclutar y de tener sus tercios y regimientos llenos para fin del mes de Abril; y como había algunos tercios y regimientos muy pequeños, mandó S. A. reformar algunos ó incorporarlos en los que estaban más fuertes.

Al conde de Nassau dió S. A. el regimiento viejo del conde de Riberghe y mandó reformar en éste el que tenía ántes; al conde de Gameraige dió el regimiento viejo del conde de Grovendonck, con orden de reformar en él el regimiento que había levantado de nuevo, y en el del coronel Alemami el del

conde Octavio Guasco, dejando los tercios viejos de valones de los condes de Meghen y del conde de Bruay, que estaban harto fuertes, en el estado que estaban.

Y para reforzar más el ejército de S. M., y particularmente de caballería, S. A. Serenísima envió al marqués de Palavecini y al coronel Lanan á hacer levás de naciones extranjeras en Alemania y tomar en servicio de S. M. caballería licenciada del ejército del Emperador, y de traerla lo más presto á Flandes.

Y el Sermo. Sr. Duque de Lorena, continuando en el amor y afición que siempre ha tenido á S. M. y á S. A. Archiduque, ofreció de nuevo de juntar su ejército con el de S. M. para el mayor beneficio de la augustísima casa de Austria y causa común, y efectuándolo luego, transportó á S. M. 4.000 de sus soldados, así caballería como infantería, y para mandarlos, el baron de Clinchamp, uno de los mejores Jefes de su ejército, y en su particular muy aficionado al servicio de S. M. y de S. A. el Sermo. Sr. Archiduque.

Y más entregó su dicha Alteza de Lorena á S. A. Archiduque otro trozo de ejército de caballería ó infantería para incorporarlo con el ejército de S. M., á su entera disposición y orden, para pelear contra sus enemigos los franceses, con entera facultad de disponer de estas sus tropas en todas y qualquier facciones de guerra que S. A. sería servido de emplearlos, sacrificando de nuevo las vidas y la sangre de sus soldados á S. M. y á S. A.; dando el mando de este cuerpo de ejército al baron de Fango, su teniente Veltmareschalck. Otro trozo de ejército mandó el Sermo. Sr. Duque entrar en la Lorena, su país hereditario, dando el mando de este cuerpo de ejército á su General, el conde de Ligneville, para obligar al rey de Francia de tener allí un ejército francés en su oposición y hacer esta diversion á las fuerzas del rey de Francia, dando orden al dicho Conde de sitiar villas y plazas usurpadas injustamente por el dicho rey de Francia.

Estando así dispuesto para reforzar el ejército de S. M. con el de S. A. de Lorena, y con la caballería licenciada del ejército del Emperador, que había de venir á Alemania, dió S. A.

dado á sus vasallos que se habian levantado contra S. M. en España, fomentado la rebelion de los de la provincia de Cataluña y á la del reino de Portugal, y asistiéndoles con soldados y dineros; en Italia, hecho rebelar el reino de Nápoles contra su legitimo Rey, y socorrido sus vasallos rebeldes con un ejército francés, mandado por el duque de Guisa; inducido al duque de Módena, pariente de S. M., á hacer la guerra á S. M., y dádole soldados y dineros para sitiár la villa de Carmona, y dado protección á los turcos, cossarios y bandidos, en sus puertos de mar en la Provenza, y lo que es prodigioso, que el Rey Cristiano mismo ha incitado los sucesos herejes á entrar en el Imperio, asistiéndole con un ejército francés á usurpar tantas villas y tanto país, y quitarlos la fe católica y plantar en ellas la herejía, y ayudádoles á quemar y destruir tantas iglesias en Alemania, no habiendo querido S. M. C. jamas hacer lo mismo, niéntas eran herejes rebeldes á su Rey, como se ha visto en la ocasion de la rebelion de la Rochela, y de los que tenian el partido hugenoto, que era entónces tan pujante, que si S. M. de España les hubiera querido socorrer y asistir, era capaz de revolver todo el reino de Francia y hacerlo hereje; y S. M. y S. A., considerando que no era cosa que pudiese perjudicar á la fe católica, pero que era para ayudar á los dichos señores, el duque de Bouillon y vizconde de Toureine, con sus adherentes, á resistir á la injusta detencion de unos Príncipes católicos, viendo que con esta ocasion y ayuda de los dichos señores, las armas de S. M. podian entrar en la Francia y haria sentir la guerra y pedir la paz, resolvió S. A. con el Sr. Duque de Lorena y el Sr. Gobernador de las armas, después de haberlo avisado á S. M., y recibido sobre ello su intento y voluntad, de dar asistencia y socorro al dicho vizconde de Toureine, á su justo intento de querer resistir á la injusta detencion de los dichos Príncipes presos, en la esperanza de por ese medio y camino se podria llegar á una paz entre las dos Coronas, que la Francia tanto deseaba y tenia menester.

Mandó S. M. al Sr. Gobernador de las armas fuese á abocarse con el dicho vizconde de Toureine, entender su intencion

orden al marqués Sirondato, General de la artillería, de tomar en servicio el número de carros de municiones y víveres que eran necesarios para la campaña, y de tener prevenida la artillería y su tren con los demas pertrechos que eran menester para sitiár plazas.

Estando hecha toda la prevencion para salir en campaña, S. A. el Sermo. Sr. Archiduque deliberó con el Serenísimo Duque de Lorena y el Sr. Conde de Fuensaldaña sobre lo que en esta campaña seria más conveniente para el servicio de S. M. de emprender é intentar contra Francia; y ofreciéndose que el rey de Francia ó su Ministro, el cardenal Masarini, habia mandado prender al príncipe de Condé, al príncipe de Conti y al duque de Longueville, Príncipe de la sangre de Francia, y meter presos en el Bois de Vintennes<sup>1</sup>, y otros muchos Príncipes, Duques y Grandes señores, amigos de los dichos Príncipes presos, queriendo vengar esta afrenta por instigacion del dicho Cardenal, y entre ellos el duque de Bouillon, el vizconde de Toureina, su hermano, el duque de Rochefoucault, el príncipe de Marsillac, el duque de la Tremouille y otros muchos; y que el duque de Bouillon, en la provincia de Guena, habia hecho rebelar la villa de Bordeaux, y con otros sus adherentes y la autoridad de la princesa de Condé, y del duque de Anguien, su hijo, habia formado un cuerpo de ejército de caballería é infantería, y hecho levantar contra el rey de Francia todo aquel país, é inducido á su devocion toda la nobleza, y que á esta frontera el vizconde de Toureina, Mareschal de Francia, habia entrado en la fuerte villa de Estenay, y asistido del marqués de la Mousaye so habia apoderado de la ciudadela, y que la duquesa de Longhevilla habia entrado en ella y héchose señora de todo, pidiendo la asistencia y ayuda de S. M. y de S. A. Serenísima para poder mantenerse en la dicha plaza y resistir á la tiranía del dicho Cardenal, usada en las personas de los príncipes de Condé, Conti, y de su marido el duque de Longhevilla, y S. A., acordándose que la Francia ha tantos años ayu-

<sup>1</sup> Vincennes?

y desguiso, y ajustar con él, en nombre de S. M. y de S. A., el modo y la manera y con qué fuerzas se hallaba, y qué seguridad podía dar de que su proceder y trato con S. M. era sincero, y el fundamento que se podía echar sobre su resolución y la de la duquesa de Longhevilla, y de los otros señores, sus adherentes, de la cual su resolución del vizconde de Tourreina y de la duquesa de Longhevilla, habiendo S. A. Serenísima tenido relación, y como dicho Vizconde había emprendido defender la justa causa de los Príncipes presos, y que á este designio había ya tomado en su servicio y juntado 2.000 hombres, y hacía otras levas nuevas para formar un buen cuerpo de ejército, pidiendo la asistencia de las armas de S. M., con condición que por seguridad de su fidelidad metiera en manos y poder de S. M. la villa de Estenay, y la duquesa de Longhevilla, por su justo sentimiento de la injuria y afrenta que se hacía á su marido en la injusta detención de su persona, empuñó su palabra y se que tendría la ciudadela de dicho Estenay por el servicio de S. M., y que ambos, el vizconde de Tourreina y la Duquesa no quitarían las armas hasta tener la libertad de los dichos Príncipes y la paz entre las dos Coronas, en la misma forma que fué la paz de Vervin, S. A. Serenísima determinó, en nombre de S. M., con el Sermo. Sr. Duque de Lorena y el Sr. Gobernador de las armas, de juntar con el trozo del vizconde de Tourreina otro de 6.000 hombres, y de darle en cargo á D. Estéban de Gamarra, con restricción que dicho Vizconde sería superior ó igual de este cuerpo de ejército junto con el suyo, sólo que las órdenes que dicho Vizconde daría deberían ser con comunicación del dicho Don Estéban.

Habiendo S. A. hecho esta disposición de la asistencia de gente y dinero, conforme á la orden ó intención de S. M., al vizconde de Tourreina, confiado que sería para su mayor servicio y abriría camino y medio para venir á la paz, se metió S. A., para salir en campaña con el grueso del ejército y á deliberar con el Sr. Duque de Lorena y el Sr. Gobernador de las armas lo que sería el mayor servicio de S. M. de intentar,

y más conveniente en esta coyuntura de esta división y guerra civil en tantas partes de la Francia.

Y habiéndolo puesto en deliberación con los dichos señores, si sería hacer mayor servicio á S. M. de sitiar y procurar de recuperar algunas de las villas y plazas que el enemigo francés tiene aún en este país en la provincia de Flandes y la de Artois, ó de entrar con el dicho ejército de S. M. en Francia, y de intentar de ganar plazas y villas á la frontera, y hacer la guerra en ella, y con cuál empresa de las dos se conseguía más presto la paz, después de haberlo todo bien considerado y ponderado, y hallado que el enemigo francés ha hecho tantos años la guerra en este país, y sido ménester que haya sustentado su ejército y el de S. M. de España, con que la Francia no sentía la guerra, y quitádonos los años antecedentes, ántes de la llegada de S. A. Serenísima en estos Estados con la del Sr. Conde de Fuensaldaña, tantas plazas y villas, y que si esta campaña el ejército de S. M. intentaba otra vez de recuperar en este país otras plazas más, como ha hecho las dichas campañas antecedentes, entraría también otra vez en este dicho país el ejército francés, y sería ménester que las dichas dos provincias de Flandes y Artois sustentasen otra vez los dos ejércitos, y este país vendría á ser arruinado enteramente, S. A. Serenísima, después de haber oído el parecer del Sermo. Sr. Duque de Lorena y el del Sr. Gobernador de las armas, y enviado á S. M. para saber cuál era absolutamente su voluntad y su orden, concluyó de entrar en Francia á hacer la guerra en ella y obligaría á sustentar su ejército y el de S. M., y hacerla sentir la guerra y aliviar este país de sus males y miserias, y procurar de ganar también alguna de sus plazas fronterizas, para que en el tratado de la paz S. M. tenga que volverles también plazas y villas, y conseguir las mismas condiciones de la paz de Vervin, que ora todo el fin de S. M. y de S. A.

Teniendo S. A. esta orden y voluntad de S. M., y queriendo principiar la campaña con la imploración de la asistencia de Dios, se halló en la procesion de Nuestra Señora del Buen Suceso, que cada año se solemniza en la iglesia de los Padres



Agustinos, para rogar á Dios fuese servido de otorgarle su bendición á las armas de S. M., y darle á él muchos buenos sucesos y muchas victorias.

Echado este fundamento sobre la imploracion de la asistencia de Dios, mandó S. A. al Sr. Gobernador de las armas dítose orden de marchar la gente de todas partes hácia la plaza de armas que tenia designada en el país de Henau, junto á la abadía de Aumont.

Con este mando de S. A. partió el Sr. Gobernador de las armas, el primero, de Bruselas y llegó á Valenciennes, de donde llegó á la dicha abadía de Aumont, donde estaba ya el Maestro de campo general, marqués de Molenguicn, disponiendo el juntarse al ejército y el pasar la ribera Sambre, para lo cual se echaron puentes para pasar la infantería, y hallándose que el puente de la Abadía no era suficiente para pasar la artillería, reconoció un vado por el cual pasó.

Luégo que pasó el ejército la ribera Sambre, se alojó á lo largo della, de donde dispuso el Sr. Gobernador de las armas la marcha hácia Francia, la vuelta de la Capela; y S. A. Serenísima, queriendo seguir luégo, partió de Bruselas, á los 25 de Mayo: fué primero á la iglesia de Santa Goula á oír misa en la capilla del Santísimo Sacramento del Milagro, de donde fué á visitar al Sermo. Sr. Duque de Lorena, en su casa, y á las cinco de la tarde salió de la villa con infinitas aclamaciones del pueblo y suplicas á Dios fuese servido de darle buena campaña y buenos sucesos en ella.

Llegó S. A. aquella tarde á Nuestra Señora de Han, acompañado del conde de Swartsemerch, su camarero mayor, vuelto poco habia de su viaje de España, donde habia recibido muchas honras y mercedes de S. M.; y acompañaron tambien á S. A. los Conduces-hombres de su cámara, el conde de Attanas, D. Juan de Borja, el conde de Salazar, el marqués de Ledo, el marqués de Trelou, Capitan de su guardia de los archeros, el marqués Desscaux y el baron de Tramble, sus mayordomos, quedando en Bruselas por algunos dias el conde de Isenburquo, por algunos negocios graves de Estado y de Finanzas.

Y S. A. llegó el dia siguiente á Mons, donde fué hospedado del conde de Barquoy, y el otro dia prosiguió su marcha con tanta diligencia que á los 27 de Mayo llegó á Maboege, y de allí á Avenas, donde entre estas dos plazas encontró al Sr. Gobernador de las armas con el ejército, con el cual marchó, habiéndose ya incorporado con los 4.000 hombres que el Señor Duque de Lorena habia transportado á S. M. con uno de sus mejores Jefes, el baron de Cluchamp, para mandarlos, y tambien el cuerpo de ejército de S. A. de Lorena, á cargo del baron de Faugo, su Maestro de campo general.

Y el vizconde Toureim, á quien ni las amenazas ni los ofrecimientos de la reina de Francia ni del cardenal Masarini, no habian podido hacer mudar de resolucion á quedar constante en su Liga y confederacion con S. M. y S. A. Serenísima, despues de haberle llegado las tropas de Alemania y visto las que le enviaba S. A. de las de S. M., debajo el mando de Don Esteban de Gamarra; habiendo hecho salir de Estenay los franceses que habia en la ciudadela y la villa, y metido en ella otra guarnicion, y el marqués de la Mosaye por Gobernador, y entregado la villa á S. A. Serenísima, y metido en ella guarnicion de soldados de S. M. y el coronel Beet por Gobernador, tomando la duquesa de Longuevilla la superioridad de la ciudadela, dicho vizconde de Toureim, comenzando á mostrar su fidelidad á S. A. y su verdadero ánimo contra el cardenal Masarini, fundado en causa tan justa de los príncipes de Condé, Comt y duque de Longuevilla, injustamente detenidos presos, se movió á marchar con mucha diligencia á juntarse con el ejército de S. M.

Con esto, S. A. Serenísima, dejando el cargo y cuidado de la defensa de la frontera y de las plazas vecinas á ella al conde de Barquoy, Gobernador del país de Haynau, y al conde Garcies, Gobernador del país de Cambray y Cambresis, entró S. A. con el ejército de S. M. en la Francia, con intento de hacerla sentir la guerra y hacerla arrepentir de haber recusado la paz que habia podido conseguir en la campaña precedente. Entrando S. A. con el dicho ejército en Francia, se acuarteló

la primera noche, que fué la de 26 de Mayo, á Flamengri, á tiro de cañon de la Capela, donde en la marcha salieron los de la villa á escaramuzar; pero fueron rechazados, y el marqués de Molenguieu reconoció las avenidas y metió las guardias necesarias para que no inquietasen de noche el ejército, con órden del Sr. Gobernador de las armas que ningun soldado pasase de las centinelas.

El día siguiente llegó S. A. con el ejército á Martiní, donde fueron desarmados los villanos, sin en alguna manera tratarlos mal, conforme S. A. habia mandado. De allí dispuso el Sr. Gobernador de las armas la marcha hácia Rumiguies, donde tambien se les quitaron las armas, y de allí volvió por dicho Martiní á Neufmaison, donde estuvo S. A. hecho alto para darse la mano con el vizconde de Toureina y D. Estéban de Gamarra.

En la cual marcha, el vizconde de Toureina y D. Estéban de Gamarra, teniendo aviso que el marqués de La Ferté habia enviado el regimiento de Masarini á Mouson, y que los de aquella villa, no habiéndolos querido dejar entrar, habia sido obligado á quedar de noche en el burgo, resolvieron de ir á acometerlo, marchando hácia allí, con tal diligencia, que llegaron al apuntar del día cerca del dicho Mouson; y aunque lo hallaron alojado en una pequeña isla y fortificado, lo acometieron con tal valor, que en una media hora el puesto fué forzado, y el dicho regimiento enteramente batido y deshecho, quedando 130 muertos en la plaza y 80 heridos.

Y viendo que dicho vizconde de Toureina no venia, mandó al Sr. Gobernador de las armas expugnar el castillo de Ison, con el cual mando, se le dió vista en 30 de Mayo, y el marqués de Molenguieu ordenó al Sargento mayor de batalla, Juan de Liponti, que con su brigada, con la cual venia marchando aquel día de vanguardia, se arriase á la dicha plaza, marchando el resto del ejército á acuartelarse á Neufmaison.

El marqués de Molenguieu fué á reconocer por qué parte se habia de reconocer, por qué parte se habia de atacar, y habiéndolo designado al dicho de Liponti, ordenó se avanzasen dos medios cañones, para que con mayor brevedad se ejecutase

Y no se detuviera el ejército demasiado tiempo en esperar el suceso. El Gobernador quiso opñatarse en defender la plaza, matando mucha gente de S. M., y entre ella fué herido de un mosquetazo el Maestro de campo D. Josepe Guasco, de la cual herida murió poco despues, con mucho sentimiento de todo el ejército de la pérdida de este caballero; pero dicho General de batalla la atacó con tanto valor, que el día siguiente se rindió, á composicion que saliesen los soldados sin armas, dándoles su bagaje, cuya magnanimidad de S. A. no era para ir escandalizando el país; y S. A., por su misma piedad, mandó prohibir en todo el ejército el quemar y saquear y el violar mujeres, so pena de la vida; y como cuatro soldados, despues de publicado el bando pegaron fuego á una casa, el Sr. Gobernador de las armas les mandó echar suelto, para que uno, con su muerte, pagase por los otros; y el sobre el cual cayó fué arrebucado á la cara de todo el ejército, el cual ejemplo causó tan buena órden, que todas las iglesias, castillos y casas que tenian salvaguardias fueron preservadas del saqueo y fuego.

Y mandó S. A. al Sr. Gobernador de las armas diese órden de minar el castillo de Ison y hacerlo volar, para librar toda aquella frontera de las correrías del enemigo y de las contribuciones que esta plaza hacia pagar.

Y mientras S. A. estaba en dicho cuartel de Neufmaison, llegó, en 3 de Junio, el cuerpo de ejército del vizconde de Toureina y de D. Estéban de Gamarra á incorporarse con el ejército de S. M., habiendo tardado tanto á juntarse, por cuanto no pudo pasar á darse la mano mas presto, conforme estaba ajustado, por causa de oponerse los enemigos á querer estorbarle el juntarse.

Salíó el Sr. Conde de Fuensaldaña á encontrar el vizconde de Toureina y le trujo al cuartel de S. A., que estaba todavia acuartelado en dicho Neufmaison, donde recibió el dicho Vizconde con mucha benignidad á él y á todos los caballeros franceses que venian con él.

Estando así incorporado tambien con el ejército de S. M. el cuerpo de ejército del vizconde de Toureina y de D. Estéban

de Gamarra, resolvió S. A., con el dicho Gobernador de las armas y el dicho vizconde de Tourcina, de entrar más adentro en la Francia, mandando al dicho Sr. Gobernador de las armas dar las órdenes para la marcha, y de enderezarla la vuelta de Neuf-

Estando S. A. Serenísima aún en el dicho cuartel de Neuf-maison, cayó malo, y luego los médicos le persuadieron á que saliesen de aquel cuartel, donde estaba muy mal acomodado en casa de un villano, el cual aviso de los médicos siguiendo, aunque de mala gana, porque no quería apartarse de su ejército, partió con toda su corte y 2.000 caballos para su escolta, y se fué á Avenas, y de allí, por consejo de los mismos médicos, se hizo transportar á Mons, para de allí poder más cómodamente remediar á su indisposición.

El conde de Bincquoy tuvo la honra y dicha de hospedar á S. A. en su casa, donde fué muy bien servido y regalado, que hallándose algo mejor, queriendo estar más vecino á su ejército, se hizo llevar á Valenciennes.

Entretanto, el Sr. Gobernador de las armas, metiendo en ejecución lo que S. A. le habia dejado encargado, prosiguiendo su marcha en Francia, llegó en 4 de Junio con todo el ejército junto á Estroin Aupont.

El día siguiente S. A. se acuarteló á la vista de Guisa, á tiro de cañon de la villa, esperando un convoy general que venia al campo, al cual salió á recibir el caballero de Villanueva con la caballería, y el Sargento general de batalla, D. Fernando Solís, con su brigada, todo á orden de D. Fernando; el cual convoy, habiendo sido reconocido del enemigo desde la villa, echó 1.500 caballos fuera con alguna infantería para romperlo.

Lo que viendo D. Fernando Solís, marchó con tan buena orden con la gente que llevaba y dos manselotas que se habian avanzado, se opuso á los enemigos, y el marqués de Molenguieu, no habiéndose desanimado con tener otra más caballería pronta para lo que podia sobrevenir, ordenó á D. Luis Cayro, Comisario general, que con sus tropas pasase la ribera Oyse y tomase arria al enemigo por aquella parte; y el enemigo, visto la

resolucion de la caballería é infantería de S. M., se mejoró con sus tropas más cerca de la villa, dando lugar á que el convoy entrase en el campo.

Y habiendo pasado todo, el Teniente de Maestre de campo general, Mateo de Torres, al cual el Sr. Gobernador de las armas habia mandado asistiese cerca de la persona del Maestre de campo general, marqués de Molenguieu, toda la campaña, fué enviado del dicho Marqués á llevar orden al dicho D. Fernando Solís se retirase con toda la gente.

Con la cual orden, dicho D. Fernando tomó un bosque con su infantería y algunos caminos hondos, emboscándose en ellos á dar lugar á que la caballería se retirase primero, dejando sólo dos gruesos al albergue de la infantería, para que el enemigo no juzgase que habia confusion en la retirada, lo que dicho Don Fernando hizo con tan buena disposicion, que aunque el enemigo estaba á su vista, la hizo sin perder ninguno.

Y habiendo entrado este convoy en el campo, mandó el Señor Gobernador de las armas marchar el ejército adelante, y se fué á acuartelar á Cresi, y de Cresi se fué á acuartelar á Leten, cerca de San Quintin.

El mismo día, 10 de Junio, llegó el marqués Sfrondato, General de la artillería, con su cuerpo de ejército, y el Sr. Gobernador de las armas le ordenó fuese á situar la fortaleza de Chastelet, y mandó S. M. á D. Fernando Solís fuese á incorporarse con su brigada con dicho marqués Sfrondato, y obedeciese á sus órdenes, quedando entretanto el Sr. Gobernador de las armas á la vista del dicho San Quintin.

Con esta orden del Sr. Gobernador de las armas, el marqués Sfrondato llegó á tomar los puestos de dicho Chastelet, sin poner tiempo en hacer línea de circunvalacion, acometió la baja villa y se apoderó della con todas las fortificaciones de afuera; luego abrió trinchera é hizo sus aprochas con tal vigor, que á los 11 de Junio alojó al pié de la muralla interior.

Luégo mandó comenzar la mina, en la cual hizo trabajar con tal diligencia, que estando aparejado para hacerla volar, y su infantería para ir al asalto, los enemigos, viendo los batallones

en marcha para subir á la brecha, y la resolucian con la cual venian, á los 13 de Junio, por la tarde, hicieron llamada para capitular, y concediéndoles el Marqués las condiciones que pedian, rindieron la plaza, y salieron, en 15 de Junio, á las nueve de la mañana, con armas y bagaje, en número de 350 soldados y otros tantos villanos con armas, sin los heridos y enfermos.

Así que en el tiempo de cuatro dias, el marqués Sfrondato, con su valor acostumbrado y experiencia á expugnar plazas, expugnó ésta, la cual se estimaba una de las mas fuertes é importantes de la frontera, y su expugnacion fué tanto más estimada, que, pasado algunos años, cuando se sitiaron los enemigos, que emplearon seis semanas de tiempo en ganarla, y más de 3.000 de los enemigos quedaron muertos durante el sitio, y en el ataque de una sola tenacilla que se habia hecho mientras estaba en poder de S. M., 1.200. Lo que D. Juan de la Torre, Capitan español que la defendia entónces, rindió tan difícil á los franceses, fué tan fácil al valor del dicho Marqués.

Mientras el Sr. Gobernador de las armas hacia expugnar esta fortaleza de Chastelet, la cual importaba tanto de ganar, por cuanto cubria Cambay y abria camino á otros mayores designios, enviaba S. R. mucha caballería á hacer incursiones en la Francia, D. Antonio de la Cueva que la gobernaba, nombrando amenudo tropas, y cuando unas volvian mandaba ir otras, las cuales traian cada dia mucho botin y muchos prisioneros.

El Sernio. Sr. Duque de Lorena, demás de los 4.000 hombres dados á S. M. para incorporarlos con su ejército con el baron de Clinchamp para mandarlos, y el cuerpo de ejército que habia mandado juntar con dicho ejército de S. M. con el baron de Fauge, á cuyo cargo estaban, habiendo formado un tercer cuerpo de ejército de 5.000 hombres, lo dió en cargo al conde Ligneville, mandándole de entrar en la Lorena alemana, y de procurar de recuperar algunas plazas que ocupaban los franceses y volverlas á su legítimo Príncipe.

Con la cual orden de S. A. de Lorena, dicho conde de Ligneville, habiendo dichosamente entrado en la Lorena, puso luego sitio á la villa de Walderfangheu, la cual, habiendo to-

mado en pocos dias, metió tambien sitio y ganó las villas y plazas de Hilpericq, Sant Avan, Bonley y Becquingen, quitándolas del poder de los franceses que las habian algunos años injustamente ocupado, y habiendo en todas ellas metido buena guarnicion, marchó más adentro en la Lorena á expugnar otras plazas más.

La reina de Francia tuvo estas dos malas nuevas en un tiempo, la de haber el ejército de S. M. entrado en la Francia con la pérdida de la fortaleza de Chastelet, y la de haber el ejército del Sr. Duque de Lorena entrado en la Lorena y apoderádose de tantas villas y plazas.

Habiéndose el Sr. Gobernador de las armas apoderado de la fortaleza de Chastelet, y metido en ella de guarnicion el tercio del conde de Palais con su Sargento mayor Botembourch, Gobernador de la plaza, y muchas municiones y viveres, se movió su ejército del paraje de dicho San Quintin, y mandó marchar hácia la vuelta de Guisa; y á los 16 de Junio llegó el ejército de S. M. á dar vista á la dicha plaza y á tomar los puestos, donde se acuarteló á tiro de mosquete con la caballería é infantería, hasta que hubiese llegado el marqués Sfrondato de la otra parte de la ribera.

Luego el Sr. Gobernador de las armas fué con el marqués de Molenguien y el marqués Sfrondato á reconocer la plaza, la cual vieron que era muy difícil á sitiar por su situacion, siendo la villa separada en dos con la ribera Oise, que pasa por el medio, teniendo la muralla interior cuatro baluartes y una torre muy alta en medio de la villa, que descubria todo alrededor; la muralla muy gruesa, y contraminas á todas partes, con muy buenas fortificaciones de afuera que el Gobernador de la plaza, Bridedien, habia mandado hacer, que eran un grande hornabeque á la parte de Riblemont, y una media luna de la parte de Chantereine; su contraescarpa y estrada encubierta con sus palizadas, con 2.000 hombres para defenderla, de municiones, poloneses, franceses y esguizaros, y más de 1.200 burgueses y villanos con armas.

No obstante todas estas dificultades que se presentaron al

Sr. Gobernador de las armas, confiado que el valor de los soldados de S. M. las superarían y harían los mismos efectos como habían hecho en la expugnación de Chastelet, mandó proceder adelante el sitio, ordenando á cada uno su cuartel y puesto en esta manera: el Sr. Gobernador de las armas ocupó desde el molino hácia la mano izquierda de la villa, cuartel de la corte; al vizconde de Toureina, con D. Estéban de Gamarra, fué ordenado su puesto y cuartel desde la punta del bosque hasta pegado á la ribera, á la cual se avanzaron luego las barcas para hacer puente y darse la mano con el marqués Sfrondato por aquella parte; sobre el costado izquierdo del vizconde de Toureina estaba la brigada de Juan de Liponti, con el regimiento de caballería del duque de Wirtemberg, que gobernaba este cuartel; seguía la brigada del Sargento general de batalla, Don Baltasar Mercader, y luego la de D. Fernando Solís; cada una con algunos gruesos de caballería.

Y para que el terreno se viniese á ocupar todo hasta la ribera, donde estaba el puente de barcas que se comunicaba y daba la mano con el marqués Sfrondato, estaban los batallones, mezclados los de la infantería con la caballería, á distancia capaz para poder entrar y salir á las armas que los enemigos les podían tocar, tanto de la campaña como de la villa; y las tropas del Sr. Duque de Lorena ocupaban toda la campaña que hay desde donde tenían el puente el vizconde de Toureina y Don Estéban de Gamarra hasta donde estaba el Sr. Gobernador de las armas, dicho cuartel de la corte.

Estando así ordenados los puestos y cuarteles, se comenzó á levantar la línea de comunicacion, trabajando todas las naciones, así de infantería como de caballería, admirablemente, para que este suceso viniese á tener el fin que se deseaba.

Después de haberse levantado la línea, mandó el Sr. Gobernador de las armas abrir trinchera, hacer las apochas y comenzar á hacer los ataques, designando á cada nacion su ataque.

El marqués de Molenguion fué á reconocer el ataque que habían de hacer los españoles y el de las otras naciones, y otro ataque llevaba el baron de Fango con sus lorreneses, y otro

el vizconde de Toureina con D. Estéban de Gamarra, á la mano izquierda de la villa, y el marqués Sfrondato atacó por el burgo, aunque había grande dificultad en hacerlo, por cuanto estaba la ribera de por medio, el cual burgo el Gobernador de la plaza hizo quemar para soñorear más bien y ver quién se le arimaba por aquella parte.

Con esta reparacion, á los 21 de Junio, á la noche, se comenzó á atacar por todas partes y á hacer plazas de armas; D. Baltasar Mercader hizo su plaza de armas hácia la ciudadela; Juan de Liponti, con los italianos, alemanes y valones, á la estrada encubierta; el vizconde de Toureina con D. Estéban de Gamarra al hornabeque. Luego se comenzaron á hacer las baterías y á poner las piezas.

El Sr. Gobernador de las armas y el marqués de Molonguén Licieron su habitacion de noche en las plazas de armas y sobre el cordón, corriendo de una parte á otra, teniendo la gente prevenida por lo que pudiese acaecer, por nuevas que tenían que los enemigos se juntaban para intentar de socorrer la plaza.

A los 26 de Junio comenzó á jugar la artillería de las baterías, y se empezó á batir la plaza, de las cuales, el primer efecto que hizo fué que el General della, el marqués Sfrondato, hizo derribar la sobredicha torre que había en medio de la villa, y los sitiados no se descuidaban en sus defensas; por esto, el Sr. Gobernador de las armas, con su acostumbrado valor y prudencia, no dejaba de procurar por todos modos y caminos el divertir á los enemigos, mandando hacer otro ataque por el burgo con la gente que el marqués Sfrondato tenía á su cargo.

Y S. A., que se hallaba aún con poca salud en Valencianas, que deseaba tanto la expugnacion de esta plaza, no dejaba de cuidar de remitir los convoyes, y ofreciéndose grandisimas dificultades en traer víveres al campo, por estar los tiempos tan de agua y los caminos tan condenados, mandó que los mismos carros de su tren y bagaje fuesen con los carros de S. M. á cargar en Avonas víveres y provisiones y llevarlos al campo, y el conde de Garcies, gobernador de Cambray y Cambre-

sis, iba asistiendo y enviando partidas que divertiesen los enemigos, las cuales les hacían mucho daño y les quitaban el enviar tropas por los caminos donde la gente de S. M. había de pasar con bastimentos y otras cosas necesarias al dicho sitio.

Entretanto se iba continuando el suceso del sitio, y para que más se lograra, mandó el Sr. Gobernador de las armas al marqués de Bentiuoglio, que con 200 italianos, 100 españoles, 100 alemanes y otros tantos valones, todo á su cargo, se arriase con dos petardos á la puerta de la villa y procurase de derribarla y de entrar, que al mismo tiempo el marqués de Sfrondato se daría la mano con él, y entrados, se fortificasen en las bocascalles della á lo más vecino de la ciudadela que pudiesen.

Marchó á ejecutar la orden dicho marqués de Bentiuoglio, llevando los dos españoles con dos Capitanes de vanguardia con los petarderos, siguiéndole las demas naciones, y llegando á la ejecución, obró tan valerosamente, que aunque los enemigos le tiraban gran cantidad de granadas y otros artificios de fuego que le ofendían mucho, no dejó de conseguir la empresa, avanzándose con tanto valor, que aunque el enemigo le cargaba, se hizo abertura, entró dentro de la villa é hizo entrar la caballería, con la cual estaba de guardia el capitán D. Josepe de la Ratigui, y obligó al enemigo á retirarse en la ciudadela; luego fué á abrir la puerta y á dar calor para que entrase el marqués de Sfrondato; dió la disposición para fortificarse contra la ciudadela.

Y quietándose el marqués de Sfrondato con la infantería alemana y valona en la dicha villa, y el marqués Bentiuoglio volvió con sus españoles é italianos al cordon, agradeciéndole el Sr. Gobernador de las armas el haber conseguido con tanto valor esta empresa, aunque dejó en el combate muertos dos Capitanes y otros dos heridos, el capitán Guarino y otro, con numero de soldados.

Canada la villa y sustentádola el marqués Sfrondato contra los de la ciudadela, mandó el Sr. Gobernador de las armas de atacar con todo vigor la ciudadela y comenzar á mi-

nar para hacer volar la muralla, hacer brecha y dar asalto.

Y como la muralla era toda roca viva y terrácea, el vizconde de Toureina, dudando del efecto de la mina de su ataque, quiso ir á visitarla, mandando al baron de Clinchacup que estaba con sus tropas incorporado en el cuartel del dicho Vizconde, y acompañándole, considerando y juzgando de la dicha mina, recibió un mosquetazo en el brazo derecho que le rompió el hueso, y fué así herido llevado á su cuartel con gran peligro de perder la vida, habiendo sido herido al pié de la contracarpa de la muralla, de la cual tiraron más de mil mosquetazos á él y al Vizconde, sin que otro fuese herido que dicho Barón, habiendo otros muchos que le seguían. A la fin se hizo una mina real, y las opiniones de los consejeros é ingenieros era que volaría la mitad de la muralla, por cuanto la hacían quince piés dentro del monte, y habiau topado una cantinilla que les podría servir; y estaba nombrado el General de batalla, D. Baltasar Mercader, con 1.500 infantes de todas naciones para ir al asalto; pero no sólo no voló la mitad de la muralla, pero no levantó una piedra.

Visto esta imposibilidad de ganar la ciudadela con volar minas, hacer brecha, y ménos con artillería, por ser la muralla de la dicha calidad, tomó resolución de atacar la estrada encubierta de la dicha ciudadela, y se apoderó della; pero duró poco, porque el enemigo, como de noche habia llvido mucho y que era de tal calidad que los soldados de S. M. no se pudieron fortificar ántes que fuese de dia, los enemigos hicieron una salida y obligaron á los de S. M. á desampararla, sin que despus se pudiese volver á recuperar.

Y en efecto, el ejército francés, con los generales Pralin, Villequier y Hocquincourt, de 12 á 13.000 hombres, llegó á dar vista al campo acercándose á los cuarteles; pero viendo la buena disposición que habia en todos, no los osaron acometer contentándose de verlos y de hacer algunas correrías alrededor del campo, con que se retiraron el vizconde de Toureina y el duque de Wirtembergue, y el Sargento general de batalla Broncq, que llevaba la vanguardia, y los pujaron tan vivamente, que muchos se calaron en la ribera y se ahogaron, y de

los de S. M., el coronel la Wastine, que iba á la vanguardia de todo, embistiendo con mucho valor, fué herido de un mosqueazo en el brazo, dos Capitanes muertos y algun número de soldados.

Habiéndose retirado los enemigos sin haber intentado el socorrer la plaza, el Sr. Gobernador de las armas, viendo la necesidad que habia en el campo de pan y de víveres, dió orden al Comisario general, Luis Cayro, que con alguna caballería del Rey y tropas que le mandó dar de las del Sr. Duque de Lorena y de alemanes, que en todo fueron 1.200 caballos á la ligera, con algun número de caballos del tren de los víveres, fuese á cargar en Avenas pan, pólvora y otros bastimentos para traerlos en la armada, encargándole el venir con gran cuidado y diligencia, por lo que importaba el llegar este convoy.

No pasaron cuatro dias que vino el aviso al Sr. Gobernador de las armas, como al dicho Comisario general, Luis Cayro le habian derrotado la caballería de la guarnicion de la Capela, donde se puede considerar el sentimiento que tuvo S. M. y los demas Generales de este suceso, por cuanto consistia el poder tomar esta plaza en el entrar este convoy en el campo.

Y los enemigos, teniendo aviso de este suceso, hicieron avanzar 1.000 infantes y 1.000 caballos para ponerse en medio de entre el ejército de S. M. y el paseje de la Capela, por el qual necesariamente debian pasar los convoyes, si se intentaba pasar otros más; con que, y los malos caminos y pasajes, por las continuas lluvias, imposibilitando de venir víveres ningunos, y las minas que se habian hecho volar no haber hecho notable efecto, por ser la muralla de roca viva y terrácea, perdiéndose la esperanza de poder ganar la ciudadela; fué juzgado de los Generales no convenir quedar más tiempo en esta dificultad de víveres delante esta plaza; y así, fué resuelto retirar el ejército y dar á la gente un refresco más adentro en el país, esperando la vuelta de S. A. Serousima al campo para emprender mayores desiguos.

Y así, á los 11 de Julio, dió el Sr. Gobernador de las armas

orden para que estoviese pronto todo el ejército para marchar, y á las nueve de la noche comenzó á marchar el bagaje y pasar el puente, é hizo alto en el cuartel del marqués Sfrondato; y habiendo pasado la artillería, comenzaron á pasar tropas de caballería é infantería; y cuando hubo la mayor parte del ejército pasado, así del Rey como del Sr. Duque de Lorena y del vizconde de Toureina, S. E. envió orden á los Sargentos generales de batalla, que tenían golpe de gonto á los ataques, se viniesen retirando tambien.

El Sr. Gobernador de las armas corria de una parte á otra por ver el modo que cada uno observaba las órdenes que le habia dado el marqués de Molenguien; acudia por su parte á cosas pertencientes á su cargo, de manera que la retirada no fué de confusion ninguna, aunque la armada francesa estaba tan circunvecina de la de S. M.

Cuando todo fué pasado y que ya no habia nadie de la otra parte de la ribera, el marqués de Molenguien mandó que se quitase el puente; llegó pasó el Sr. Gobernador de las armas al cuartel del marqués Sfrondato, dando orden que el ejército marchase adelante, á lo que ejecutando el marqués de Molenguien, se comenzó á marchar con tal disposition, que era cosa agradable en ver los batallones, así de infantería como de caballería, tan buenos, que no parecia que habian pasado necesidad.

Las tropas del duque de Wirtembergie venian marchando de retaguardia, seguian los batallones de españoles, el marqués Sfrondato venia en batalla; las de S. A. de Lorena y el vizconde de Toureina iban de vanguardia de todo el ejército; Don Antonio de la Cueva con las tropas de su cargo cubria el cuerno izquierdo y derecho á la infantería y bagaje; el Sr. Gobernador de las armas iba delante, y se hallaba en todas partes para que no hubiese dilacion en la marcha.

Y como el ejército de los enemigos iba costeano la marcha del ejército de S. M., el vizconde de Toureina se avanzó con sus tropas hácia donde se dejaban ver, y los cargó de tal modo, que los obligó á pasar una ribera, con que se aseguraron, y el

Vizeconde, viendo que no podia conseguir su designio se volvió á incorporar con el ejército.

Y así, á los 2 de Julio, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, llegó el ejército á acuartelarse á Villeneuve Torrent, hácia el parajo de Landresi, donde, y en los villajes, estuvo el ejército refrescándose de los trabajos que habia tenido al sitio de Guisa, acudiéndose con víveres y bastimentos necesarios.

Y lo que hizo pasar mejor esta mala fortuna al Sr. Gobernador de las armas de haber sido obligado á dejar el sitio de Guisa, por las lluvias y males pasajes que imposibilitaban el pasar los convoyes al campo con víveres, fué, que las mismas lluvias, incomodando tambien los convoyes que venian al ejército francés, sucedió que el coronel Garnier, con su regimiento y el de los croatas, rompió, á una legua de San Quintin, un convoy del enemigo, que con 100 carretas cargadas con pan y vino iba á su campo; tomaron las carretas y todo lo que llevaban, con muchos prisioneros, entre los cuales era Monsieur de Vaudier, Gobernador que fué de Chastelot, un Sargento mayor, dos Capitanes y 250 soldados, la cual pérdida incomodó tambien el ejército francés, de suerte que fué obligado á retirarse tambien más adentro en la Francia.

Mientras está así refrescándose el ejército de S. M., S. A., cobrando poco á poco salud y estando convalciente, se fué por Quenoy á Landresi, para dar una vista á su ejército, donde sus médicos le rogaron que, para más asegurar su salud, fuese servido de irse á Bruselas á mudar de aire, á lo cual S. A. concedió, tanto más que su presencia necesitaba en la villa de Amberes para ajustar con los hombres de negocios una suma de dineros para dar una paga al ejército, y que, avecinándose el dia del Santísimo Sacramento del Milagro, descaba hallarse en su santa procesion, segun la costumbre de los Príncipes de la casa de Austria, y quedar otros dias más en la villa de Bruselas para disponer de algunos negocios graves del país, mientras su ejército se refrescaba y la gente restauraba sus fuerzas para volver á obrar.

Entretanto, el conde de Ligneville, General del cuerpo de ejército del Serno. Sr. Duque de Lorena, que habia entrado en ella, habiendo reforzado su dicho ejército con mucha nobleza y gente de guerra de las plazas y villas que habia ganado, la cual se holgaba mucho de volver á la obediencia de su Príncipe y ser librados del duro é insolente dominio de los franceses, teniendo aviso que grandes tropas suedesas venian marchando de Alomania, y habiendo ya pasado el Rin á Brisaque, é iban á juntarse con el ejército francés, se fué á camppear con su armada sobre el camino por el cual habian de pasar, con orden del Serenísimo Sr. Duque de Lorena de procurar de estorbar el juntarse con el dicho ejército francés.

Y como las dichas tropas venian marchando en dos trozos, y que con el primero, que era de 1.500 hombres, entre caballería, venia por Cabo el general Ros Worm, dicho conde de Ligneville, teniendo lengua del camino por el cual marchaban, hizo una tan diligente marcha, que los alcanzó junto á la villa de Chaste, donde el dicho general Ros Worm, viendo venir dicho conde de Ligneville á acometer, tuvo tiempo de formar sus escuadrones y batallones en orden para pelear, y no embargante la resolucion que mostraba dicho General suedés, dicho conde de Ligneville, aunque no tenia consigo la mitad de sus tropas, y era de mucho inferior en número de soldados á los suedeses, y que estaban ya puestos en batalla, embistió con ellos con tal valor, que, despues de un duro combate, los rompió, quedando gran número dellos en la plaza y los demas prisioneros con el mismo General suedés Ros Worm, y en su poder el artillería y bagaje que traian, con todos sus estandartes, de los cuales, el Conde envió algunos á S. A. de Lorena, su Príncipe, el cual, por su piedad ordinaria y reverencia á las iglesias de Dios, envió algunos á la beatísima Virgen María, para ser puestos en su nueva capilla en la iglesia de Santa Goula.

Y el general Duglas, que llevaba á Francia otro refuerzo de 2.000 caballos que la reina de Suecia hacia presente á la de Francia, teniendo aviso de la referida detrota del general Ros Worm, se quedó en Alemanin sin osar pasar más adelante



hacia la Francia; tal, que si dicho conde de Ligneville no se hubiera metido sobre el pasaje con la armada del Sorenísimo Sr. Duque de Lorena, más de 6.000 sueceses hubieran pasado al ejército francés, y hubiera sido fuerte de toda esta gente más.

En esto, habiéndose el ejército de S. M. refrescado algunos días en los contornos de Landresi, y respirado de los trabajos sufridos al sitio de Guisa, por la incomodidad de los viveres, causada por las continuas lluvias que habían gastado mucho los caminos y pasajes, el Sr. Gobernador de las armas avisó á S. A. que ya el ejército estaba en estado de poder volver á sitiar plaza del enemigo, con gana de sitiar la Capela; lo que sospechando los enemigos, y que en la plaza podía haber necesidad de pan, intentaron hacer entrar 200 caballos, cada uno con un saco de harina en grupa, los cuales en su marcha fueron descubiertos por una partida del General de batalla, Lanan, que les cargaron de modo que, si no fueron tres ó cuatro, todos fueron muertos ó presos.

Así, el Sr. Gobernador de las armas, conforme la orden que le había enviado S. A., emprendió el sitio de la Capela; mandó al Duque Wirtemberch embestir la plaza con su caballería y tomar los puestos; luego llegó el Teniente general, D. Antonio de la Cueva, con la caballería de S. M.; el baron de Fauge con la de S. A. de Lorena, y D. Estéban de Gamarra con la del Vizconde de Toureina; luego llegó la infantería.

El enemigo, viéndose embestido, hizo una salida y trabó una escaramuza en el tomar de los puestos, donde se señaló Arias Gonzalo, que, enviado de D. Antonio de la Cueva, que gobernaba la dicha caballería, á embestir con el enemigo, lo hizo con tanto vigor, que le rechazó hasta su estrada encubierta.

Tomados los puestos, S. E., repartiendo los cuarteles, tomó su cuartel á Lersi, cuartel de la corte; al marqués Sfondrato, General de la artillería, ordenó su cuartel á Flamengu; al vizconde de Toureina y á la armada del Sr. Duque de Lorena señaló su cuartel de la otra parte de la ribera, donde venian á darse la mano con el dicho marqués Sfondrato; luego mandó

comenzar la línea de circunvalacion, y fortificarse contra el socorro.

S. A. Serenísimo, hallándose con entera salud, no sintiendo ya otro mal que una indecible impaciencia de volver á su ejército, consintiendo en ello, aunque de mala gana, sus médicos, partió S. A. de Bruselas para volver á su campo, y llegó á Mons, donde fué otra vez hospedado del conde de Bucquoy, y el día siguiente llegó á Mabeuje, de allí fué á Avenas, y el otro día al campo, con indecible contento de todo el ejército de ver á S. A. en él, no sintiendo ya más los soldados los trabajos pasados con su presencia.

El Sr. Gobernador de las armas salió con parte de la caballería á recibir á S. A. hasta Avenas, y hacer él mismo escolta á su persona hasta llegar en el campo, donde primero alojó en el cuartel del marqués Sfondrato, que era en Flamengué, y de allí fué al cuartel del Sr. Gobernador de las armas, de donde fué S. A. á tomar el suyo al lado que mira la Francia, junto á un bosque y una riberrilla. No había en todo el cuartel casas ningunas, así que toda la corte se alojó debajo de tiendas; y mientras se armaban, hubo S. A. monester de comer en su carroza: el sitio era bueno, llano y de linda vista después que se armaron las tiendas.

Después de haber comido S. A., fué con el Sr. Gobernador de las armas, el marqués de Molongneux, el marqués Sfondrato y el vizconde de Toureina, á ver la línea de circunvalacion, espantándose S. A. mucho en verla ya en defensa y tan bien fortificada.

La noche de la vigilia de Santiago, Patron de España, se celebró su fiesta por todo el ejército con muchas salvas de artillería y mosquetería, con mucho regocijo en el cuartel de S. A. y en el del Sr. Gobernador de las armas, y el día de la fiesta todos la pasaron con gran devoción y reverencia al Santo.

El día siguiente, siendo ya acabada la línea, se comenzó á abrir trinchea hácia la villa, á hacer las baterías y plantar las piezas, y se hicieron las plazas de armas para los ataques; los españoles atacaron el baluarte sobre la mano derecha, que mira

á Guisa; la armada del vizconde de Toureina, gobernada por D. Estéban de Gamarra, atacó á la media luna de entre los dos baluartes.

La primera noche atacó D. Fernando Solís, con el Sargento mayor de batalla Gerardini, de las tropas de D. Estéban de Gamarra; y cada uno de por sí procuraba obrar, y con guarniciones y cestillas se iban arrojando á la plaza; y con la artillería que el Marqués tenía puesta en sus baterías tiraba tan abundantemente, que no le daba lugar al enemigo á tener un hombre en los parapetos, y á todos los ataques todas las naciones se avanzaban igualmente y con igual vigor. La plaza se conoció muy fuerte, con cuatro bastiones, sus hornabeques, tenazas, falsas breas, estradas encubiertas y palizadas, reputada más fuerte que Goisa, y los sitiados resueltos á defenderse bien.

Hicieron dos salidas los sitiados, la una de ellas sobre la plaza de armas de los valones, pero fueron rechazados con pérdida de algunos muertos y heridos, continuando todos á abrir sus trincheas con mucho valor. La frecuente presencia del Señor Conde, del marqués de Molenguien, del marqués Sfrondato y vizconde de Toureina, les hacia trabajar con tanto vigor, que, aunque estaban hasta las rodillas en el agua, se adelantaron en una noche más de cien pasos.

Un regimiento de lorencses que mandaba el coronel Grondeur, entrando de guardia en una de las aprochas, se adelantó de tal manera, que á la media noche se apoderó de un molino de agua, muy cerca de la contraescarpa, retirándose en la plaza los que estaban de guardia en este puesto, con poca resistencia; pero los enemigos, considerando la importancia del puesto, por cuanto por allí se podía sangrar el foso, hicieron el día siguiente una salida muy furiosa al improviso; y como dicho Coronel no había tenido tiempo para fortificarse en dicho puesto, y que no tenía comunicación con las dichas aprochas, después de una escaramuza de más de una hora, echaron los lorencses del dicho molino, volviéndolo á recuperar, quedando dicho coronel Grondeur mal herido y preso con su Sargento mayor y

un Capitan; y el otro día, otro Coronel de S. A. de Lorena, llamado Joaquin, volvió á ganarlo y lo mantuvo.

S. A. Severísima no reservó su persona en este sitio, visitando cada día los cuarteles y las aprochas, lo que aumentó mucho el ánimo de los soldados, no pasando hora que no se hallasen en los trabajos los Generales, el Sr. Gobernador de las armas, marqués de Molenguien y el marqués Sfrondato, ó, á lo ménos, uno de ellos.

Á los 28 se comenzó el tercer ataque por un terreno más seco y alto, donde el agua y lluvia no embarazaba, teniendo á los tres ataques el lado derecho los españoles; los alcuanes y valones el del medio, y los lorencses y turcoses el izquierdo, todos adelantándose igualmente; y la artillería de la villa tiraba tan continuamente y tan furiosa, que no se podía mudar la guardia, matando á muchos de noche, y entre otros, un cañonazo le hizo pedazos el hueso de una pierna al Sargento mayor de batalla Gerardini, como iba á reconocer para adelantar las aprochas; y el marqués Sfrondato, General de la artillería, fué herido de un mosquetazo en un brazo, arrojándose demastado cerca para hacer tirar las piezas de las baterías.

Este día se adelantaron las aprochas otros treinta pasos, de suerte que no restaban más de cien pasos para llegar á la contraescarpa, y de las baterías el General de la artillería hizo tirar sin cesar y echar bombas con dos morteros.

S. A. fué la misma noche á reconocer la plaza desde una cuibencia, acompañado de todos los Generales, y el día siguiente, desde las cinco horas de la mañana, fué á pic á todas las aprochas y á los ataques, y fué obligado á andar hasta media pierna en el agua para animar á los soldados, y dió á los que estaban de guardia cuarenta doblas.

Poco despues que S. A. había vuelto de las trincheas, mandó al Sr. Gobernador de las armas hiciese hacer llamada para pedir el Coronel lorenés que había sido preso cuando los enemigos volvieron á ganar el molino, al cual, con una suspension de armas de dos horas, enviaron en una carroza con mucha cortesía, estando muy mal herido. Mas de 300 mujeres quisieron salir de

la villa con dicho Coronel, pero no se les concedió de salir, excepto 30 ó 40 que se dejaron salir con sus niños por compasión.

Acabada la dicha cesion de armas, se continuó el tirar muy furiosamente de todas las baterías, y á la noche se adelantaron las aprochas hasta veinte pasos de la contracscarpa, que se creia se podia ganar el dia siguiente, que seria el domingo, y el vizconde de Tournéna fué á ver las trincheas y los ataques, y dió algunas doblas á los soldados.

El mismo dia fué ganada la contracscarpa á todos los ataques, aunque con pérdida de muchos y muy valientes soldados de S. M. Estaba S. A. en una campaña, á tiro de mosquete de las fortificaciones, esperando el suceso: el Sr. Gobernador de las armas se halló en todas partes con su indecible prontitud, y lo mismo hacia el marqués de Molenguén, el marqués Sifrondato y el vizconde de Tournéna.

El dia siguiente fueron ganadas las fortificaciones de afuera, y D. Estéban de Camarra ganó la media luna con sus alemanes y turenescos, con que los enemigos fueron obligados á retirarse en la villa.

A la tarde del mismo dia, los minadores comenzaron á minar dos baluartes, y se comenzó á sangrar el foso, y el Sr. Gobernador de las armas á disponer para dar el asalto general; lo que viendo los sitiados y que no habia ninguna esperanza de socorro, hicieron llamada para parlamentar, enviando dos Capitanes fuera para ajustar las condiciones, y otros dos Capitanes de S. M. entraron en la plaza por rehenes.

Así, en 2 de Agosto, se rindió la fortaleza de la Capela, y S. A. les concedió las condiciones siguientes, á saber: que el Gobernador de la plaza, Monsieur de Roquepine, entregaria á S. A., áon la misma noche, una puercita, y el dia siguiente saldría la guarnicion con armas y bagaje, y serian conducidos á Marle, donde estaba su ejército; como se ejecutó, yéndoles convegiando Arias Gonzalo con su regimiento de caballería; y S. A. metió por Gobernador de la plaza el Maestro de campo Du Molin.

Asimismo, el conde de Garcies, en todo el tiempo que duró

este sitio de la Capela, acudió con mucha vigilancia y cuidado á echar partidas fuera de Cambray para estorbar á los enemigos el hacer incursiones cerca de nuestro campo y del país, y enviando tambien villanos con víveres; donde se conoce bien el gran celo y amor que siempre ha mostrado en el acierto del servicio de su Rey, como lo ha hecho en otras muchas ocasiones.

Este sitio de la Capela duró más tiempo de lo que se habia pensado, de que fué causa el mal tiempo, con las continuas lluvias que fueron en el sitio de Guisa, donde la injeria del tiempo, á la cual la prudencia é indignidad humana, la más fina, no se pudo oponer, obligó al ejército de S. M. á retirarse á la vista del de el enemigo, sin que se osase dejar ver; habiéndose en la expugnacion de esta plaza hecho pérdida de algunos jefes y soldados, entre los cuales el General de la artillería, marqués Sifrondato, herido en un brazo, aunque muy favorablemente; el Sargento general de batalla, Gerardini, muerto, y el coronel Alemami herido en una pierna.

Acabada la expugnacion de la Capela, S. A. Serenísimá determinó, con el Sr. Gobernador de las armas, de entrar más adentro en la Francia, y de quitar al cardenal Masarini esto punto de Estado que decia siempre cuando le impropriban que queria continuar la guerra y rehusaba la paz, que él hacia la guerra en el país del rey de España, y le obligaba á sustentar el ejército francés en su país, con que la Francia no sentia la guerra; lo que ahora hacia S. A. Serenísimá, haciendo la guerra en el país del rey de Francia, obligándole á sustentar su ejército francés y el de S. M. en la Francia, hacia á la Francia sentir la guerra y le quitaba el dicho Rey plazas y villas.

Con esta determinacion, S. A. mandó al Sr. Gobernador de las armas diese las órdenes de marchar efectivamente en la Francia, y para saber con qué gente entraba en ella, hiciese una revista de todo el ejército y pasar muestra general, con la qual se halló ser fuerte el de S. M. con el del Serno. Señor Duque de Lorena, y el cuerpo de ejército del vizconde de Tonreina, y las tropas de S. M., añadidas á su dicho ejército,

S. A., teniendo la nueva de la rendición del fuerte castillo de Chasteau Porsio, mandó al Sr. Gobernador de las armas diese las órdenes para marchar: mandó al marqués Sfrondato que con su cuerpo de ejército fuese á meterse á Irson para la comunicación del ejército que estaba en la Francia y las plazas conquistadas, y para asegurar los convoyes.

Con el cual mando de S. A., se movió con todo el ejército y marchó en batalla por unos campos llenos de granos hasta el villaje de Renoville, y los soldados saquearon en su camino el lugar d'Izi, por labor los villanos querido ponerse en defensas.

A los 16 de Agosto, desde las cinco horas de la mañana, continuó S. A. á marchar con el ejército en batalla con todo el bagaje, y á la tarde llegó á Ebaumont, muy buen lugar, distante no más de una legua de la villa de Retel, donde el día siguiente, 17 de Agosto, vinieron los esclavinos de la villa de Retel á ofrecer á S. A. la villa, pidiendo buena composición, y presentaron á S. A. un carro con vino, cubierto con un paño amarillo con las armas de la villa, y se ajustaron con él que recibirían la guarnición que quisiese. S. A. les pidió que por redimirse del fuego y desbalijo diesen para los soldados 100.000 raciones de pan y 100 piezas de vino, con 4.000 pares de medias y otros tantos de zapatos; pero suplicándole fuese servido de moderarlo, lo hizo á 80.000 raciones de pan y 50 piezas de vino.

El Gobernador se retiró en el castillo, y con algunos tiros de artillería y mosquetería hizo demostración de quererle mantener en él; pero las amenazas que se le hicieron de que le habían de hacer ahogar por castigo de su temeridad, le obligaron á desamparar el puesto y huirse al favor de la noche. No dejó por esto de herir á muchos con sus mosquetazos y cañonazos, porque al marqués de Couflan un cañonazo le llevó una pierna, como entraba de guardia á la frente de su compañía, de que murió poco después, y también fué herido el marqués de Lisleone, y al baron de Lembeque le mataron su caballo debajo del.

El día siguiente, 18 de Agosto, S. A. entró en la villa de Retel acompañado de todos los Generales del ejército, y con ellos

á cargo de D. Estéban de Gamarra, todo junto 16.000 infantes y 13 á 14.000 caballos.

Mandó S. A. al marqués Sfrondato, General de la artillería, que con 4.000 hombres, caballería ó infantería, fuese á apoderarse del puesto de Estreu au Pont, donde los franceses se habían fortificado y guarnecido con cuatro compañías, el cual puesto, habiéndolo tomado el Marqués, hizo recomodar los molinos, y se fortificó á las avenidas, por ser un puesto muy importante sobre la ribera Oyse, para asegurar los convoyes.

Estando esto así prevenido, mandó S. A. al Sr. Conde de Fucusallaña enderezar la marcha hacia Vervin, la cual plaza se rindió sin resistencia; luego S. A. se movió de dicho Vervin, dejando al marqués Sfrondato con dicho cuerpo de ejército, á Estreu au Pont, después de dado pan de munición á los soldados para cuatro dias, y á cada regimiento dos molinos á mano; entrando áon más adentro en la Francia, se fué S. A. con el ejército á Bomon, y de allí á Aguiocourt, junto á Moncornet.

A los 13 de Agosto, mandó S. A. al marqués de Molen-guien, que con siete regimientos de infantería y alguna caballería y algunas piezas, embistiese la villa de Marle; y haciendo el Marqués insinuar á los de la villa que se rindiesen, y respondiendo el Gobernador que quería ver artillería, hizo el Marqués avanzar algunas piezas, con que le hizo tomar breve resolución rindiéndose luego, hallándose en la villa tanto grano, que con él se proveyó la Capela para mucho tiempo.

En Marle dió el Sr. Gobernador de las armas las órdenes para marchar hacia la villa de Moncornet, la cual fué forzada á acordarse también y á recibir la guarnición de S. M.; de allí marchó hacia la villa de Abenton, la cual hizo lo mismo, en donde se halló también mucho bastimento para el ejército.

En este mismo tiempo, el vizconde de Toureina se apoderó de la villa y castillo Porsin, la cual, rindiéndose luego, y los burgueses retirándose en el castillo, el Vizconde, amenazándoles que les había de quemar la villa si no se rendían luego, los burgueses, hallándose sin soldados, se rindieron por no perder sus casas.

fué á visitar y reconocer la situación y los puestos, y halló la villa muy linda y muy populosa y que se pasa la ribera Aisne de por medio; pero poco cómoda para fortificar; y S. A. se volvió luego á su cuartel á Enaumont; pero el Sr. Conde de Fuen-saldaña, con el vizconde de Toureina, pasó á Tny, donde se vió y comió con el príncipe de Ligne, que tenía permisión del rey de Francia de tener dicho castillo por su prisión, sobre su palabra, en casa de su tío el marqués de Mouy, y S. E. volvió el mismo día á dicho Enaumont.

El mismo día fueron desarmados los bñrgüeses y mandadas llevar sus armas en el castillo, recibiendo mucho gusto en verse tratar tan bien, conociendo que una guerra tan poco rigurosa se hacía para venir á una paz, y llevando al ejército de S. M. muchos víveres y bastimentos.

Y todo esto obró S. A. á la vista del ejército francés, el cual estaba allí vecino repartido en diferentes trozos: el marqués de Plessis Pralin con 4.000 hombres, acuartelado á un lado de la villa de Reins; el marqués de la Ferté en la villa, y el general Rosa con otros 3.000 hombres entre Soissons y Reins, y los Mareschales Villequier y Hocquincourt con otros 4.000 hombres, hácia donde estaba S. A. con el ejército de S. M. Habiendo S. A. en tan pocos dias hechose dueño de Vervin, Moncornot, Marie, Abenton, Chasteau Forsin y Recl, mandó fortificar dicho Recl, y metido por Gobernador á Juan de Liponti con su tercio de italianos y el regimiento de alemanos del baron de Wanghen.

Partió S. A. de Enaumont á 23 de Agosto, y marchó con todo el ejército y bageje á Vilers, y el día siguiente se apoderó de Neufchastel sobre la ribera Aisne, y el Marqués se movió con su cuerpo de ejército á Moncornet; de allí pasó S. A. por Varicourt, de Varicourt por Provilli, y de allí enderezó la marcha hácia la villa de Fismes.

Y habiéndose adelantado el vizconde de Tourcina con su caballería y parte de la de S. M. y de la de S. A. de Lorena, y hallado el Mareschal Hocquincourt con su cuerpo de ejército haber ocupado el pasaje de la ribera, dicho Vizconde resolvió

de acometerle en su puesto: mandó al Sargento general de batalla, Broucq, tomar la vanguardia con su brigada de caballería y el regimiento de dragones, y de intentar de ganar el pasaje; el cual Broucq, aunque halló al Mareschal Hocquincourt en batalla y parte de su caballería á pié, para juntamente con la infantería defender dicho pasaje, mandó al Coronel vizconde de la Vastine, que con su regimiento y el de dragones que iba á la vanguardia de todo, atacar el puesto que era fortificado y sustentado de la dicha caballería é infantería; lo que intentando dicho coronel la Vastine, y no pudiendo con su caballería empujar la infantería que estaba detras de la dicha trinchera, despues de una dura escaramuza, en la cual fué el herido de un mosquetazo en una pierna, uno de sus Capitanes muerto y casi todos sus soldados heridos, fué rechazado.

El dicho Broucq se avanzó con el regimiento de Mormal y todos los demas regimientos de su brigada, y atacó dicho puesto con tanto valor, que le forzó y obligó la dicha infantería y caballería francesa á desampararlo y retirarse.

Y como dicho Hocquincourt lizo cara á un otro puente con todo el grueso de su caballería é infantería, al lado de la villa de Fismes, el vizconde de Toureina á la frente de su caballería, D. Antonio de la Cueva á la de S. M., y el baron de Fauge á la de S. A. de Lorena, le embistieron con nuevo valor.

Duró el combate más de media hora muy furiosamente, pica á pica y mano á mano; Hocquincourt estuvo preso dos veces, y descompeñándose, rejuató sus soldados tres veces, y volvió á pelear; á la fin Toureina y los otros Generales, la Cueva y Fauge, rompieron enteramente dicho Hocquincourt, que fué forzado á ceder al valor de los soldados de S. M., y de huirse, dejando de los suyos 400 muertos y 300 presos, entre ellos muchas personas particulares, entre las cuales era el coronel Niého, que fué tomado preso del coronel Jehay de los de S. A. de Lorena, y otro francés de condicion, que fué tomado preso de Monsieur Bicourt, Teniente coronel del caballero de Gramont, con perdita de tres estandartes, artillería y bagaje, con

que luego se rindió la villa de Fismes, tomando la infantería servicio en las tropas de S. A. de Lorena; y S. A. Serenísima se fué á alojarse con su corte á Badoche, y el ejército á camparearse allí alrededor.

Este reencuentro fué muy considerable, por haberse ganado un pasaje tan ventajoso, que era defendido y sustentado del más valiente soldado de la Francia, como el Mareschal Hocquincourt con su cuerpo de ejército, despues de haber tan gran rato peleado y contrastado la victoria.

La caballería francesa que se escapó de la derrota, huyó hasta la Ferté Milou, donde le siguieron los soldados victoriosos, y muchos se huyeron hasta París; y con esta derrota hietieron los soldados de S. M. incursiones á todas partes que quisieron.

Lo cual puso tan grande espanto en el país de la Francia, que toda la nobleza se salvó hasta París, donde era tal la confusion de la gente que se salvaba y retiraba dentro de dicha villa, que no habia como andar por las calles ni salir por las puertas; y las mismas tropas de caballería é infantería, levantadas para defender su villa, hacian alrededor de ella más grandes insolencias que podian temer de sus enemigos; y las cosas se dejaban ver en tal estado, que hallaban ser menester fortificar San Dionis y transportar los tesoros de su iglesia en la villa de París, y los de París se espantaban mucho de ver entrar tan adentro en la Francia un ejército tan pujante, sin quemar y sin violar mujeres, ó profanar iglesias, ó saquear casas, viendo todo el ejército, aunque compuesto de tantas naciones extrangeras, con más quietud, mejor orden y disciplina que sus propios soldados franceses. De tal manera estaban respetadas y obedeidas las órdenes de S. A. y del Sr. Conde de Fuensaldaña.

Conociendo en esto el Parlamento y pueblo de París que era cosa vergonzosa á la Francia en ver que, habiendo los ejércitos franceses siempre hecho toda suerte de excesos y barbaridades en el país de S. M. de España, como se ha visto la campaña antecedente, que quemaron tantos villajes, saquearon y

profanaron tantas iglesias y tantos monasterios, violaron tantas mujeres, y asimismo las que estaban refugiadas en las mismas iglesias; mataron tantos hombres sin reservar sacerdotes, y derramaron tanta sangre inocente; conociendo más que S. A. el Sereno. Sr. Archiduque con el ejército de S. M. no habia venido más que para procurar la paz entre los dos Monarcas, ambos á dos cristianísimos y católicos, y librar la Francia de las miserias de la guerra que no tiene menester, en la flaqueza que el mal gobierno del Estado los habia reducido; viendo más que, despues de haber hecho la Francia tantos esfuerzos tanto tiempo para hacer dano á S. M. de España y á sus países, lo que le ha costado toda la sustancia de su pueblo y la sangre de su nobleza, ha hecho tan poco provecho, y que el Serenísimo Sr. Archiduque, hallándose ahora en el corazon de la Francia, el mal que ha tenido designio de hacer al país de S. M., no ser éste su intento; pero sólo obligar á la Francia á querer la paz para alivio de su pueblo y la quietud de la cristiandad; en estas consideraciones, el Parlamento de París se juntaba cada dia, con tanto arden y celo del reposo de la Francia, que se esperaba tomarian resolusion de forzar á la Reina y al Cardinal á tratar la paz, enviando de ésta su resolusion secretas advertencias á S. A. el Sereno. Sr. Archiduque, con assecuranza que tambien era tal la del Sereno. Sr. Duque de Orleans, suplicándole ser servido cooperar á ésta su resolusion del Parlamento y del duque de Orleans.

A la cual resolusion del Parlamento de París, que era tambien la del Sr. Duque de Orleans, S. A. Serenísima, que estaba aun con su ejército á Badoche, queriendo corresponder con todo ánimo, ofreciéndose la ocasion y que el dicho Sr. Duque de Orleans, por un trompeta suyo, pedía á S. A. Serenísima algunas salvaguardias para las casas reales de alrededor de París, S. A. Serenísima se las envió con otro trompeta suyo, con carta al dicho Sr. Duque de Orleans, de fecha de 30 de Agosto, en la qual lo exhortaba á la dicha paz, avisándole que tenia facultad y plenipotencia para tratarla y concluirla, contentiendo la carta las palabras siguientes:

«Sabido que S. A. R. tiene en el reino de Francia la autoridad debida á su persona y á su nacimiento, y habiendo sido servido S. M., mi señor, darne tambien todo poder de hacer la guerra ó la paz, deseo de emplearlo más presto á la paz que á la guerra, particularmente habiéndola de tratar con V. A., de la cual la cristiandad espera de obtenerla, y yo de contribuir con toda suerte de celo y sinceridad conforme al deseo de S. M., mi señor, de que, esperando la resolución y respuesta, tomo de buena gana esta ocasion de ofrecerle mi servicio; y ruego á Dios conserve á su Serenísima persona. Del campo de Badoche á 30 de Agosto.»

A esta carta del Sr. Archiduque respondió el Sr. Duque de Orleans:

«Primo, yo creo que todos los intentos de V. A. son tan sinceros, que yo no los sabré bastantemente alabar la buena intencion ó inclinacion que V. A. tiene á la paz; y así, empiezo á bien esperar del efecto, pues que S. M. C. desca que V. A. la trate, y que todo el mundo sabe que el Rey, mi señor y sobrino, y la Reina, mi señora, su madre, la han siempre deseado mucho; pero como es una obra por la cual ha mucho tiempo que toda la cristiandad hace votos al cielo, he creído que, para adelantar el efecto, seria bien á proposito, que teniendo el mismo poder para tratarla que tiene V. A., yo le enviase el baron de Verderone, el cual presentará á V. A. esta carta para saber el lugar, el tiempo y las personas que será servido emplear, asegurándola del dia prefijo enviar el mismo número, lo que tendrá por un exceso de dicha, y que el suceso de esta negociacion no sirva sólo de una liga y entera é indisoluble amistad entre las dos Coronas; pero que me dará tambien sujeto de ofrecer mis servicios á V. A. y de mostrarle el celo y amor, con el cual soy, mi señor primo, su aficionado servidor.—Gaston.»

A esta carta del Sr. Duque de Orleans, respondió S. A. Serenísima en 8 de Setiembre, estando á un campamento con su ejército á dicho Badoche:

«He conocido por la carta de V. A. y por lo que de su parte

me ha dicho el baron de Verderone, como las buenas intenciones de V. A. corresponden á las esperanzas que yo habia tenido, de una firme amistad entre las dos Coronas y un reposo durable entre sus vasallos; y como me parece que el cielo haya destinado la prudencia de V. A. al cumplimiento de una obra tan grande y tan deseada, he contribuido á ello, comenzando á escribir á V. A., como he hecho por mi primera carta; y continuando con ésta á hacer lo mismo, envío á V. A. á D. Gabriel de Toledo para asegurarla con qué exceso yo espero esta dicha, y para dar á V. A., en la cual le escribo, lo demas y lo que me permite por la suya, de que aguardo con impacion la aprobacion y la ocasion de servir á V. A., para dejarla ver la aficion, con la cual desto la puntualidad que observaré en ejecutarlo.—Ruego á Dios conserve la persona Serenísima de V. A.»

Tercera carta del Sermo. Sr. Archiduque al Sr. Duque de Orleans.

«V. A. me muestra, por su carta de 8 de Setiembre, la pasion que tiene por el reposo de la cristiandad, permitiéndome de nombrar las personas, el lugar y el dia para tratar la paz, y usando con la misma aficion de esta permision, digo á V. A.: por la carta que el baron de Verderone le dá de mi parte, lo que juzgo lo más fácil. Tocando al primer punto, habiéndose visto tantas inconveniencias á las formalidades que se han usado de observar hasta agora, que han más embarazado el negocio que facilitado, me parece que el lugar podria ser entre Reus y Retel, y las personas las de V. A. y la mia, y el dia 18 de Setiembre; y no habiendo de decir á V. A. otra cosa, sino que la palabra recíproca de Principes servirá de salvoconducto á todos, y que envío á D. Gabriel de Toledo para asegurar á V. A. de la sinceridad de mis intentos y de la estimacion que hago de la carta de V. A. Y con esto ruego á Dios conserve la Serenísima persona de V. A.»

Partió D. Gabriel de Toledo con el baron de Verderone, que habia enviado á S. A. el Sr. Duque de Orleans, y por órden del Sr. Conde de Fuensaldaña, D. Roman Montero; y llegaron en los dias quiso el que lo llevó (*sic*), distante una legua del

burgo de Sant Germain, y allí le hospedaron en una casa de mucha recreacion, con grandísimo regalo: el día siguiente vieron dos carrozas por D. Gabriel, que lo llevaron á París, al Palacio de Luxemburgo, donde fué recibido como Embajador con notable agasajo de S. A. de Orleans y una extraordinaria aclamacion del pueblo; y acabada esta facion, volvió al dicho hourado retiro, acomodada prision, donde el día siguiente vieron algunos Ministros á visitar á D. Gabriel; y al tercer día volvieron por él las carrozas, con que fué despedido, si bien no recibió los despachos hasta que por la mañana se los dieron, y dos horas despues se puso en camino para la armada, conteniendo la respuesta á las proposiciones del Sr. Archiduque, que el término para la junta era muy breve, estando S. M. el rey de Francia tan lejos de su corte y los negocios, para no ausentarse de París, y que aguardando que con más conveniencia de todos podría abocarse con S. A. para que no cesase la intervencion de la paz, enviaria á Soissons para que viniesen á tratarla con pasaporte de S. A. el Nuncio del Papa, el embajador de Venecia y Monsieur de Auaux; y si S. A. se aprestaba á los medios que dispusiesen el tratar, los seguiria el Sr. Duque de Orleans para la confirmacion del tratado de la paz.

Con la cual respuesta manifestó harto el Sr. Duque de Orleans su mala versacion, y que todo no era sino para entreteñer y engañar á S. A. Sereníssima, y hacerlo perder tiempo, no pensando en nada, sino solo en tratar la paz, segun el proceder ordinario de la Francia.

S. A. Sereníssima, que estaba aún con su ejército á Badoche, viendo esta mala versacion y engaño del Sr. Duque de Orleans y de los Ministros de la Francia, envió al Sr. Nuncio y al embajador de Venecia á agradecerles de su diligencia y trabajo de haberse metido en el camino para venir; y luego determinó de continuar á hacer la guerra en la Francia con más rigor que ántes.

S. A. se holgó mucho de haber oido la nueva de España que las armas de S. M. habian recuperado la villa de Flix, puesto

de grandísima importancia sobre la ribera Ebro, en la provincia de Cataluña, que el marqués de Mortara, Capitan general de aquel ejército, aunque muy fortificado, habia ganado en tan pocos días; y asimismo recibió mucho gusto S. A. en haber entendido los progresos que el Sr. Duque de Lorena continúa á hacer en ella con el cuerpo de ejército que mandaba el conde de Ligneville, el cual, despues de haber tomado las villas de Wal-doufanghen, Saint Auan, Cilperick y Bolley, y batido el general Ros Worm con sus tropas alemanas, y tomado preso el mismo Ros Worm, el dicho conde de Ligneville habia entrado en la Francia en el país de Bassigni y tomado la fuerte plaza de Egermont, reputada no ménos fuerte é importante que la Mota, y vuelto en la Lorena, se habia apoderado de las villas de Neuf-chastel sobre la Muscha, Espinal, Remiramont, Granville, Ligni y Baar, con que tenia reconquistado bien la tercera parte de la Lorena, y con esto continuaba á hacer las grandes diversiones á las fuerzas de Francia.

Con estas nuevas, S. A., muy animado contra los franceses y sus malas versiones y engaños, se movió con su ejército de Badoche y fué á alojarse á San Pinout, junto á Comcrey, y de allí á Bribe y Alincourt, de donde pasó por Retel á visitar las obras, y de allí se fué á campar á Vandi, donde determinó de volver á sitiarse plazas y villas de las más importantes que el rey de Francia tiene en la frontera.

Y habiendo S. A. entendido que habia poca guarnicion en la villa de Mouson, plaza de mucha importancia sobre la ribera Mosa, tomó resolucion con el Sr. Gobernador de las armas de Mose, para que se resolucian con el Sr. Gobernador de las armas de aquella plaza; y comenzando luego á disponer para ejecutar este designio, envió S. A. orden al marqués Sfrondato de dejar guarnicion en Moncornet y de venir á incorporarse con su cuerpo de ejército en el grueso; y á el Maestro de campo general, marqués de Molenguion, mandó S. A. marchar con parte del ejército que el Sr. Gobernador de las armas le señalaba, hacia Mouson, y poner sitio á aquella villa, que tanto importaba al servicio de S. M. el tomarla; y para asegurar la frontera, dió orden el Sr. Gobernador de las armas al Maestro de campo, Arias



Gonzalo, de, con su regimiento de caballería y el de el baron de Boulers, marchar hácia Avenas, y allí juntar todas las guarniciones vecinas, formar un cuerpo de caballería para hacer oposición á la caballería francesa, que hacia incursiones en el país de Hanau, en la cual marcha hubo un suceso memorable de valor de la caballería de S. M., y fué, que dicho Maestro de campo, Arias Gonzalo, salido del campo con sus tropas despues de haberle D. Antonio de la Cuova encomendado la reputacion de la caballería de S. M., encontró los enemigos cerca de Alenton con 1.500 caballos y 1.000 infantes, conducidos por el marqués de Villequier, llevando esta gente á meterla en Missieres y Charleville, mandó á su alférez, D. José de los Arcos, fuese á reconocer, el cual trajo aviso que eran muchos escuadrones de caballería y dos batallones de infantería; á que respondió Arias Gonzalo: «pocos son; si Dios nos ayuda yo los derrotaré ó perderé la vida.» Y como por la grande cantidad de las tropas que iban viniendo, muchos persuadian el retirarse, y que empezando á tomar la marcha era menester pasar una ribera, viendo que el enemigo, que estaba ya muy cerca, venia cargando á la retaguardia con todas sus fuerzas, dijo á los Capitanes y soldados: «Señores, volvamos las caras, que, mediante la voluntad de Dios, hemos de vencer los enemigos. Está la caballería de S. M. en muy mala reputacion; no es menester aumentarla con huir: hoy es menester ganar honra y fama.» Y los Lapitanes, animados con esta generosa resolucion y habla del dicho Arias Gonzalo, el baron de Arquien, hermano del conde de Grimberghe, el primero, comenzó á animar los soldados de su compañía, y luego hicieron lo mismo D. Cristóbal de Ariano, y los otros Capitanes, y todos los soldados se animaron á pelear.

Con esta resolucion, el dicho Arias Gonzalo con sus Capitanes combatió con los enemigos con tal valor, que del primer choque rompieron los enemigos, tomando dos estandartes y muchos prisioneros y cantidad de personas de calidad, como uno de ellos fué Monsieur de Montecler, Mariscal de campo, y quedaron tres Capitanes y algunos 80 muertos en la plaza; pero vino un regimiento de reserva, que era el de Gramont, el cual

los cogió por el flanco, y fué Arias Gonzalo deshecho con los suyos, y su persona herida, y no le acabaron de matar porque su dicho Alférez dió voces que era el que mandaba las tropas; y quedaron tambien heridos y presos el Sargento mayor Egge, y los Capitanes baron de Arquien, D. Cristóbal de Ariano, Monsieur de Crespin, sobrino del obispo de Gante, y el capitán Basteurode, que fueron todos tomados presos, y cuido á la frente de sus gruesos y delante de sus compañías: Basteurode murió despues, de sus heridas; el Alférez de Arias Gonzalo tuvo cinco heridas, defendiendo la persona del Maestro de campo para que no le matasen.

Y aunque los enemigos se hallaban muy enojosos de verse deshechos de tan poco número de caballería de S. M., siendo ellos tantos, Arias Gonzalo fué llevado en la carroza del marqués de Villequier, pero murió en el camino, y llevaron su cuerpo á Misteres, donde le embalsamaron; y por órden del Sr. Gobernador de las armas fué llevado á Namur, donde fué depositado en los Jesuitas; el cual marqués de Villequier, enviando el cuerpo con un trompeta, escribió á S. A. y al Señor Conde de Fuensaldaña, cómo este caballero, con tan poca caballería, que no eran más de 150 caballos, habia roto toda su caballería y herido y muerto muchos de los suyos: S. M. perdió aquel día un valeroso soldado: él no se quiso retirar sin saber la caballería que tenia el enemigo, y ver quién le obligaba á retirarse, y en hacer algunos altos y deliberaciones, el enemigo fué ganando tiempo, y cuando quiso retirarse, no le tuvo. Aquel día mostró tener gran gana de ganar reputacion á la caballería de S. M., como lo hizo con tan gran valor, que del primer abordó rompió el enemigo, seis veces más fuerte que él, y todos sus Capitanes pelearon tambien con gran valor, cada uno á la frente de sus gruesos y de sus compañías. Su muerte fué muy sentida de todo el ejército, tanto por sus buenas partes y calidades como por su gran valor, de que ha dado tantas pruebas el tiempo que ha servido á su Rey en estos Estados, particularmente en esta ocasion, en la cual ha muerto más franceses que él tenia soldados, á la gran honra de los dichos Capitanes baron

de Arquién, D. Cristóbal Ariño, Basteurde y los demás Capitanes que pelearon con él.

En esto, el marqués de Molenguion, habiéndose separado del ejército con la brigada de D. Baltasar Mercader, los regimientos de caballería del príncipe de Homburch, del príncipe de Gueldedeu, de Monsieur de Custines, y parte del regimiento del baron de Lanan, de la caballería de S. M. y las tropas de infantería y caballería del Sr. Duque de Lorena, que tenía á cargo el baron de Fauge, con tres medios cañones y tres cuartos y gran número de carros comenzó á hacer sus marchas hácia la villa de Mouçon.

Dió orden al dicho General del Sr. Duque de Lorena el baron de Fauge, de adelantarse con toda diligencia y presteza posible á tomar los puestos con su caballería y alguna infantería de los presidios de Monmedi y Ristonay, que tenían orden del Sr. Gobernador de las armas de juntarse con él. Tomados los puestos por el dicho baron de Fauge, llegó el marqués de Molenguion á la otra parte de la Mosa con su cuerpo de ejército á sitiar á la villa de Mouson, quedando S. A. Serenísima y el Sr. Conde de Fuensaldaña con el grueso del ejército campado á Vandý, en el distrito de la villa de Retel.

Y hallándose grandes dificultades á pasar de la otra parte de la ribera por haber crecido las aguas en gran manera, el Marqués determinó de fortificar el burgo de la villa, que habia mandado apoderarse la gente venida de Estenay ántes que llegase el ejército; y como las aguas se fueron bajando, aunque no tenia barcas suficientes para echar el puente, porque la ribera necesitaba diez y seis y no habia más de seis ó siete, con que parecia ser imposible pasar la gente de la otra parte, el Marqués lo desistió con su industria, usando de otros medios para formar otro modo de puente que se pudiese pasar sin riesgo.

Habiendo acabado con el puente, sin perder tiempo dió orden al Marqués para que todas las tropas estuviesen prontas para pasar, y que cada brigada pasase separadamente con su bagaje, para que no hubiese confusión y el puente no se rompiese; no obstante toda esta diligencia, hallándose el Marqués

presente, se rompió, con que al instante lo lizo recomodar, y se consiguió el pasaje para la infantería y caballería, pero la artillería hizo que pasase por Estenay, por temer que el puente no fuese suficiente.

Después que pasó la caballería ó infantería, puso guardia al puente para sustentarle y poder darse la mano con los del burgo, para cualquier arma ó otros accidentes que pudiesen acaecer. Luego ordenó los cuarteles y puestos de esta manera: á los tercios de españoles dió el Marqués su cuartel sobre la montaña; á los walones á la orilla de la ribera Mousa, y á los Loreneses al otro lado de la plaza, con orden de guardar tambien por aquella parte la ribera; á la artillería ordenó su cuartel sobre la retaguardia de los españoles, y á la emballería á las avenidas de aquellos puestos, mandando á los chefes de estar muy vigilantes.

El Marqués no perdía tiempo en ir á reconocer por qué parte seria más conveniente de atacar la plaza; y como se hallaban muchas dificultades, por ser el terreno tan malo de piedras y vinas, y los caminos tan condenados, el Marqués pidió el parecer de los ingenieros para saber por qué parte era más á propósito de hacer los ataques é ir los soldados más cubiertos: respondieron que era de irse á la puerta derecho, para ganar aquellas montañas de fortificaciones, las cuales ganadas, seria fácil arrimarse á la muralla de la villa; y siendo resuelto que seria aquel el mejor ataque, y que no se hallaba igual en toda la circunvalacion de la villa, el Marqués, sin perder tiempo, dió orden aquella noche, S de Octubre, á D. Baltasar Mercader, de tomar puesto con los españoles y walones á la parte que le designaba, y á los Loreneses mandó tomar puesto para su ataque, donde se fuesen arrimando hácia un baluarte de las fortificaciones de afuera.

En esto, el Mareschal de campo Fabri, gobernador de la villa de Esdan, habiendo sacado de Misieres, Charleville, y de dicho Esdan parte de la gente que habia de presidio en dichas plazas, los hizo embarcar en ocho barcas grandes y caminar contra la corriente hácia la villa, á fuerza de remos, al favor de

la noche y de las aguas grandes que habían causado las continuas lluvias, intentó de meter este socorro en la plaza, y renovar al poco número de soldados que tenía dentro della. Llegado este socorro á media legua de la villa, fueron los enemigos descubiertos de la guardia del baron de Fauge; con su mosquetaría y dos piezas de artillería que se le envyaron, fueron tan duramente recibidos, entrando los soldados lorenenses hasta la cintura en el agua, les acometieron con tanto valor, que fueron forzados á retirarse con muerte del Cabo que los había traído á su cargo.

El día siguiente, el mismo gobernador de Sedan intentó otra vez meter un refuerzo de gente en la plaza por otro camino, pero succedióle lo de ántes.

El Marqués, viendo esta determinación de los enemigos de querer socorrer la villa, las prevenciones que hacian para ejecutarlo, y sabiendo que los puestos de la otra parte de la ribera eran muy fáciles á los enemigos de meter socorro, no se descuidó en avisarlo al Gobernador de las armas, viviendo entre tanto con el cuidado posible; pero no bastó todo su cuidado y diligencia; los enemigos metieron un socorro de 300 infantes y 500 que había en la plaza, y con los burgueses y villanos eran más de 1.500 hombres, y todos peleaban.

No obstante haber entrado este socorro, dió el Marqués órden de plantar las baterías, y comenzó á jugar una de tres medios cañones y el mortero á enviar sus bombas. Luego mandó el Marqués se atacasen las fortificaciones de afuera, todas las naciones á un tiempo, ordenando á qué parte había de ir cada una á fortificarse, y que en disparando dos cañonazos y una bomba, se comenzase; y para que fuese más bien, se halló el Marqués delante de los tercios de españoles, que aquella noche se hallaba D. Gaspar Bonifacio con su tercio, y el Sargento mayor de batalla, Bernabé de Bargas, á llevarles el mismo al asalto; con la cual su presencia todas las dichas naciones generalmente, y en un mismo tiempo, atacaron con tan gran valor, que se hicieron dueños de la contraescarpa y de todas las fortificaciones, echando de ellas los enemigos, y forzándolos á entrar

en la villa con pérdida de muchos, y de los de S. M. hubo algunos heridos, y uno de ellos fué el capitán Lázaro de Aguirro.

Comenzó á fortificar la gente en el parapeto exterior de la plaza, y dando órden el Marqués que los ingenieros fueran á reconocer por qué parto se había de arrimar á la muralla para echar los minadores, hallaron grandes dificultades, y cada uno dió parecer diferente: lo que visto por el Marqués y la poca maña de los dichos ingenieros, quiso hacer este oficio él mismo, yendo á reconocer el foso, y mostrándoles donde sería lo mejor y ménos difícil; pero eran tantos los artificios de fuego que cobaban de la muralla, que habiendo cobado los minadores para que comenzasen á trabajar, no tardaron media hora, que viendo muertos algunos dellos, los demas se volvieron huyendo; y aunque el Marqués los ofrecia dádivas de dineros y guardias para asegurarlos, no bastaba por el gran temor que tenían; defendiéndose los sitiados con las piczas de su muralla, bombas, fuegos de artificio, matando muchos y muy valientes soldados de S. M., y entre ellos fué muerto de un mosquetazo el Teniente general de la artillería, Brunetti, y herido el conde de Bruay; y no sólo hicieron tal daño con sus defensas desde su muralla, pero tambien con sus salidas; entre otras, lucieron una despues de medio día, muy furiosa, con 300 hombres, soldados y burgueses con picas, arcabuces y piedras sobre el puesto de los valones, donde está de guardia el conde de Gamaraigne.

El cual Conde, con su tercio de valones recibió estos franceses con tal valor, peleando gran rato pica á pica, que les rechazó y mantuvo su puesto. El Conde fué herido con una piedra en la cabeza, que cayó en tierra, y levantándose volvió á pelear y los siguió hasta la puerta de la villa, dejando el enemigo muertos dos Capitanos y muchos soldados; el Conde perió tambien un Capitan y un Alférez y algunos de sus soldados; y se opinaban los sitiados en su defensa con tan indecible modo, que mataban muchos y muy bravos soldados de S. M., que con la poca gente que el Marqués tenía era imposible conseguir el minar la muralla, y por mina ó brecha poder llegar á dar asalto á la plaza.

En esto llegó S. A., habiendo quedado algun tiempo á Vandi con el grueso del ejército dando calor á la gente sobre Mouson y al Sargento general de Liponti de fortificar á Retel, teniendo aviso que los enemigos habian pasado junto á Estenay el esganzo de la Mousa para ir á socorrer á Mouson. S. A. se movió de dicho Vandi y se fué á Briegensi, de donde marchó toda la noche con su ejército para estorbar á los enemigos sus designios, y llegado á Taily, teniendo aviso que no era nada y que bastantemente era fortificado Retel, y que su presencia necesitaba en Bruselas, por los muchos negocios de estado del país que estaban muy atrasados por la larga campaña que habia hecho, resolvió de dejar el ejército al Gobernador de las armas y de volver por su persona á Bruselas. Con esta resolución, S. A., dejando el ejército á cargo del Sr. Conde de Fuentesaúña, con órden de continuar el sitio de Mouson, se fué S. A. á Estenay, donde se vió con la duquesa de Longueville, de donde fué á Monnéfi, de allí á Taintini y á Beroun, de donde á los 22 de Octubre fué á Bastogna. El marqués de Strazi, gobernador del país de Luxemburgo, vino á recibir á S. A. en su pasaje de Bastogne; prosiguió su viaje y se alojó á Arthun, y de allí á Marche, de aquí á Namur, de donde entró en Bruselas, y segun su acostumbrada piedad se fué á la iglesia de Santa Goula, donde habiendo hecho su devocion y recitado la oracion del Santísimo Sacramento del Milagro, fué á su palacio, donde recibió muchas bendiciones del pueblo con grandísimas demostraciones de alegría pública, de que Dios lo habia convalidado, dándole la nohubienn de los buenos sucesos que habia tenido despues de pasados tantos trabajos de la campaña.

Y mientras S. A. hacia su viaje hácia Bruselas, el Sr. Gobernador de las armas, siendo advertido del marqués de Mouson, que por la gran defensa que hacian los de Mouson, el cuerpo de ejército se disminuia muchísimo, y que venian á atacar que el marqués de la Ferté venia de la parte de Estenay á atacar un cuartel y meter un socorro en la villa, resolvió de darle el paraje de Retel, que estaba ya en estado de defensa, y de venir con el grueso del ejército á estorbar al dicho marqués de

la Ferté el ejecutar su designio y acabar con el sitio de Mouson que duraba mucho.

Entretanto envió el Marqués á D. Juan de Monroy con su brigada á ocupar el puente que se habia hecho de burcas, llamó á todos los chefes y dióles á entender de la marcha del enemigo y los designios que tenia de socorrer la plaza, exhortándoles de meterse á la defensa: dejó en las trincheas las guardias ordinarias, metió su gente en batalla en punto donde tenia á las espaldas dicho puente y un bosque, en tal forma, que parecia que tenia un ejército de 20.000 hombres. En esto llegó el Sr. Gobernador de las armas al sitio de Mouson con el grueso del ejército, en 18 de Octubre, y hallando que aunque el marqués de Molonguion habia ya ganado la contraescarpa con todas las fortificaciones de afuera, se habia arminado á la muralla interior, alojado sus soldados en ella, granada una media luna y rechazado los enemigos que con una salida la querian recuperar, y arruinado casi todas sus casas con las bombas; los enemigos se oprimaban aún en defenderse, y que habian cortado la villa en dos para hacer resistencia hasta toda extremidad: mandó luego, con el refuerzo de gente que habia traído, reforzar los puestos, redoblar los ataques, hacer volar las minas y disponer para aguar la villa por asalto; y como la mina que estaba hecha á la torre junto á la puerta, estando los regimientos que estaban mandados con las armas y el mosquete á la mano para ir al asalto, hizo efecto contrario, volando por de fuera, donde algunos salieron heridos, y entre otros el Sargento mayor del conde de Camerage, Celso.

El Sr. Gobernador de las armas, habiendo hecho aprestar otra mina, y dado órden de hacerla volar, y mandado á toda la infantería estar en escuadron para dar asalto general, los sitiados, temiendo ser forzados y ser degollados todos, hicieron llamada, en 5 de Noviembre; enviaron á S. M. diputados para parlamentar y para acabar con este largo sitio: les concedió las condiciones que pedian, con las cuales, los franceses, dejando la plaza en poder de las armas de S. M., salieron de la villa de Mouson, en 6 de Noviembre, 800 soldados franceses con armas

Y cerca de 300 heridos y enfermos, dos piezas de artillería, banderas desplegadas con armas y bagaje.

Luego, S. E. mandó restaurar las brechas, deshacer las fortificaciones y proveer la plaza de las municiones necesarias; y por orden de S. A. metió por Gobernador el conde de Récquevincq, plaza que se había defendido de tal modo, que jamás los franceses hicieron en todas sus guerras contra estos países, y muy importante y necesaria para mantener las otras plazas que S. A. había ganado en Francia aqueste año.

Mientras duró este largo sitio de Mouson, y que las armas de S. M. tuvieron esta dicha de la expugnacion de esta plaza, el conde de Ligneville continuó á hacer sus progresos en la Lorena con aquel cuerpo de ejército que S. A. de Lorena le había dado en cargo; y de otra parte el conde de Bassigni, gobernador de la provincia de Artois, por su celo al servicio de su Rey y su inclinacion á emprender é intentar empresas y empresas, sabiendo que los franceses habían sucado de todas las plazas fronteras de esa provincia gran parte de sus soldados para reforzar el ejército del marqués de Pralin, determinó de hacer un incursion en la Francia, y valerse de la ocasion de los pocos soldados que había en las plazas fronteras de su comarca.

Teniendo los Gobernadores de las plazas vecinas orden del Sr. Gobernador de las armas de darle la infantería y caballería de sus presidios, que les pediría todas las veces que las tendria mouester para hacer algun servicio á S. M., dieron al Conde los Gobernadores de Duay, Aire, Warneton y San Venant parte de su caballería é infantería, con la qual y la que sacó de Sant Omer, con las compañías de caballos de su hijo, D. Eugenio, de caballería, y la de su otro hijo D. Felipe, de infantería, hallándose con 300 caballos y 500 infantes, que eran en todo 800 hombres, entró en Francia, pasó dos riberas y se adelantó hasta cerca de Abevilla; cogieron sus soldados más de 3.000 carneros, 600 vacas, 100 caballos y 80 prisioneros, y trajeron todo el botín en la villa de Sant Omer sin alguna pérdida, y con esta accion metió debajo de contribucion más de cien villajes que no la pagaban ántes.

D. Juan de Almaráz, gobernador de Ostende, teniendo aviso que de Calés habían traído á Dunquerque gran cantidad de puentes, escalas y otros pertrechos para sorprender una plaza por escalada, con aviso particular que el designio era sobre Ostende, y que había 400 hombres exportos á nadar para pasar el foso, hizo estar los soldados cuatro dias en arma con 300 hombres que le había enviado el Sargento mayor de batalla, Bernoets, aguardó el enemigo con tan buena resolucion, que no osó alargarse de su puesto.

Con estos buenos sucesos, añadidos á la expugnacion de Mouson, el Sr. Gobernador de las armas, habiendo bien proveido la plaza con buen presidio de infantería y caballería y municiones necesarias, confiándose mucho en el coronel Riquebinc, que por orden de S. A. había puesto por Gobernador, volvió S. E. á Bruselas, donde fué muy bien recibido de S. A. y de toda la corte, y muy agradecido por lo mucho que había trabajado la campaña con tanto celo y tanta dicha, añadida á su valor, de que han nacido tantos buenos sucesos.

S. A. hizo cantar el *Te Deum laudamus* en la iglesia mayor de Santa Goula, para dar gracias á Dios de los buenos sucesos de la campaña, acabada con la presa de dicho Mouson; el arzobispo de Malinas celebró la misa con mucha solemnidad y música, asistiendo S. A. y toda su corte con infinito número de pueblo.

Y en contrario, todos los progresos que las armas de S. M. habían hecho en esta frontera de Francia y en Cataluña, causaron tanta tristeza en la corte de París, y particularmente por lo de Mouson, que la Reina cayó mala, y el cardenal Musarini no sabía á qué parte volverse, tanto por lo dicho como por las contribuciones que hacia pagar la villa de Retel, que eran hasta cerca de París.

Y el Cardenal, viendo las grandes quejas que venian cada dia de más á más, de gran número de villas y lugares de la provincia de la Champagne, tomó resolucion de salir en campaña por su persona y de sitiar á dicho Retel, de que teniendo aviso el Sr. Gobernador de las armas, en lugar de tomar descanso de

sus dichos trabajos, volvió á salir en campaña otra vez, y se fué á Mabeuge, y allí hizo venir las tropas que estaban ya en el camino para ir á sus guarniciones y cuarteles de invierno, para observar el movimiento y la marcha que dicho Cardenal quería hacer con las fuerzas francesas que juntaba de todas partes, y hacer oposición á sus designios. Quedó el Sr. Conde á Mabeuge muchos días á ver lo que el dicho cardenal Masarini emprendiera, pero como la Reina quedaba enferma, dicho Cardenal iba siempre dilatando de partir.

S. A., viendo que no había apariencia ninguna de la partida de dicho Cardenal, y que la presencia del Sr. Conde era muy necesaria en Bruselas, le envió orden de volverse y dejar á cargo del vizconde de Tourcena, con D. Estéban de Gamara y el báren de Fauge, el oponerse al designio que dicho Cardenal podía tener.

A la fin, hallándose la Reina mejor y convalenciéndose de su enfermedad, el Cardenal, despues de haber tomado consigo todo el dinero que pudo hallar, mandó juntarse cerca de Soissons los cuerpos de ejército franceses del marqués de Pralin, del marqués de Villeguier, y del Marschal de Hocquincourt, todos los cuerpos de ejército ménos el del marqués de la Ferté, que quedaba en oposicion del conde de Ligneville, junto á Baar.

Partió el cardenal Masarini de París, en 1.º de Diciembre, y marchó derecho hácia Soissons, hácia Chalons, y de Chalons á Reims, donde se debian hallar al día que habia señalado con las tropas que habian llegado de Bordeaux, sin que se pudiese áun descubrir su designio, si era de sitiar á Retel ó si era de ir á meter municiones y víveres en la villa de Esden, y sacar de aquella plaza el dinero que allí tenia refugio; todos los cuales cuerpos de ejércitos juntos se estimaban en 16.000 hombres, y con la gente venida de Bartenaux, 20.000, entre caballería ó infantería. Con estas fuerzas el cardenal Masarini con los dichos Mareschales se acercó á la villa de Retel, donde se tomaron los puestos; el marqués de Villeguier pasó la ribera Aisne por más abajo de Tuni, á un puente que estaba roto que hizo reparar.

Y para estorbar al dicho Villeguier el pasarla, fué mandado Loviguí, Sargento mayor del regimiento de caballería del Sargento mayor de batalla Broncq, con alguna caballería, y con ella reconocer los enemigos y romper el puente; pero halló que ya le habian ocupado. Con esto, á los 9 de Diciembre, llegó toda la armada, y se acuarteló en los lugares circunvecinos; salió el coronel Droot con el dicho Sargento mayor, Loviguí, á escaramuzar con la caballería francesa; pero no pudiendo romperla por ser mucha, fueron forzados á retirarse.

Luégo los enemigos, sin hacer línea de circunvalacion, fueron á atacar el primer burgo, que era el de Reims, por los jardines del convento de los Mínimos, enseñándoles los Padres del donde la habian de pasar la segunda ribera que ya habian pasado, y dándoles tablas y otras invenciones para facilitarles el pasar, con que la pasaron por de fuera del burgo, donde se alojaron en todo él; y habiendo hecho baterías, pusieron la artillería y batieron á la puerta y á la muralla, dando la otra parte de la ribera, é hicieron brecha. Luégo pasaron los enemigos aquella ribera, unos á nado, otros con barcas, puentes y tablas, y á las tres de la mañana, haciendo mención de querer embestir por otras partes, y llamando la gente hacia ellas, asallaron por aquella brecha y por la parte donde el Gobernador no les esperaba, no creyendo que pudiesen ir al asalto por allí por estar la ribera entre la muralla y la parte por la cual la batian.

Fueron los enemigos echados de la brecha por quatro veces, con pérdida de muchos franceses ahogados y muertos; y en estos combates llegó el día; y el Gobernador, viendo que se sparejaban para dar un asalto general, despues de haber juntado todos los chefes, así de la infantería como de la caballería, y hallando que habiendo tan furiosamente asaltado la plaza la noche pasada, no sabiendo si la podrian defender la siguiente, y que así convenia más al servicio de S. M. ahorrar aquella gente, hizo llamada para parlamentar, é hizo capitulacion, con la cual salieron con armas y bagaje 900 infantes y 300 caballos, conducidos á Avenas.

En este mismo tiempo, el vizconde de Tourcena, habiendo-

enviado á saber del gobernador Juan de Lipouiti cuánto tiempo podría defender la villa de Retel, y tenido su respuesta, el dicho Vizconde, confiado que en ese tiempo la podría socorrer, resolvió absolutamente de intentar de romper un cuartel del enemigo, llevando la mira á que fuese el del cardenal Masarini, que tenía á Tuní, y socorrer la villa.

Y como el vizconde de Toureina no tenía más que su trozo de ejército francés, y el de D. Estéban de Gamarra se hallaba con pocas fuerzas para ejecutar su empresa, advirtiendo dello á S. A. Serenísimá y al Sr. Gobernador de las armas, pidió S. A. al Sr. Duque de Lorena, que aunque estaba cumplido su término de los meses que se había obligado á tener su armada incorporada con la de S. M., fuese servido permitir que su dicho ejército asistiese y ayudase al vizconde de Toureina en esta su empresa de socorrer la villa de Retel; á la cual demanda de S. A. Serenísimá, consintiendo S. A. de Lorena de buena gana, aunque no estaba obligado, por su acostumbrado celo é inclinación á asistir á aumentar á S. M. sus victorias y buenos sucesos contra los franceses, dió orden de juntar con el vizconde de Toureina, no sólo el baron de Fauge, su cuerpo de ejército con todas sus tropas de caballería é infantería que habían sido incorporadas con el ejército de S. M. toda la campaña, pero tambien el cuerpo de ejército del conde de Ligneville, con el qual había recuperado á S. A., su Príncipe, tantas villas en la Lorena para socorrer la villa de Retel.

Con esto, S. A. Serenísimá envió luego orden y mandó al vizconde de Toureina de en todo modo procurar de socorrer la villa de Retel, fuese con romper un cuartel ó con otro cualquier modo que hallaría convenir; con el qual mando de S. A., el vizconde de Toureina juntó los dichos tres cuerpos de ejército y marchó la vuelta de la villa con absoluta resolución de acometer el sobredicho cuartel donde estaba Masarini, y todos los otros Generales, D. Estéban de Gamarra, conde de Ligneville y baron de Fauge, se animaron con el dicho Vizconde á ejecutarlo.

Con esta resolución, el vizconde de Toureina hizo tan dili-

giento marcha, que en dos dias llegó hasta dos leguas de los cuarteles de los enemigos, de donde hizo tirar tres cañonazos para advertir al Gobernador que venia marchando para socorrerle y que estaba ya tan cerca; y no sintiendo la respuesta de otros tantos cañonazos que debía tirar el Gobernador, hizo tirar otros tres, á los cuales no respondió tampoco; entró en duda de que la plaza se hubiese rendido, y luego vinieron los corredores á avisar al Vizconde que era así, que la villa de Retel se había ya rendido; de que dicho Vizconde y los otros Generales, espantándose mucho, resolvieron de retirarse, y en efecto, ya se había retirado con su ejército tres leguas atras y acuartelándose lo más juntos que pudieron; y el cardenal Masarini y los otros Generales franceses, habiéndole servido de advertencia los dichos tres cañonazos que el Vizconde venia marchando hacia ellos para socorrer la villa, y que habiendo entendido que ya se había rendido se retiraba, y sabiendo que las fuerzas que tenia eran muy inferiores en número de las que tenían, hallándose con un ejército de 20.000 hombres, y teniendo aviso que dicho Vizconde no tenía más de 8 á 9.000, resolvieron de seguirlo y darle batalla.

Con esta resolución marcharon los enemigos con tal diligencia, que alcanzaron el ejército del dicho Vizconde á seis leguas de Retel, alojado en cuarteles divisos, para descansar algo de la grande marcha que había hecho para llegar cerca del ejército enemigo, y la que había hecho antes; donde habiendo estado aquella noche refrescándose los soldados, amaneció la vanguardia del ejército francés en batalla; de que habiendo los autecorredores y batidores traído aviso que dicho ejército francés se aprochaba, el Vizconde envió luego á todos los cuarteles orden de venir á juntarse en plaza de armas, como lo hicieron tambien el conde de Ligneville y el baron de Fauge con las tropas de S. A. de Lorena, y D. Estéban de Gamarra con la infantería.

Luego dicho Vizconde y los otros Generales formaron sus escuadrones y batallones, y los dispusieron en orden de batalla, y aunque toda la infantería no pudo llegar á tiempo, particu-

lamiento la Lorenesa, resolvieron de embestir con el empuje y principiar la batalla ántes que hubiese llegado su infantería francesa que habia de pelear á los lados de su caballería.

Dispuso el Vizconde sus escuadrones y batallones en dos alas, y cada una en dos líneas, con una reserva á la izquierda que habia de pelear contra la derecha del enemigo: era compuesta de 12 regimientos de la caballería del Suroeste, Sr. Duque de Lorena; la primera línea, de seis regimientos de los Coronados, baron de Fauge, príncipe Palatino, baron de Clastet, Jegher Mitry y Gelhay; la segunda de otros seis regimientos de los Coronados, conde de Ligneville, Valentín Montauban, Braci Smit y Grots: esta ala izquierda, con dichas dos líneas, gobernada y mandada por el conde de Ligneville y baron de Fauge.

La ala derecha que habia de pelear contra la izquierda del enemigo, era compuesta de la caballería del vizconde de Tourna y de la caballería alemana de S. M., mandada y gobernada por el baron de Lahun: el vizconde de Tourna, habiéndose en medio y á la frente de las dos alas de la caballería francesa, gobernándolo todo: la infantería de S. M. se componía por D. Estéban de Gamarra en medio, entre las dos alas de la caballería, que consistía en siete regimientos de alemanes, de los coroneles, el Sargento mayor de batalla D. Juan de Monroy, el conde Juan de Nassau, el baron de Barbé, el conde Wolf, el coronel Colbrant y el conde de Berlin, y de otros regimientos loreneses de los coroneles Touvenin Mitry y de Tur; la demas infantería lorenesa no pudo llegar á tiempo para haber estado alojada más lejos.

Con esta disposición, el vizconde de Tourna y los otros Generales, viendo que los enemigos se ajestaban para venir á ellos, fueron ellos mismos á cargarlos: la primera línea de la ala izquierda, compuesta de los dichos regimientos loreneses, embistieron la primera línea del ala derecha de los enemigos con tal valor, llevándolos á la carga sus generales Ligneville y Fauge, que la rompieron enteramente. En esto, la segunda línea, compuesta de los otros regimientos loreneses, viendo su

primera línea deshacer la primera de los franceses, se adelantaron ántes de tener orden; el vizconde de Tourna, queriendo ir por la segunda línea para llevarlos al combate, tambien los halló ya á la grupa de su caballo, y no pudiendo impedir el ímpetu con el cual venian á embestir, descompusieron la primera línea. Entonces, el Mariscal de Prusia, habiendo mandado hacer alto á su segunda línea, con orden que aunque vayan romper su primera línea no se moviesen hasta que le daria orden, vino con grande ímpetu á acometer estas dos líneas, las cuales, siendo ya descompuestas, los escuadrones en desorden los unos con los otros, y viniendo sus escuadrones de reserva, opñataron tanto el combate y su infantería, que era de 10.000 hombres, dió una tal ruciada en la caballería lorenesa, que despues de un largo contraste, habiendo la victoria gran rato balmeado de la parte de Tourna y de los Generales loreneses, los escuadrones de reserva hicieron tan grande esfuerzo, que las dos líneas fueron deshechas y los enemigos gozaron enteramente de la victoria, quedando muertos de los dichos loreneses el príncipe Palatino, el coronel Mitry, el conde de Ligneville muy mal herido, el baron de Fauge preso, el coronel Gelay preso, su Teniente coronel muerto, de Romay preso con todos los demas Capitanes y Oficiales loreneses.

En el mismo tiempo que peleaba el ala izquierda, peleó tambien la derecha, compuesta de las tropas de Tourna, de las de S. M. de alemanes; la dicha ala derecha, gobernada por el baron de Laban, su primera línea no hizo ménos que la primera de la izquierda, llevando la primera línea del ala izquierda de los enemigos muy adelante; pero luego vino el Mariscal Hocquicourt con la segunda línea y reservas á cargar con tal vigor, tomándolos por el flanco, que le deshicieron tambien, sin que hubiese modo para rejuirtarse.

La infantería, siendo de tan desigual número como de 10.000 de los enemigos á 2.000, por no haber llegado la de S. A. de Lorena á tiempo, viendo deshecha la caballería, no embargante que D. Estéban Gamarra y su Sargento mayor de batalla,



D. Juan de Monroy, les animaban á pelear y morir con honra, y que quería morir con ellos, aflojó tambien, y fué forzada á pedir cuartel, quedando dicho D. Estéban y D. Juan de Monroy presos con todos sus Oficiales y soldados, y la infantería de S. A. de Lorena, que no pudo llegar á tiempo, habiéndose retirado á un marrazo, se hizo dar cuartel tambien.

Siendo así ganada la batalla por los enemigos, fué fuerza retirarse el vizconde de Toureina, habiéndose hallado entre las dos alas á la frente dellas y á todas partes; su caballo fué muerto debajo dél, y él tendió muchos balazos en sus armas, se retiró hacia Baar y los otros Generales, chefes y soldados donde pudieron. Fué indecible el valor y la grande determinacion del vizconde de Toureina y de los otros Generales; el conde de Ligueville, el baron de Fauge, D. Estéban de Gamarra, D. Juan de Monroy y baron de la Naaque, hallándose con 8 ó 9.000 soldados, osason pelear contra 20.000 de los franceses, y contrastado el combate de tal manera, que quedaron muertos cuatro Mareschales de campo, cinco Coronales, 400 Oficiales y más de 4.000 soldados, y entre ellos mucha nobleza, gente particular y voluntarios. Llegada esta mala nueva á Bruselas, fué muy sentida de S. A. y del Sr. Conde de Fuensaldaña; pero consolaronse luego con la consideracion que habian quedado muchos más muertos de los enemigos que de los del vizconde de Toureina, y la reputacion de haber 8.000 osado pelear contra 20.000, y en el primer conflicto haber batido y deshecho los enemigos.

Y que poco despues, el general Rosa, habiendo con sus tropas alemanas, que estaban en servicio del rey de Francia, entrado en el país de Hainau para hacer pagar contribucion á los villajes de la frontera que la habian rehusado de pagar, despues de haber S. A. ganado las villas y plazas de la Francia que cubrian los dichos villajes, S. A. Serenísima, siendo advertido de este intento del general Rosa, mandó al conde de Bucquoy, Gobernador de la dicha provincia, hiciése tomar las armas á los villanos de la frontera de su gobierno para oponerse á su entrada en dicho país, y á D. Antonio de la Cueva mandó el

Sr. Gobernador de las armas dar órden de ir á juntar la caballería de S. M. que tenia cuartel de invierno en las villas y plazas de aquella frontera, y oponerse á su designio.

Con esta órden, dicho D. Antonio de la Cueva, teniendo aviso de los batidores que habia enviado á tomar lengua de los enemigos, que dicho general Rosa habia enviado á entrar en el país de Hainau, y adelantádose hasta Chimay sobre le Chasteau, mandó al Sargento mayor, Frederique, del regimiento del baron de Palant, de con su compañía y la del conde de Bucquoy, mandada por su Capitan teniente, y la del capitan Malincus, y alguna infantería y buen número de villanos con sus armas, de ir á acometer dicho general Rosa en su marcha; el cual Sargento mayor, Frederique, con estas tropas de caballería y la dicha infantería y villanos, y muchos Oficiales que habia enviado dicho conde de Bucquoy de las compañías que le siguieron para hallarse en esta ocasion, marchó con tal presa, que halló dicho Rosa con sus tropas en un bosque donde la vanguardia no podia socorrer la retaguardia, y atacó tan vivamente la dicha retaguardia, fuerte de 1.500 hombres, que la rompieron, quedando todos los soldados franceses muertos ó presos al número de 400 muertos en la plaza y otros tantos prisioneros con muchos caballos y mucho botin, con grandísima reputacion de la caballería de S. M., de haber 300 caballos, con otros tantos infantes, batido y deshecho 1.500.

S. A. y el Sr. Conde de Fuensaldaña se holgaron mucho de este tan buen suceso, y dieron las gracias al conde de Bucquoy y á D. Antonio de la Cueva de haber dispuesto la defensa del dicho país de Hainau; tambien S. A. dió al dicho Sargento mayor, Frederique, una cadena de oro, é hizo tambien merced al dicho Capitan teniente de la Veine, y al capitan Malincus.

Y con esta accion de valor de la caballería de S. M. acabó la campaña, en la cual, S. A., siguiendo los buenos consejos del Sr. Conde de Fuensaldaña, ha hecho la guerra en el país del rey de Francia, y sido menester que la Francia haya sustentado su ejército francés y el de S. M., y hécchola sentir la guerra y quitádole las más importantes y más fuertes plazas

de la frontera, como Mouson, la Capela, Chastelete é Ison, puesto las armas de S. M. donde jamás se pensara, pues las ha puesto en villas y plazas suyas, aunque las influencias é injurias del tiempo fueron tan contrarias, que parecia imposible poder conseguir una dellas, quedando las dichas armas de S. M. más gloriosas que han sido en muchos años, á gran gloria de S. M.—*Finis.*

## RELACION

DE LO SUCEDIDO EN FLANDES DESDE 1648 HASTA 1653

SIENDO GENERAL DEL EJÉRCITO DE SU MAJESTAD CATÓLICA

EL CONDE DE FUENSALDAÑA.

(Biblioteca Nacional.—Sala de Ms.—T. 416.)

## RELACION

DE LO SUCEDIDO EN FLANDES DESDE 1648 HASTA 1653, SIENDO  
GENERAL DEL EJÉRCITO DE SU MAJESTAD CATÓLICA  
EL CONDE DE FUENSAUDAÑA.

*Año de 1648.* A 8 de Marzo llegó á Ostende el conde de Fuensaldaña á gobernar las armas de Flandes, á ser primer Ministro en aquellos Estados y tener la Superintendencia de la Hacienda, todo debajo de las órdenes del señor archiduque Leopoldo: halló en poder de los enemigos, en la provincia de Flandes, á Gravelingas, Borburque, Linguen, Mardique, Dunquerque, Bergas, Fornos, Cortray, San Venant, y otros puestos de menor importancia: en la de Artes, Arras, Betuna, Bapama, Edin, Lens y Lillers: en la de Lila, á la Basse: en Luxemburg, á Tionville y á Danvillers: no halló hecha ninguna prevencion para la campaña; dispúsolas de suerto que habiendo salido á ellas el príncipe de Condé, el primer día de Mayo, con un ejército de 34.000 hombres, le siguió luego de suerte, que si el duque de Lorena hubiera permitido á sus tropas marcharan cuando se le pidió, se hubiera llegado á embarazar al Príncipe su designio: mas hallándose fortificado, se juzgó conveniente lograr aquel tiempo, intentando la recuperacion de Cortrai, que tanto incomodaba el país y era de más consecuencia que Ypre; hízose tomando la villa por asalto, y en siete dias la citadela, al mismo tiempo que el Príncipe acabó con el sitio de Ypre, con que se trocó la una por la otra, y se pusieron los ejércitos el uno enfrente del otro, y con continuas partidas y escaramuzas se des-hizo considerablemente el enemigo, tomándole más de 4.000 caballos, hasta que deseando sacar de Flandes al ejército frances, por aliviar aquella provincia, y con intento de sitiar á Fur-nos, se formó de algunas tropas nuevas y guarniciones un trozo de ejército al conde de Garcies, entónces gobernador de Cam-bray, y se le ordenó tomase los puestos á (uisa; y al mismo

tiempo marchó el ejército católico, dejando á la guardia de la marina al marqués de Esfondorato, y á lo demás del país al príncipe de Liñi, con un pequeño cuerpo de gente. El ejército francés marchó á cubrir su frontera en seguimiento del católico, que á grandes marchas se encaminaba hácia Guisa; y habiendo apartado á los enemigos de la provincia de Flandes, se envió orden al marqués de Esfondorato tomase los puestos á Furnos, y volvió el ejército á marchar hácia aquella parte, adelantándose el conde de Fuensaldaña con alguna gente á dirigir el sitio; y la donas del ejército con la persona del Sr. Archiduque, quedándose á observar la marcha de los enemigos. Tomóse á Furnos ántes que el socorro llegase: el ejército hizo alto cerca de Lila, y el de los enemigos junto á Betuna. Deseábase tomar el castillo de Eterre, situado sobre la Lila, para ir cubriendo la provincia de Flandes, que es la que más contribuye. El estar el ejército del príncipe de Condé una legua de este puesto hacia difícil su expugnación, aunque su fortaleza no es mucha; todavía se resolvió marchar una hora ántes de la noche, con que al día nos hallamos sobre el castillo; comenzósele á batir: al ruido de la artillería vino el Príncipe con su ejército, porque hasta entonces no habia tenido nueva de nuestra marcha: halló los caminos cortados y defendidos, y no pudiendo marchar sino por ellos en aquella provincia, trató de forzar nuestras guardias; acudió el ejército á mantenerlas, con que se trabó una gruesa escaramuza que duró todo el día; pero habiendo continuado las baterías, ántes de la noche se rindió el castillo y el ejército enemigo se retiró, poniéndose entre Betuna y Mervilla: el de S. M. se encaminó otra vez hácia Francia, tomando la marcha, y en el camino sitió á Lens: vino el príncipe de Condé á socorrerlo, hallóla perdida, resolvió retirarse, cargósele la retaguardia con la mayor parte de la caballería, y con tan buena dicha que estuvo en desórden; y viendo que el nuestro iba marchando á ocupar la colina que él habia dejado, y que entónces solo habia en ella la caballería, considerando cuán difícilmente se podría á nuestra vista retirarse, y que allí no podia parar por la falta de forrajes y viveres, resolvió pelear, logrando la ocasion

que le daba el no estar nuestro ejército en batalla, embistiéndole á tiempo que la caballería se abria hácia los dos costados para meter la infantería en el medio; y cogiéndola muvida, la rompió facilmente, corrió la infantería, y la que no pudo escaparse á Lens y de allí á Duay, que fué mucha, tomó prisionera. Con esta victoria se temió que el Príncipe se aplicase á una grande empresa; pero contentóse con volver á sitiar á Furnos, y en el tiempo que se defendió, con la gente que se habia retirado, y con algunas levas que llegaron de Alemania, se volvió á formar el ejército, de suerte que no sacaron los enemigos de este suceso otro fruto que volver á tomar á Furnos. Retíranse los ejércitos al descanso del invierno.

*Año de 1649.* Comenzó por el sitio de París, y hallándose el Parlamento sin fuerzas, envió á Monsieur de Elogle á Bruselas á tratar que se le socorriese, asegurando que hallándose el ejército en la frontera vendrian dos Presidentes del Parlamento á firmar el tratado, y que desde luego se comenzasen á estipular sus condiciones: llegó al mismo tiempo Madame de Chebrosa, que se hallaba retirada en Capon por los disgustos tenidos en la corte con la misma comision del Parlamento: dispósese la marcha del ejército á la frontera, con resolucion de no pasar de allí si no se ajustaba el tratado, temiendo ser la intencion del Parlamento concertarse con su Rey con más ventajas, con la vecindad de nuestro ejército; pero como siempre es útil al rey de España cuanta autoridad perdiese el de Francia con sus súbditos, pareció que se debía aventurar la incomodidad de la marcha, por que, si se acomodaban, se acomodasen con ventajas. Confirmó, esta opinion el ver que, habiendo llegado á la frontera donde habia asegurado el marqués de Normontier (que habia nuevamente llegado) estarian los diputados del Parlamento que no habian llegado, y que con cartas y expresos aseguraban que sin falta estarian sobre la ribera de la Eua, que hasta allí llegase el ejército: pareció, siguiendo su primer dictámen, que el ejército no marchase, sino que el conde de Fuensaldaña, con 4.000 caballos y 1.000 dragones, se adelantase á Pontaber, y que viniendo allí los Diputados y ajustando con él el tratado, se adelantaria

el ejército Declarósele así al marqués de Normontier y á los demas que le asistian; y habiéndolo avisado á París, tampoco vinieron los Diputados á la ribera de la Eua; pero llegó un poder del Parlamento y demas coligados al marqués de Normontier para ajustar el tratado, como lo hizo con el conde de Fuensaldaña; y habiendo avisado al Sr. Archiduque y comenzado á moverse el ejército, vino aviso que el mismo día que el Marqués habia ajustado con el Conde, habian los Diputados, en Fontenebrió, ajustádose con la corte, porque habiendo sabido el Rey que habian enviado el poder á Normontier, les concedió tales condiciones que no las pudieron recusar; con que el ejército católico hizo alto, creyendo que habia hecho un muy gran servicio á su Rey, obligando al de Francia tratase con sus súbditos, como si fueran sus iguales, y que de aquella causa habian de salir tales efectos que abriesen camino á mayores ventajas, como se ha visto.

Viendo el ejército de los enemigos fatigado y deshecho en el cerco de París, y el nuestro fuera de la comodidad de los cuarteles, pareció lograr aquella ocasion, recuperando alguna de las plazas perdidas en Flandos, y que convenia fuese Ypre; y porque para hacerse dueños entoramente de la ribera de la Lisa y asegurarse con cubrirse de allá esta empresa, que por la grandeza de la plaza y la guarnicion que habia dentro la hacia muy dificultosa, era menester comenzar tomando á San Venant, plaza fuerte por su situacion y su fortificacion que la habian hecho los enemigos; y así se resolvió el marqués Estenderato, General de la artillería, con una parte del ejército á ocupar los puestos de Ypre y comenzar la linea con la gente del país; y el conde de Fuensaldaña se encaminó con la resta del ejército á sitiar á San Venant, y el Sr. Archiduque á Comenes, lugar situado en la misma ribera de la Lisa, tres leguas de Ypre y seis de San Venant, donde tuvo su corto bastafu de ambas empresas. Llegó el Conde á San Venant, y habiendo ocupado las principales avenidas, comenzó luego el ataque sin haber linea de comunicacion; y despues de ocho noches de trincheras, se rindió el Gobernador, pudiendo esperar áun algunos

dias, porque siendo situada la plaza en medio de unos grandes marraços, y siendo por Marzo continuas las aguas, y mucho lo que padecia el ejército, y lo que por estas razones se dificultaba la empresa; acabada, pasó el Conde á juntarse con el Marqués sobre Ypre, cuya linea de circunvalacion estaba ya acabada, y así se comenzaron luego los ataques; y despues de veinte dias de trincheras, se rindió, y salieron rendidos 3.000 infantes y 400 caballos, habiéndose peleado, no solo con los enemigos, sino con la inelencencia del tiempo, que siendo á los fines de Abril, eran grandísimas las lluvias. Quedó el ejército muy deshecho, habiendo al fin de la campaña pasada recibido una rota como la de Lens; comenzado ésta en el mes de Febrero, con rigurosos fríos, y expugnado dos plazas Reales y bien guarnecidas, y así pareció conveniente refrescalle aquel poco tiempo que habia hasta la campaña. Alojóse en todo el país, diéronse prisa á los reclutas y levas forasteras, y á la remonta. Los enemigos, que aunque habian visto perder dos plazas tan importantes no habian movido su ejército, tratando, no sólo de componerle y hacer venir Arlaque con las tropas que habian quedado del ejército de Veimar, juzgando que con esta diligencia en mejor sazón habria con más facilidad y ménos pérdida recuperado lo que entónces perdian, ó tomando otras plazas de mayores consecuencias, resolvieron no perder esta ocasion, y á 19 de Junio, con una marcha acelerada, se pusieron sobre Cambray, plaza de tales consecuencias como se sabe. Luego comenzaron á trabajar en la linea de circunvalacion, siendo en 14.000 caballos que tenia el embarazar el socorro hasta que estuviere hecha, en que tardaron once dias. Teniendo noticia que estaban los franceses, salió el conde de Fuensaldaña á juntar el del Rey, y vino á Santaman y el Sr. Archiduque á Tornay. Aun no se habia juntado el ejército quando recibió el Conde el aviso del sitio de Cambray: envióle á S. A. y con la gente que tuvo más á mano marchó aquel mismo día á Buchain, y aquella noche intentó meter gente en Cambray, aunque no lo consiguió, porque habiendo destinado seis tercios para que entrasen en aquella plaza, el Gobernador de ella, con el pretexto de hacerlos cuartel, los

Lizo hacer alto junto á Buchain la misma noche que el enemigo le tomó los puestos, y de los seis no pudieron entrar más que tres. Acabóse de juntar el ejército; vino el St. Archiduque á Valencianas, pidió al señor duque de Lorena viniese á aquella villa á ajustar la forma del socorro, y que hiciese marchar sus tropas: vino su persona, pero las tropas no; y despues de haber conferido y no resuelto nada, se volvió á su cuartel, y en ésta, conferencias, idas y venidas se pasaron ocho dias, sacando en ellos sus conveniencias, como hacia siempre en los lances apretados que llamaba su cosecha: al fin las juntó al ejército del Rey, y su persona se fué á Bruselas, sin haber podido S. A. persuadirle que en una ocasion de tanta importancia se quisiese hallar presente. Marchó el ejército y pasó la ribera de lo Conso, entre Buchain y Arleux, una hora del campo del cuartel del conde de Arcourt que conducía la empresa: acabó de pasar el ejército al amanecer; y habiendo caballería é infantería cargándose de fagina, se comenzó á marchar una hora despues de amanecido, y se fué á fortificar tomando la Esquelda á su costa lo izquiérdo en un punto ventajoso, á ménos de tiro de cañon del enemigo, porque siendo la situacion de Cambrai en una campiña muy rasa, inferiores de caballería al principio en una de la mitad, pareció necesario suplir con el arte lo que falta en la fuerza; resolvióse intentar el socorro la noche de diez á once, teniendo con diferentes ataques al enemigo, y procurando introducir por la parte de Chateo en Cambresi un golpe de 1.500 fantes y otros tantos caballos, por tener aviso que aquella parte, como la que miraba á sus plazas, la tenían ménos fortificada y ménos guarnecida, por ser la opuesta á nuestro ejército: habia de hacer la gente una gran marcha, y así con objeto á marchar dos horas ántes del dia de la noche que se habia de intentar, con pretexto de ir por un convoy de municiones: habido por cabo de ella el Sargento general de batalla, Bruque, resuelto de mucha experiencia y muy plático del pais: dispuso órden que llegase á intentar el socorro una hora ántes del día

4 Faltan palabras en el original.

en llegando la noche se hicieron tres cuerpos del ejército: con el uno quedó S. A. en el puesto fortificado; con el otro marchó el conde de Fuesaldaña á la parte donde habia de hacer la diversion; y sobre su mano derecha el baron de Clincham, con el otro cuerpo compuesto de las tropas de Lorena, y á la derecha de este cuerpo 1.000 corvatos que venian casi á darse la mano con la parte donde habia de intentar entrar Bruque. Ejetóse todo con muy buena orden, y tan buena dicha, que no habiendo podido Bruque llegar ántes del dia, se levantó una tan espesa niebla, que cubrió su marcha hasta llegar al puesto, donde halló muy poca resistencia, por haber acudido á los ataques que en dos partes se hacian toda la defensa: entró sin perder un hombre; y al punto se bajó la niebla, quedando el sol claro, de manera que desde el ejército donde estaba S. A., se vió cerca del castillo las tropas en batalla; los otros cuerpos se retiraron á su cuartel con poca pérdida, y el enemigo á las ocho de la mañana, pasó luego á sus cuarteles y comenzó á marchar, pasando la ribera de la Esquelda hácia Catelete; no pareció posible el atacarle, así por la desproporcion de las fuerzas, como porque habia dejado muy bien guarnecida su línea con la mayor parte de su ejército, que no comenzó á marchar hasta la noche; retiróse á Catelete, y el ejército de S. M. entre Buchain y Valencianas. Luego que hubo desembarazádose de los portrechos del sitio, se vino el conde de Arcourt á alojar en Chateo Cambresy; de allí resolvió venir á pasar la ribera de la Esquelda, en que no halló resistencia, porque nunca fué la intencion defendella: guarnecióse (*sic*) las plazas de Duay y Bouchain, y retirarse con lo demas á Valencianas, como se hizo: fuese á alojarse el conde de Arcourt á Condé; el ejército del Rey á Tormay: intentó fortificar á Condé, pero reconociendo la dificultad y que el ejército se le desbacia y los medios le faltaban, la desamparó; y habiendo recibido los españoles un refuerzo de caballería alemana, conducida por el duque de Wirtembergue, juntando toda la gente que habian puesto en las plazas, se juntó el ejército y marchó hácia el de los enemigos, que se habia á Catillon, y se envió órden al marqués de Esfonderrato

tomase los puestos á la Mota del bosque, llamada así por estar situada en medio de la plaza, aunque chica, muy fuerte por naturaleza, á que habian añadido la arte los franceses. Hizolo así, y teniendo el aviso el conde de Arcoart, marchó en toda diligencia al socorro; pero los españoles se dieron más prisa y ocuparon la ribera de la Lisa, que cubria el sitio, con que los franceses no pudieron pasar y perdieron aquella plaza sin haber hecho nada esta campaña, con tan desiguales fuerzas como las que tenían, y los españoles dieron fin á ella con esta empresa, siendo, á mi ver, una de las más gloriosas que han hecho aquellas armadas.

*Año de 1650.* Comenzó este año con la prision del príncipe de Condé y el de Conti, y duque de Longueville, y la fuga de Madama de Longavilla á Diepe, y la del Mariscal de Turcua á Estenay, donde luego que llegó le despachó el conde de Fuen-saldaña una persona á condolerse de la prision del Príncipe, y á ofrecerle la asistencia de su Rey; lo mismo lizo á Madama de Longavilla, habiendo sabido que no pudiendo mantenerse en Diepe habia pasado á Holanda y deseaba pasar á Estenay, para que se la invio todo lo necesario para el regalo y seguridad del camino. Comenzóse por parte de Madama y del Mariscal á hacer proposiciones, y despues de algunas diferencias, así entre las dos partes como entre los Ministros españoles, se ajustó un tratado, dándoles 5.000 Lombres del ejército del Rey, y dinero para hacer 10.000, y 50.000 escudos al mes para los gastos del partido, y ellos la villa de Estenay en prenda de su fidelidad, prometiendo por los Príncipes presos, y si cobran libertad, se aseguró el partido hasta una paz justa y razonable; y de parte de los españoles, asisillos hasta la libertad de los Príncipes y paz general. Ajnstado esto, vino el conde de Fuen-saldaña á verse con el Mariscal de Turcua, á Marcha, en el país de Luxemburgo para ajustar las disposiciones y empresas de la campaña; híciéronse estas vistas con toda confianza y cortesía, y el conde regaló al Mariscal con toda confianza y cortesía, y sabía quien tan de improviso habia dejado su casa y la patria por seguir los intereses de un amigo; llegó el tiempo de salir en cam-

paña; formóse el cuerpo de ejército del mariscal de Turcua, que llamaban los franceses *de la libertad de los Príncipes*, en el país de Luxemburgo, y el del Rey en el de Henao. Los enemigos formaron á la oposicion otros dos cuerpos; y parciendo al Conde y al Mariscal que era menester juntarse para entrar más fuertes en Francia, se hizo junto á la Capela, y juntos marcharon hacia la ribera de la Soma, ocupando en cuatro dias á Carcleto para asegurar los víveres. Tuvieron intento de situar á San Quintin, pero habiendo el Mariscal de Plesis, que mandaba el ejército de Francia, introducido un golpe de gente, y siendo la plaza grande y difícil de quitarle el socorro, pasaron á situar á Guisa, y habiendo hecho la línea de circunvalacion, y traído á Landresi todos los víveres y portochos necesarios para la empresa, fueron tantas las aguas, que creciendo los rios, inundando los caminos, fué imposible traer las provisiones á la línea que se habian traído á Landresi, como plaza más vecina, y apónes se podia conducir lo necesario para la consumacion de cada dia. En este tiempo se juntaron los enemigos y vinieron á ponerse entre Guisa y Landresi, con que impidieron la conduccion, y fué fuerza valerse de convoyes muy arriesgados y pequeños, de los cuales fueron rotos algunos; y creciendo las lluvias, y no teniendo forma de subsistir en el sitio, fué fuerza levantarle, como se lizo, presentándose delante del cuartel del enemigo, que no quiso salir de sus fortificaciones. Llegóse el ejército á recibir sus víveres, y habiendo refrescado ocho dias, fue á situar la Capela, que tomó en quinze el rey de Francia con algunas tropas; dejando al duque de Orleans en París gobernando, marchó la vuelta de Burdeos, que habiéndose retirado á aquella la princesa de Condé con el conde de Inguichen, su hijo, el duque de Ballon, el príncipe de la Rochefoucau y otras personas de consideracion, se habia declarado aquella villa por el partido de los Príncipes que estaban presos en el bosque de Vincenas. Los amigos que tenían en París ofrecian al Mariscal de Turcua que, si el ejército católico se acercaba á aquella corte, dispondrían un tumulto en ella, y que á lo ménos saldrían en número bastante á situar á Vincenas y sacar á los Príncipes, trayéndolos

al ejército, cuando no pudiesen conseguir el levantar el pueblo.

Con estas ofertas se resolvió marchar á la ribera de la Ema, donde, para seguridad de la retirada, se ocupó Chateau, por fin, y á Retel, y dejándolas guarnecidas y con orden de fortificarse, se pasó á Basoché; y enviando desde allí diversas personas para que avisasen los confederados el día que se había de hacer la expedición, el duque de Orléans, viendo la marcha del ejército y lo que se tramaba en París, despues de muchos consejos, resolvió mudar á los Príncipes de prision, llevándolos á Ave de Gracia, y lo ejecutó con solos 200 caballos, sin que ninguno de los que prometían sacarlos del bosque de Vincennes fuese á quitarlos á M. de Naballes, que los conducía. Perdida esta esperanza, solicitaron que el Sr. Archiduque enviase una persona á proponer la paz al duque de Orléans, por medio de un aborramiento: hizose así, y aunque el Duque aceptó, fué debajo de condición de dar cuenta á la corte, y esta diligencia movió tan poco al pueblo, como la de la mudanza de los Príncipes: con que viendo frustradas estas proposiciones, se resolvió de ir á sitiar á Múson, plaza situada sobre la ribera de la Mosa, tres leguas de Esteney. Invióse con 6.000 hombres á tomar los puestos del marqués de Molenquien, y tuvo dicha de engañar á los franceses de gente, de suerte que de á bordo tomó un buque que venía todos juzgaban la mayor fortaleza de la plaza; pero la gente siguiente la introdujeron de Sedan 500 hombres, con que comenzó á dificultarse la empresa y á cargar las aguas, con que fué forzado ir el conde de Fucsgaldaña con la resta del ejército al ataque de la plaza, dejando al Mariscal de Turena á la disposición de Plesi; y pasando el Sr. Archiduque á Bruselas para disponer el pagamento de las tropas que llegaron de Alemania, en número de 4.000 caballos y alguna infantería. Llegó el Conde al sitio, y reconociendo que los ataques no se habían conseguido bien, los hizo mudar; y aunque el tiempo le era muy precioso, estándose ya á medio Noviembre, en pocos días dio paso á la empresa, ocupando aquella plaza tan importante que le dio paso en la Mosa y sostenía la de Esteney, que era el punto de punto del partido: hecho esto, examinó el ejército veterano en

Plaudes á los cuarteles de invierno, y él se quedó á formar el ejército del Mariscal de Turena de las tropas que tenía consigo y las de Lorena, y de las que venían de Alemania y de otros regimientos que no habían estado en campaña, con designio de mantenerse en Francia el invierno en los contornos de Retel y Esteney y mantener la plaza de Retel, hasta que estando acabada la fortificación y adelantado el tiempo, quedase asegurada. Dispósese, y comenzó su marcha el Mariscal acuartelando en el Barois; el Conde pasó al País-Bajo á dar cuarteles al ejército; ajústose Burdeos y volvió el Rey á París, y el Cardenal vino con aquellas tropas á juntarse con las del Mariscal Duplessi, con intención de sitiar á Retel: tuvo aviso de este designio el Mariscal de Turena y comenzó á irse llegando por allá, Champaña hácia Retel: llegó el ejército de los enemigos á sitiar esta plaza, y atacóla por donde nunca se debió pensar, que fué por la parte del burgo que la divide la Ema, y habiendo con una pieza sola derribado alguna muralla, pasó por el mismo puente que comunica al burgo con la villa, poniéndole unas tablas con poca resistencia, y dió un asalto, ni bien dado, ni bien resistido, con que, como queda dicho, se alojó al pié de la muralla, y se rindió la plaza á tiempo que ya el ejército del Mariscal de Turena comenzaba á mostrarse á los enemigos: extrañaron el no oír tirar, hicieron alto hasta enviar á reconocer, fué Mons. de Duras, sobrino del Mariscal, trujo algunos prisioneros que aseguraban que la plaza se había rendido y debían salir esotro día por la mañana, con que resolvieron hacer alto, y por el rigor del tiempo, que era por Navidad, buscar el cubierto para la gente, dividiéndose en cuatro casares. Los enemigos, habiendo visto la marcha del ejército, hallándose sin ninguna fortificación y con la mayor parte del ejército del otro lado de la ribera de la Ema, y con sola una muy mala puente con la comunicacion, diéronse mucha prisa á pasar, y á los rendidos que saliesen aquel mismo día, de suerte que al comenzar la noche, el ejército habia todo pasado de este lado de la ribera, y los rendidos habian salido de la plaza; con que, y sabiendo que el ejército del Mariscal de Turena se habia



dividido en cuarteles, se resolvieron á marchar á su plaza de armas y hacerse dueños della; hicieronlo así, y aunqu el Mariscal de Turena fué avisado ántes del dia, envió las órdenes á todos los cuarteles: la infantería lorenesa y parte de la caballería, que no les habia parecido bastante el cuartel que se les habia señalado, se fueron á otro, con que no llegaron á tiempo: llegó el enemigo muy temprano á la plaza de armas, donde el Mariscal de Turena se hallaba ya con sus pocas tropas que le habian legado; y viendo que los enemigos se iban formando, le pareció no dárles tiempo, y cerró con ellos; y aunqu este primer choque fué en favor del Mariscal, cargando sobre él todo el ejército, fué roto; retiróse su persona á Esteney y mucha de la gente por diferentes partes: acudió luego el conde de Fuentaldaña á consolar al Mariscal á Namur, donde vino, y allí trataron de alojar las tropas, que ajustó con harta dificultad. Volvióse el Mariscal á Esteney y el Conde á Bruselas, á trabajar en las prevenciones de la campaña venidera; y el cardenal Mazarin, lleno de gloria con la reduccion de Burdeos, recuperacion de Retel y ganada una batalla, con que todos le creyeron más fjanamente establecido que nunca; y siendo así, que toda esta prosperidad habia dado ocasion que se uniesen los amigos de los Principes con el partido de los *frondores*, que así llamaron á los que siguieron al Parlamento en la guerra de París, y fué en esta forma. El Coadjutor del arzobispo de París, hoy cardenal de Ros, era quien más mano tenia en esta faccion, así por el crédito del pueblo, como por su gran talento. Era estrechísimo amigo de Madama de Chebrosa, con quien desde la prision, no obstante ser enemiga irreconciliable de Madama de Longavilla, entabló correspondencia, prometiéndola casar su hermano, el príncipe de Conti, con su hija, que era hermosa dama, y para seguridad de esto, la envió una cédula del de Conti, firmada tambien del Príncipe, de poner este casamiento en ejecución luego que estuviese en libertad. La Duquesa ganó al Coadjutor y al duque de Orleans, á cuya sombra se habian arimado los *frondores*, y todos el Parlamento, con que quando el Cardenal pensó hallar aplausos, halló hecha

esta liga para sacar al Príncipe de la prision, echar al Cardenal del reino, poner en manos del Coadjutor el Gobierno y quitar á la Reina la tutela de su hijo, y la Regencia si resistia, y hacerla salir de Francia. Comenzóse á poner en ejecución, haciendo el Parlamento.....<sup>1</sup> comision (?) á la Reina, instancias para libertad del Príncipe y salida del reino de Mazarin, que juntas á las del duque de Orleans y de todos los collegados y pueblo de París, que aunqu aborrecia al Príncipe, como aborrecia más al Cardenal, olvidaba aquel odio por fomentar éste. Vióse la Reina obligada á apartar de sí al Cardenal y á sacar al Príncipe de la prision, y por último remedio, resolvieron que el mismo Cardenal fuese al Ilabre de Grace á dar la libertad al Príncipe y procurarse allí ajustarse con él y volver juntos á París. El Príncipe, viendo el odio que el pueblo le tenia, vuelto en amor, por juzgarle enemigo irreconciliable del Cardenal, no le pareció volver.....<sup>2</sup> acomodándose con él; y así, con menosprecio del Cardenal, rehusó de ajustarse con él; con que los Principes se encaminaron á París y el Cardenal á las fronteras de Picardía, á esperar lo que la Reina pudiese ajustar con el Príncipe, que llegado á París y haciendo semblante en querer efectuar el casamiento, y de estar unido con los frondores, hizo tales instancias á la Reina para que el cardenal Mazarin saliese de Francia, que la Reina, harío contra su voluntad, fué forzada á despacharlo diforontes personas, mandando se saliese luego, porque de no hacerlo, ella y sus hijos y el reino eran perdidos. Obedeció el Cardenal; Madama de Longavilla, luego que supo la llegada del Príncipe á París, pidió licencia á los españoles para ir á París á disponer, como decia, el tratado de la paz; diósele luego y toda la asistencia necesaria para hacer su viaje, que puso luego en ejecución, quedando á Esteney el Mariscal de Turena, con intento de hacer lo mismo, no con tan buena gracia: dentro de pocos dias, el Príncipe, que se creia dueño de la corte, de las armas y del reino, trató de desempeñarse con

<sup>1</sup> Hay un claro en el original.

<sup>2</sup> Faltan palabras en el original.

el Rey, proponiendo un Congreso para la paz, como estaba obligado por el tratado hecho con los españoles; y con instancias para ello á la Reina, hablaron al Nuncio Bagny, como mediador; escribió al de España, y juntos él y el embajador de Venecia hablaron al Rey y al Sr. D. Luis: al mismo tiempo habia avisado el conde de Fuensaldaña, que habiendo el cardenal Mazarin pedido pasaporte para pasar á Alemania y de allí á Italia, se le habia enviado, y á D. Antonio Pimentel para que le acompañase, con orden de disuadirle de apartarse tanto de Francia, donde dejaba á la Reina que se habia perdido por mantenerlo, y que no era accion generosa dejarla en aquel aprieto é huirse á Italia; que mirase en qué se le podia asistir, que se haria con todas veras. Obligaban al Conde á hacer estas instancias al Cardenal, el juzgar que, siendo su adversario la que ocasionaba las revoluciones de Francia, si él se apartaba della, el Príncipe seria dbeño y no seria menor enemigo para España, porque siendo su inclinacion la guerra, difficilmente vendria en un tratado de paz que tanto se deseaba. Respondió el Cardinal conocer lo mismo que se le representaba, y que aunque no le faltaban medios, amigos y plazas para hacer la guerra, su profesion y la obligacion que confesaba al rey de Francia no se lo permitian; que el camino que le parecia más proporcionado y más útil á todos, era tratar la paz, que él tonia autoridad de hacerlo. Admitió la proposicion el Conde, y dijo daria cuenta á su Rey, como lo hizo al tiempo que queda dicho; y así, deliberando sobre ambas proposiciones el Consejo de Estado, pareció enviar al Conde poder para que en secreto tratase con el Cardenal, y nombrarle por primer Plenipotenciario para el Congreso, que á instancia de los medianeros, por las que habia hecho el Príncipe, habia aceptado se hiciese en las fronteras del País Bajo, con la declaracion preliminar de algunos puntos que los medianeros.....<sup>1</sup> escribieron de París que estaban ajustados, no quisieron tomar sobre sí; y así concluyeron con remitirlo todo á Flandes, para que se fuesen gobernando segun el estado que

<sup>1</sup> Faltan palabras en el original.

fuese tomando todo. Halláronse en Flandes sumamente embrazados con esta remision, y en particular el conde de Fuensaldaña, porque aunque en lo público la remision era al Sr. Archiduque, la confianza de primer Ministro y el haber de correr todo por su mano y direccion, le daba mucho que pensar, considerando que ninguna de las dos proposiciones venia hecha por quien tuviese mano para cumplirla; particularmente siendo fuerza que en este tratado, para llegar á la ejecucion, se restituyesen muchas plazas de las ocupadas por las armas de Francia, con que habria mucha dificultad, porque la proposicion hecha por el Cardenal en nombre de la Reina Regente no parecia podria cumplir lo que prometia, faltando la edad al Rey para aprobarlo, y estando divididos en la Regencia los Príncipes de la sangre, que por las del reino están llamados á ella durante la menoridad, y el Parlamento, en cuyo tribunal se verifican las resoluciones de esta calidad, aunque sean hechas por Rey reinante, libre de la tutela, tanto más necessitarian della las hechas por un pupilo de menor edad. Tambien tenian la misma dificultad las hechas por los Príncipes de la sangre, porque aunque unidos entre sí y con el Parlamento, faltaba la voluntad y aprobacion de la Reina, que por este título y por el.....<sup>1</sup> no se podia hacer nada sin su conocimiento y aprobacion, de suerte que el estado en que se hallaba la Francia era tan calamitoso, que no se hallaba en ella con quien tratar, ni que tuviese arbitrio en ningún negocio; además de esto, los Gobernadores, particularmente los de las plazas conquistadas, con el pretexto de esta misma desunion, no obedecian ningunas órdenes y aguardaban la mayor edad del Rey, sobornados de lo que poseian, pareciéndoles que hacian harlo servicio á la Corona en no venderlo á quien les diese más. Ponderadas todas estas razones, resolvió en su ánimo el Conde de ir tratando con todos sin concluir con ninguno, hasta ver lo que con la mayor edad del Rey, que segun al mes de Setiembre, se disponia,

<sup>1</sup> Hay un claro en el original.

Fácilmente pudo el Conde seguir este dictamen, porque era el mismo que seguía la Reina y los demas Ministros, deseando que el tratado de la paz no se rompiese hasta la mayor edad del Rey; y teniendo pendientes á los Príncipes con embarazarles cualquiera determinacion, hasta que, creciendo su autoridad con la mayor edad, los pudiesen castigar. Los Príncipes, aunque conocian el intento de la corte, no podian remediarle, faltándoles la autoridad para concluir la paz, con que les fué fuerza no romper con los españoles, ni sacar la guarnicion de Estenay, como la corte los apretaba liciesen; ántes, vencidos de estas instancias, fingieron enviar á Flandes al marqués de la Sillerie á pedir se sacase esta guarnicion, dándole instruccion secreta que no sólo apretase en ello, sino que volviese á unir al Príncipe y sus intereses del Rey, asegurando no se apartaría de ellos hasta la conclusion de la paz.

*Año de 1651.* Este estado tenian los tratados quando se comenzó la campaña, entrando el Mariscal de Beliquier en el país de Artois, y de allí en Flandes, con un ejército de 30,000 hombres; y quedando sobre la frontera de Champaña el conde de Tabanes, Teniente general y gran condestable del Príncipe, gobernando sus tropas y sus regimientos de su lado, Lormano y amigos, que llegarían al número de 6,000 hombres. Sabió el Sr. Archiduque á oponerse á estas fuerzas con las del Rey, considerablemente inferiores por el suceso de Retel y por la falta de medios, y quedó el conde de Focnsablaña en Bruselas, con pretexto de estar convalciente de una enfermedad, para despachar dos enviados que á un mismo tiempo tenia del Cardenal y del Príncipe, cada uno procurando adelantar su proposicion, y él, siguiendo la máxima dellos, despachó á todos con iguales esperanzas, y pasó al ejército. Había el Mariscal de Ornon pasado la ribera de la Lisa á Eterres y corrido la provincia de Flandes, con gran espanto de aquellos habitantes, creyendo, segun la marcha que habia hecho, que su designio era situar á Itome; aplicase el Conde á juntar el ejército que el querer cubrir todas las plazas le habia hecho dividir en ellas; pero el Conde, sabiendo el estado de las cosas de Francia, no creía

habia que temer ninguna; y así, dejando la guarnicion ordinaria en ellas, se puso con el ejército á la cara del enemigo, sufriendo con la ventaja de los puestos y con la zapa y pala la superioridad de los enemigos: de allí, dejando el Maestro de campo general, el marqués de Moleuguien, á la oposicion del Mariscal de Ornon, pasó á juntarse con alguna gente al marqués de Sifonderato, General de la artillería, que se hallaba con un cuerpo de ejército en la provincia de Flandes, y sitió á Fortnos, luego á Bergas Saint Vinoy, luego á Lincon y á Borburque, todas plazas de mucha importancia, por ellas y por la disposicion que daban á la recuperacion de Gravelingas y Dunquerque. Estando el Conde ocupado en estas expugnaciones, se llegó el mes de Setiembre, en que el rey de Francia salia de la menoridad, en que previniendo el príncipe de Condé de su reino, no habiendo podido ántes establecer sus cosas por medio de la paz, creía hacerse dueño de la principal autoridad del reino en la corte, y en las armas, trató de asegurarse coligándose con el rey de España, y para hacer esto resolvió salirse de París, con que se excusaba de hallarse en la coronacion del Rey, en cuya ceremonia sabía, por cartas é instrucciones que se habian interceptado, se estaba con resolucion de prenderle ó matarle; y así para asegurarse como para poder con más libertad ajustar sus cosas, se fué á Samur, y de allí despachó á dar cuenta al Conde de su resolucion y ajustar el tratado hecho con Madama de Longuevila, rectificando las mismas condiciones, por lo que tocaba á sus intereses de la Champaña; y por los de Burdeos, resolvió enviar á Monsieur de Senecl á España, que hizo un tratado general, en que se concluyó todo; ordenó á Monsieur de Tabanes que con sus tropas se fuese á Estenay, y él partió para Burdeos con todos los que le siguieron: ajústose el tratado con Monsieur de la Roca, y envióse órden á D. Esteban de Gamarra, que mandaba las tropas de Luzembourg, que se juntasen con Monsieur de Tabanes, asistiéndole de cuanto hubiese menester para la seguridad y comodidad de las tropas: hizose así, y pasaron los principales Oficiales dellos á verse con el Conde y ajustar los cuarteles, no permitiendo la sazón hacer

otra cosa.....<sup>1</sup> El Príncipe pasó á Burdeos, y allí, con las asistencias de España y con las suyas, fué formando su ejército, y á su oposición envió la corte al conde de Arcont; y saliendo de París, donde no se creía seguro, se fué acercando hácia Poitiers: entónces el Príncipe hizo instancias al duque de Orleans para que se declarase en su partido, como tenían ajustado; y habiendo el Duque comenzado á hacer esta declaración, y con él el Parlamento de París, juzgaron necesario que el Príncipe enviase al duque de Nemours á Flandes á conducir estas tropas á París, y las que conforme al tratado se tenía obligación en Flandes de juntar á ellas, que eran 3.000 caballos y 3.000 infantes. Llegó el Duque á Bruselas; salióle á recibir el conde de Fuensaldaña con toda la nobleza de aquel país; hospedóle en su casa, y después de haberle regalado y festejado mucho, en el interés que marchaban las tropas, partieron juntos á Cambrai, donde se hizo plaza de armas de las unas y otras tropas, y juntas, tomaron la marcha la vuelta de París; para asegurarsela y divertir las pocas fuerzas que franceses tenían en las fronteras, se ordenó al príncipe de Ligni, que con 3.000 caballos y 2.000 infantes entrase en el Bolonés, y penetrando, le tomase la marcha hácia la villa; así lo ejecutó el Príncipe, trayéndolo en aquel paraje, hasta que el Conde, viendo las tropas del duque de Nemours del otro lado de la Luera, le envió orden que se retirase, y él se volvió á Bruselas. Llegó el duque de Nemours á París, con cuyo refuerzo, junto á las tropas del duque de Orleans, que mandaba el duque de Beaufort, se declaró, y con el Parlamento, enviando á decir á la Reina, que según los edictos hechos con acuerdo de S. M. para que ninguno que no fuese francés tuviese mano en los negocios, no podían sufrir que el Cardenal tuviese dirección de todo; y que así, le podían mandar salir del reino, y no tuviese á mal que por su seguridad se armasen.

Llegando el Conde á Bruselas, trató de lograr el tiempo que le daban las disensiones de la Francia en alguna empresa

<sup>1</sup> Faltan palabras en el original.

grande, y como de la plaza de Gravelingas pondia la seguridad de Flandes, habia sido siempre su designio el abrirse camino á esta empresa, por cuya razon habia el año antecedente tomado las plazas que tomó, porque, estando situadas sobre la ribera de la Colma, le aseguraban los víveres.....<sup>1</sup> de una ribera por donde le podian venir todas las asistencias de aquella fértilísima provincia. Está situada Gravelingas sobre la ribera de A, en la parte que desagua en el mar Océano, tan cercana dél que las mareas entran en el foso, inundan la mayor parte de su circuito: tiene á la parte de la marina el fuerte de San Felipe, de cuatro baluartes, que se comunica con la plaza con otros pequeños reductos, que están sobre un canal que se hizo con designio de abrir un puerto; su fortificacion es la más regular y la más bien hecha de cuantas la arte ha podido hacer; y en fin, la plaza más fuerte de Europa; con su acquisto se cerraba la puerta á los enemigos á la conquista de Flandes, y se cortaba Dunquerque y Mardique, que eran poseidas por ellos; quanto esta plaza era más fuerte, era más difícil su empresa, si le metian los enemigos gente, porque aunque tenia 1.200 hombres, eran pocos para tantas fortificaciones; y así, convino mucho el disponerlo con secreto, como se hizo, de suerte que no sólo los enemigos, pero ni los amigos, siendo la plaza de armas del ejército los ataques de la villa, sin que al llegar á estar sobre ella supiese una tropa de la marcha de la otra, llegando á tomar los puestos á un tiempo por diferentes partes.

Año de 1652. A.....<sup>2</sup> de Abril, tomando el Conde su cuarteel sobre la ribera de A, y el Sr. Arelduque á Dorburque, villa distante legua y media del ejército, hizose la línea; y aunque Monsieur de Estrada, gobernador de Dunquerque y Mardique, se resolvió á abandonar esta última, que era el puerto más importante de Flandes, y el que Julio César llamó *portus hircinus*, y metió la gente dentro de Gravelingas, por descuido de un Capitán que mandaba en la surtida; se ocupó á Mardique, y en veintin noches de ataque se ocupó esta plaza, que á los enemigos les

<sup>1</sup> Faltan palabras en el original.

<sup>2</sup> Falta la fecha en el original.

había costado tanto tiempo y tantos medios y tan grandes ejércitos el ocuparla: ántes que el Conde saliese á tomar los puestos, dejó ajustado con el señor duque de Lorena, que en conformidad de lo que el duque de Orleans le pedía y tenía ajustado con el Rey, fuese á socorrer con su ejército, y por esto se le dieron 200.000 escudos. Marchó el Duque en conformidad de este concierto, la vuelta de París, sin hallar ninguna oposición, porque las tropas del rey de Francia tenían sitiada una plaza de las del Rey y del Príncipe, en Estampes: en teniendo nueva el Mariscal de Turena, que era quien conducía el ataque con poca esperanza de conseguirlo, la llegada del Duque á París, y que se le hacía puente sobre la Senna, se levantó del sitio y le vino á buscar, aunque inferior en fuerzas, haciéndolo primero por la corte algunas negociaciones con el Duque, que se terminaron en que el Duque, viendo que el Mariscal de Turena marchaba derecho á él, se concertó en salir de Francia y encaminarse á Lorena, faltando á lo que había prometido al duque de Orleans, su casado, y había capitulado con el Rey; y recibiendo su recompensa por servir todo aquel año. Luego que el Mariscal de Turena levantó el sitio de Estampes, envió el Príncipe al conde de Clincant y al conde de Tabannes, que mandaban á que viniesen á París á juntarse con las tropas del duque de Orleans. Y como el Mariscal de Turena se vio desembarazado del Duque, y se opuso á esta función, se comenzó á dificultar y á ser muy necesaria por la flaqueza con que quedaba París, y la falta de víveres que comenzaba á sentir, por haberle tomado los puestos que mandan las riberas. Viendo el Duque y el Príncipe el peligro en que se hallaban sus tropas, divididas de sus personas, y ellos también en medio de la murmuración del pueblo, causada de la falta de víveres, despusaron al conde de Flandres, dañando pidiéndole les viniese á socorrer con todo el ejército, que de otra suerte protestaban que les sería fuerza acomodarse. Llegó esta nueva á tiempo que se había ganado á Gravelingas, y que se deliberaba si se había de ir á sitiar á Dinquerque ó á Arras; la oposición del Conde fué Arras, porque le parecía que Dinquerque, con la toma de Gravelingas y Mardique, y con ponerle la

armada naval á la boca del puerto, y hacerle algunos fuertes por la de tierra, estando en medio de sus plazas, había precisamente de caer. Estaba resuelto así, cuando esta nueva lizo trocar la resolución, tomando la de dejar trocada en esta forma á Dinquerque, ó ir á socorrer con todo el ejército al Príncipe, al duque de Orleans y á París, y procurando reducir al duque de Lorena á su deber: esta facción debía de ejecutar el Conde, quedándose el Sr. Arleludquo al gobierno y guardia del país. Aplicóse luego á disponer todo lo necesario para una marcha tan larga y para una facción tan grande, pasando á Amberes á negociar algun dinero, con que, y con lo que en el camino negoció con la provincia de Flandres, se dió un mes de socorro al ejército, se previnieron gran cantidad de carros y molinos á mano para que, no pudiéndose llevar víveres para tan largo viaje, se prevalesen los soldados del beneficio de la campaña con la asistencia de los molinos: encaminóse el ejército hácia Cambrai, y el Conde, después haber hecho las prevenciones necesarias, tomó desde Bruselas el mismo camino. Iban en su compañía muchos caballeros del país, y el Capitan de la guardia del Príncipe, que había venido á solicitar la marcha: pasó el Conde con el ejército á Castelet, y entro Han y San Quintin, la Soma, tomando en diligencia el camino de Chouñi, con intento de apoderarse de aquella plaza para asegurar el paso de la Luése, donde está situada. El duque del Beuf, gobernador de la Picardía, que había ido observando la marcha del ejército, con 1.000 caballos y otros tantos infantes, se opuso al paso de la ribera de la Luése, cerca de Chouñi, donde se quería echar el puente para circunvalarle; y no habiendo llegado más que una parte del ejército, pudo resistir el Duque, hasta que un soldado alemán halló un esguazo por donde comenzó á pasar la caballería: quiso el duque del Beuf retirarse, y no lo pudiendo hacer á la Fera, como era su opinion, por haberle cortado el camino, se vió obligado á metarse en Chouñi con la caballería é infantería; dispuso si convenia atacarle ó no, pareciendo á los franceses que eran ya muchos los que seguían el ejército, que aquel ataque causaría mucha dilación al socorro que el Príncipe espe-

raba: otros decían que más que esto les obligaba para contradeclarle, o el desear que no se perdiesen sus amigos y parientes, y no obstante esto, se resolvió el Conde atacarlos, y en dos dias los redujo á rendirse, quedando prisioneros de guerra. Remontábase con los caballos los que estaban á pié en nuestras tropas, y continuóse la marcha hácia la ribera de la Eua, donde el duque de Lorena se hallaba con su ejército: habiendo el Conde suplido cada que viniese á juntar con el ejército del Rey, y dando esperanzas de hacerlo, habia venido desde Bar-le-duc hasta Chateau Porsy. El rey de Francia, viendo que el ejército español se adelantaba, resolvió dejar los puestos que tenía ocupados sobre las riberas de la Luese y Marne, para impedir los víveres á París, y que el Mariscal de Turena marchase á campaña. Esta marcha puso en mucho cuidado al Conde, aunque se holgó por el alivio de París y desembarazo de los Príncipes, porque no estando áun asegurado el duque de Lorena, y viendo que se venia acercando Turena y que él no se movia, creyó que estaban de acuerdo, como de muchas partes le avisaban; no obstante esto, el Conde iba siempre procurando sincerarse con el Duque y pidiéndole que se viniese á juntar con él; pero el Duque, aunque siempre decia que lo haria, no lo ponía en ejecución, con que le pareció al Conde que convenia acercarsele más con el ejército enviándole á decir que lo hacia, por parecerle que para el intento que tenían de socorrer á los Príncipes con algunas tropas ya que el sitio de París se habia levantado, era mejor caminar el de la Champaña, y que así marchaba á juntarse con él: luego que el Duque supo esta marcha, pasó la ribera de la Eua, poniéndola entre el ejército del Rey y el suyo, como ántes lo tenia entre el del rey de Francia: esta marcha acabó de acreditar los avisos y las sospechas que se tenían de que el Duque se entendía con el Mariscal de Turena: todavía pareció al Conde hacer la última prueba para salir de aquella suspensión y tomar sus medidas; y aunque su resolución era aventurada, pareció forzosa: envió al marqués de Molenguieu, Maestre de campo general del ejército, á decir al Duque le dijese su última resolución, que esperaría deste lado de la ribera de la Eua, porque si se

queria juntar con él, no se hallaba bastante fuerte para socorrer á los Príncipes; y así, se retiraría á Flandes con mucho sentimiento del que el Rey tendría de lo poco que el Duque atendía á los intereses de su casa y suyos: el Marqués partió á medio día del cuartel, y llegó á la noche al del Duque, y habiéndole hablado y procurado reducir, remitió su respuesta á la mañana: el Conde, dos horas ántes de la noche, juntó su ejército, y sin tocar cajas, marchó toda la noche, pasó el puente en la ribera y pasó con todo el ejército, poniéndose entre el de Turena y el del Duque, y comenzó á encaminarse al cuartel del Duque: avisáronle desta marcha los batidores y sus criados, á quien preguntó si el ejército estaba desta parte de la ribera; respondióndole que sí, y más cerca del cuartel. Respondió: «no hay remedio, es menester ser buen español.» Marcharon juntos los dos ejércitos la vuelta del del enemigo, y habiéndose retirado hácia París, se ajustó con el Duque, que con sus tropas y 2.000 caballos del Príncipe, 1.000 del Rey y 3.000 infantes, se juntase con el Príncipe, no obstante las promesas que la corte de Francia hizo al Duque de volverle á Wio y Mosembiq, y al Conde, Arras, Betuna y la Baso, porque se retrasen sin dar socorro á los Príncipes, que es bien contrario á lo que escriben en las historias de las guerras de Francia, que por materia de Estado no se quiso hacer nada en utilidad y socorro del partido. Con este socorro salió el Príncipe de París con sus tropas, se libró aquella ciudad, y se puso tan fuerte en campaña, que no sólo pudo hacer frente al Mariscal de Turena, sino tenerle tan apretado cerca de París, habiéndole tomado tres puestos, que nadie creyó que se pudiera escapar; pero el hallarse los Cabos en París y el intento á tomar su tiempo, se le dió de salir libre de donde estuvo perdido: hecho este socorro, partió el Conde para Flandes con el ejército á acabar el sitio de Dunquerque, que quedó, como se ha dicho, abrochado, porque habiendo sabido que el duque de Bandonna habia hecho una grande.....<sup>1</sup> para irlo á socorrer, y siendo la que se habia dispuesto en Flandes, más

<sup>1</sup> Falta una palabra en el original.

de apariencia que do efecto, corría riesgo de ser socorrido si no se procuraba acabar su empresa cuanto ántes, con que se resolvió atacar la plaza y hacer negociación en Inglaterra para que se diese orden á Blaque de pelear con la armada francesa, si viniere al socorro, como sucedió, y Danquerque se tomó en ocho noches de ataque, porque los sitiados estaban tan hambrientos y mal parados con el continuo trabajo, que no pudieron resistir: habiendo el Mariscal de Turenna salido del apricho, comenzaron sus negociaciones de la corte con el Parlamento de París y con el pueblo y eclesiásticos, y la mala inteligencia de los del partido, hasta ser uno de los más considerables los que solicitaban los tumultos del pueblo y el ajustamiento con la corte, como siguió. Viéndose el Príncipe y el duque de Lorena obligados á salir de París y retirarse á las fronteras de Flandes, para poderlo hacer y alojar las tropas, volvieron á hacer instancias al Conde para que volviese á entrar en Francia y juntarse con ellos, y no obstante el salir de una enfermedad en que estuvo desahuciado, lo hizo así, viniendo sobre la Elna á juntarse con el Príncipe, y de allí fueron tomando todas las plazas situadas sobre ella, como Chateo Porsy, Retel, Santonmeu, Remon y Bar-le-duc, y otras situadas entre la Elna y la Mosca, hasta que llegándose el tiempo de alojar el ejército, y dejando al Príncipe reforzado de algunas tropas junto á Estenay, pasó el Conde con los españoles, valones é italianos al País-Bajo. El Carbonal, que estaba esperando la division de los ejércitos, que le parecía inexcusable, por la dificultad que conocia tenían en los viveres, y porque no le parecía que los españoles dejarían tanto tiempo descubiertas sus fronteras, ni aventuraría al rigor del tiempo y de la miseria, los españoles é italianos difíciles de traer de España y de Italia, y con inseguridad de las invasiones de los enemigos y de los malos humores de país, luego que vio puesta en ejecución la marcha, comenzó á juntar todas las tropas de Francia y pasó al ejército en busca del Príncipe, que pudo juntar en Lieja; marchó luego en busca del Príncipe, que hallándose inferior, se retiró á Dambilers, y el Cardenal se puso sobre Bar, plaza de poca resistencia; pero los loreneses que se

taban dentro la hicieron tan grande, que lo que pensó tomar en veintidatro horas le detuvo ocho dias; en ellos se fortificó y guarneció Santemenu de suerte, que se perdió la aprension de que pudiese ser atacada en un tiempo tan riguroso como el que iba entrando, y mucho ménos lo podian ser Cleremont, Darvillers ni Estenay; con que todo el cuidado se reducia á conservar á Retel, porque Chateo Porsy, por su flaqueza y la poca comodidad que daba para alojar en él no se hacia mucho caso dél, pareció al Príncipe que la conservacion de Retel pendia de que la armada de Flandes no se dividiese en cuarteles, sino que se pusiese en la frontera de Francia; y teniendo el mismo parecer el Conde, se encaminó con ella á la parte de Abeuas, esperando el suceso de Bar-le-duc, que acabado, marchó el Cardenal con el ejército hácia Retel, y el Príncipe hácia Obanton con el suyo, donde el Conde se habia adelantado con el de Flandes: en el tiempo que se taró en hacer esta junta, ocupó el Cardenal á Chateo Porsy para tener paso sobre la Elna, y pasó con todo el ejército á tomar los puestos á Retel, no pudiéndose persuadir que los españoles aventurasen sus tropas á un combate en aquel tiempo; pero sabiendo que se habian juntado y que venian derechos á él, con resolucion de socorrer la plaza, se levantó, y con toda prisa fué á pasar la ribera á Chateo Porsy. El Príncipe, deseoso de hacer algo en la retaguardia, tomó 3.000 caballos escogidos y 1.000 mosqueteros y marchó en toda diligencia á ellos, y el Conde con la resta de los dos ejércitos se fué á tomar á Vervin: llegó el Príncipe despues que el ejército habia pasado, y deseoso de hacer algo, resolvió de atacar la baja villa de Chateo Porsy, y haciendo salir 1.000 infantes de Retel, lo ejecutó aquella noche, con tan buena dicha, que la entró y degolló cuatro regimientos que habian los enemigos dejado para guardia del puente; la quemó y se retiró la vuelta del ejército: volviendo la guarnicion á Retel, halló que Vervin, no obstante los malos temporales, que fueron aquellos dias terribles de aguas que deslucieron las nubes (?) y cercieron las riberas de suerte que se hacia impasables, la habia el Conde ocupado, que sirvió de mucho, así para dejar un presi-

dio como para valerse el ejército de los víveres que se hallaron dentro, porque habiendo crecido la Luesa, que divide al País-Bajo de Francia, no podían pasar los ejércitos ni los convoyes de víveres venir al ejército; esta incomodidad duró tres días y al fin de ellos pasaron, y el Príncipe tomó el camino del país de Luxembourg y de Estenay para alojar sus tropas, y el Conde dividió y envió á sus cuarteles las demas, de que necesitaban mucho por haber estado desde el mes de Febrero en campaña, retirándose al mismo mes.

*Año de 1653.* El haberse retirado el ejército tan tarde, y retardándose las existencias de España, ocasionó en el principio desta campaña, que saliendo franceses temprano ocupasen á Retel ántes que nuestro ejército estuviese en estado de socorrerla, así por no estar acabadas las levas, como por no haber forma de subsistir en campaña tan adentro del reino de Francia, que fué lo que facilitó á los enemigos la empresa y la poca resistencia de la plaza, que no duró más de tres días: saliendo el marqués de Persan con la guarnicion, con las capitulaciones ordinarias en la guerra: con toda la priesa posible se puso el ejército en campaña, en el número de 24.000 hombres, encaminóse luego á la frontera de Francia por la parte de Gona, donde acudió á oponerse el Mariscal de Turenna, que gobernaba el de Francia: el nuestro marchó en su busca; Turenna rehusó venir á las manos, y abandonando su ribera de la Soma se puso en la de la Luesa, tomando siempre puestos fuertes y previniendo no ser cortado, de suerte que no se le imposibilitase acudir á París: fué adelantando el ejército español y ocupando algunas villas de poca resistencia, para valerse de los víveres: los caballeros franceses que seguían al Príncipe, engañados de las esperanzas que les daban sus correspondientes, de que París no aguardaba otra cosa para levantarse que la venida de nuestro ejército, y que convenia adelantarse con toda priesa, con que el Príncipe apretaba al Conde para que se adelantase: el Conde, viendo el poco fundamento de estas promesas, porque el Rey se hallaba dentro de París con un ejército, acudió á los de París escarmentados de los daños que habían sufrido de

la guerra la campaña pasada; el Parlamento sin autoridad ni crédito, habiéndolo visto los súbditos de la Francia pasar tan aprisa de poner una talla sobre la cabeza del Cardenal á recibirlo con aplausos en aquella corte y obedeccorle con temor y sin réplica; el duque de Orlieus, de quien dependia el partido de la Fronda, retirado á Orlieus, habiendo hecho un acomodo: miento poco honesto; no muy satisfecho el Príncipe por lo que habia sentido y mostrado en las palabras, y con su acostumbrada irresolucion y poca firmeza, todas estas cosas hacian al Conde que instase al Príncipe á que se aplicasen á una empresa, no consumiendo el tiempo y el ejército inútilmente: venia el Príncipe en que se pudiese, pero queria que la..... <sup>1</sup> fuése diez leguas apartada de la frontera, con que, consiguiéndose, era fuerza, segun lo capitulado, que se entregase al Príncipe. Á esto respondió el Conde, que intentar un sitio tan apartado del país tenia mucho riesgo de conseguirlo, por la dificultad de conducir los víveres y municiones, así por hallarse el enemigo con un ejército bastante á estorbarlos, como por largo camino y falta de carnaje; además de que siendo los medios pocos, y habiéndose de valer de las asistencias del país, no las darían para hacer empresa en Francia cuando tenían tantas plazas los enemigos en el mismo país que los incomodaban tanto, que se aplicasen á sitiar á Arras, que tanto importaba al país; y que porque el Príncipe lo hiciese con sus tropas, le ofrecia á Magon que los años ántes se habia granado, y que por su situacion sobre la Mosa, dos leguas de Esteney, que era la plaza capital del partido, le estaba tan bica. Nunca quiso el Príncipe venir en esta proposicion, con que fueron muchos los disgustos que entre los dos pasaron, y el tiempo que se perdió y las marchas inútiles que se hicieron en busca de Turenna, que siempre tomaba sus ventajas de modo que era imposible embestirle sin perder, de conocido, el ejército y la batalla; pero como los franceses no perdian lo que era suyo é iban á ganar lo que lo habia de ser, era fácil para ellos lo que para los españoles era difícil: en fin,

<sup>1</sup> Faltan palabras en el original.



por dar gusto al Príncipe, aunque con trato de bajar, se resolvió el sitio de Rocrué y se puso en ejecución, y al mismo tiempo el enemigo se puso sobre Mazon, que ganó como nosotros á Rocrué, en que fué tan terrible la sazón, que padeció mucho el ejército; y teniendo en él el duque de Lorena sus tropas que ocupaban la tercera parte de la línea de circunvalacion, vino al sitio, y el mismo día que el Mariscal de Turená, habiendo acabado ántes el sitio de Mazon se acreaba á nuestras líneas, sin hablar palabra ni al Archiduque ni al Conde, marchó el duque de Lorena con sus tropas, dejando toda aquella parte de línea sola: sípelo el Conde despues de anocheido, y remediendo por entónces como se pudo, esotro día partió en busca del Duque, que le halló en Marimburque, donde lo hizo instancias para que las tropas voltiesen al sitio; y al fin, con mucha dificultad, lo consiguió: rindióse la plaza y púsose en manos del príncipe de Comdó; aunque no estaba fuera de las diez leguas que expresaba el contrato, aprobólo el Rey: los enemigos se pusieron á cubrir su país, y nosotros á descansar nuestro ejército de lo mucho que había padecido; y siendo ya el mes de Octubre, no parecia que ni los unos ni los otros podian hacer gran cosa; pero ellos, refrescando su ejército y cubriendo su país, sitiaron á Santomenen, plaza de poca fortaleza, situada en la ribera de la Eua, que con la duracion de la incomodidad y un pequeño ataque vinieron á tomar, porque aunque el duque de Lorena con sus tropas, las del Príncipe y algunas del Rey se ofreció á socorrerla, no lo hizo; con que se trató de poner los ejércitos en cuarteles de invierno, de que por la cantidad de los Oficiales y primeras plazas, y Generales de tres ejércitos, era imposible poderles acomodar con el País-Bajo como se trató.

*Estos apunamientos copió del original que dió el Excmo. Visimo Conde de Fuencañada.*

VIN DEL TOMO SETENTA Y CINCO.

## ÍNDICE.

	Páginas.
ADVERTENCIA PRELIMINAR.	V
Apunamientos del despacho para Milan y Saboya, tocantes á la jornada del duque de Alba á Flandes.	1
Copia de la instruccion que S. M. el Rey, D. Felipe II, dió al Tagador del ejército de Flandes, Francisco de Loxalde, para el uso de su oficio; su data en Madrid á 12 de Marzo de 1567 años.	10
Copia de carta del duque de Alba al Rey; fecha en Bruselas á 10 de Setiembre de 1567.	12
Minuta de carta de S. M. al duque de Alba, fecha en Madrid á 11 de Octubre de 1567.	15
Copia de minuta de carta del Rey al duque de Alba.	18
Capítulos de diversas cartas del duque de Alba á S. M.	21
Cartas que S. M. podría escribir á Norcarinas.	23
Copia de minuta de carta del Rey al duque de Alba, del Escorial á 20 de Marzo de 1570.	24
Copia de minuta de carta del Rey al duque de Alba, sin fecha.	26
Copia de minuta de despacho del Rey al prior D. Hernando de Toledo, del Escorial á 4 de Julio de 1570.	28
Copia de carta original del duque de Alba al de Alburquerque, de Amberes á 8 de Enero de 1571.	28
Relacion de la victoria que tuvo la armada de S. M. que salió á buscar los corsarios que andaban á la parte de Frisia, vispera de San Juan, año de 1571.	29
Viaje de Viceaya á Flandes y descripcion de aquellos Estados.	31
Viaje de galeras para Flandes.	35
Copia de carta autógrafa de Gaspar de Robles á S. M., de Grunyngeu á 2 de Febrero de 1572.	38
Copia de carta autógrafa de Gaspar de Robles á S. M., de Grunyngeu á 27 de Marzo de 1572.	40
Flandes.—Relacion de lo sucedido en los Estados Bajos desde principio de Abril hasta último de Mayo de 1572.	41